



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO

Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo

Facultad de economía “Vasco de Quiroga” División de Estudios de Posgrado

**Tesis: “Economía Social Y Solidaria Y Comunalidad En La Autosuficiencia Alimentaria
De Familias Campesinas De Acapulco De Juárez, Guerrero”**

PRESENTA

Mtra. Ma. Félix Ramírez Jiménez

Que para obtener el grado de
Doctora en Economía Social Solidaria

Directora de Tesis

Dra. Yaayé Arellanes Cancino

Co-Directora de Tesis

Dra. Josefina María Cendejas Guízar

Doctorado Interinstitucional
en Economía Social Solidaria



Región Centro-Occidente

Morelia, Michoacán, noviembre de 2025.

Resumen

La presente investigación analiza el papel de la *Economía Social y Solidaria (ESS)* y la *Comunalidad* en la autosuficiencia y soberanía alimentaria de familias campesinas del municipio de Acapulco de Juárez, Guerrero. Mediante un enfoque cualitativo y participativo, se estudiaron tres comunidades: El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta, con el propósito de identificar cómo los principios de cooperación, reciprocidad y autogestión inciden en la producción del maíz y en la organización comunitaria.

Los resultados muestran que las familias campesinas mantienen prácticas colectivas que reflejan una racionalidad diferente a la capitalista, basada en la solidaridad, el consenso en asamblea, el trabajo voluntario (“fajinas”) y el respeto por la tierra como bien común. Estas acciones fortalecen la cohesión social y permiten alcanzar altos niveles de autosuficiencia en la producción de maíz, como en El Cantón y El Carrizo. En contraste, la comunidad de El Kilómetro Treinta presenta limitaciones estructurales que reducen su autonomía productiva.

La investigación confirma que, pese a las políticas neoliberales que han precarizado el campo mexicano, las comunidades campesinas resisten mediante estrategias colectivas orientadas al *buen vivir*. Asimismo, resalta el papel de las mujeres campesinas como agentes centrales en la producción, la toma de decisiones y la defensa del territorio.

En conclusión, la articulación entre la ESS y la Comunalidad constituye una vía viable para fortalecer la soberanía alimentaria desde abajo, promoviendo modelos económicos sustentables y culturalmente pertinentes. Se propone impulsar políticas públicas que reconozcan y apoyen las experiencias agroecológicas y comunitarias como base de un desarrollo rural justo y sostenible.

Palabras clave: Economía social y solidaria, comunalidad, autosuficiencia alimentaria, campesinado, soberanía alimentaria

Abstract

This research analyzes the role of *Social and Solidarity Economy (SSE)* and *Comunalidad* in achieving food self-sufficiency and sovereignty among peasant families in the municipality of Acapulco de Juárez, Guerrero. Using a qualitative and participatory approach, three communities El Cantón, El Carrizo, and El Kilómetro Treinta were studied to identify how principles of cooperation, reciprocity, and self-management influence maize production and community organization.

The findings reveal that peasant families maintain collective practices reflecting a logic different from capitalism, grounded in solidarity, consensus based assemblies, voluntary communal work (“fajinas”), and respect for the land as a common good. These actions strengthen social cohesion and foster high levels of self-sufficiency in maize production, particularly in El Cantón and El Carrizo, while El Kilómetro Treinta faces structural limitations that constrain its productive autonomy.

The study confirms that, despite neoliberal policies that have impoverished rural Mexico, peasant communities resist through collective strategies oriented toward *buen vivir* (“living well”). Moreover, it highlights the crucial role of peasant women as key actors in food production, decision making, and territorial defense.

In conclusion, the articulation between the Social and Solidarity Economy and *Comunalidad* represents a viable path to strengthen food sovereignty from the grassroots level, promoting sustainable and culturally relevant economic models. The study recommends fostering public policies that recognize and support agroecological and community based initiatives as foundations for a fair and sustainable rural development.

Keywords: Social and Solidarity Economy, *Comunalidad*, food self-sufficiency, peasantry, food sovereignty

Agradecimientos institucionales y a mi comité tutorial de tesis

Al Programa de Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria, integrado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad de Colima, por abrirme las puertas y brindarme la oportunidad de comprender la economía social solidaria como una de las alternativas del pensamiento crítico en esta transformación social, frente a las profundas contradicciones generadas por el sistema capitalista. Asimismo, agradezco a la Universidad Autónoma de Guerrero por permitirme realizar mis estudios de este grado académico.

Mi reconocimiento especial a todas y todos los investigadores y académicos que hicieron posible el primer programa de Doctorado en Economía Social Solidaria en México, el cual ha generado resultados trascendentales tanto en el ámbito académico como en la incidencia social en los territorios.

Expreso mi profundo agradecimiento a mi directora de tesis, la Dra. Yaayé Arellanes Cancino, cuya perseverante entrega en la conducción y seguimiento de esta investigación hizo posible este resultado.

A la Dra. Josefina María Cendejas Guízar, mi codirectora de tesis, quien me inspiró con su compromiso por hacer realidad este programa de doctorado y me motivó a estar atenta al inicio de la primera generación, de la cual formo parte. Su acompañamiento, basado en la congruencia y la veracidad del conocimiento, fue fundamental durante todo el proceso de investigación.

A la Dra. Erika Piña Romero, mi asesora de tesis, quien durante una sesión de asesoría grupal transmitió una energía que despertó en mí la esperanza de alcanzar este logro. Agradezco también sus valiosas y certeras recomendaciones que contribuyeron a la construcción de esta tesis.

Al Dr. Nicasio García Melchor, mi asesor de tesis, le expreso mi gratitud por sus importantes aportaciones al conocimiento teórico y de campo. En momentos clave, participó en el diálogo directo con campesinas y campesinos en las comunidades de estudio, fortaleciendo el proceso de interacción comunitaria.

Al Dr. Roberto Cañedo Villarreal, también asesor de tesis, le reconozco sus constantes reflexiones que enriquecieron el análisis temático, así como sus valiosas aportaciones metodológica.

Índice

RESUMEN

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
PREGUNTA GENERAL:.....	3
PREGUNTAS PARTICULARES	4
OBJETIVO GENERAL.....	4
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	4
JUSTIFICACIÓN	5
RESUMEN DE LOS CAPÍTULO	5
CAPÍTULO 1 ANTECEDENTES DE LA INSUFICIENCIA ALIMENTARIA EN MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LAS MEDIDAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL	8
1.1. LAS POLÍTICAS AGROALIMENTARIAS EN UN CONTEXTO DE CRISIS ECONÓMICAS RECURRENTE	8
1.2. CONTEXTO DE COMUNIDADES Y ORGANIZACIONES EN RESISTENCIA. CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS PARA EL BUEN VIVIR.	15
CAPÍTULO 2 LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA Y LA COMUNALIDAD PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	21
2.1 GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	21
2.2 LA SEGURIDAD Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIAS	22
2.3 LOS PRINCIPIOS ECONÓMICOS DESDE LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA Y DE LA COMUNALIDAD EN LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, CIRCULACIÓN, CONSUMO Y COORDINACIÓN.	24
2.3.1 LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES	28
2.3.2 LA TIERRA COMO MADRE Y COMO TERRITORIO	29
2.3.3 PRINCIPIOS DE APROPIACIÓN	31
2.3.4 PRINCIPIOS DE CIRCULACIÓN (RECIPROCIDAD, INTERCAMBIO)	32
2.3.5 PRINCIPIOS Y PRÁCTICAS DE COORDINACIÓN COMUNITARIA	34
2.3.6 ARTICULACIÓN EN RED ENTRE COMUNIDADES	37
CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA	39
3.1 REFERENCIA Y JUSTIFICACIÓN DE LA METODOLOGÍA	39
3.2 PLANEACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO	39
3.3 SITIOS DE ESTUDIO	40
3.4 RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN	44
3.5 SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS	45
3.6 SISTEMA DE CATEGORÍAS	45
CAPÍTULO 4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN	50
4.1 ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	50
4.1.1 PROPIEDAD SOCIAL	51

4.1.2	FAMILIA CAMPESINA	53
4.1.3	SATISFACCIÓN DE NECESIDADES.....	55
4.1.3.1	ORGANIZACIÓN AUTOGESTIONARIA PARA DECIDIR QUÉ PRODUCIR.....	55
4.1.3.2	ORGANIZACIÓN AUTOGESTIONARIA DE CÓMO PRODUCIR (RELACIÓN TIERRA-TRABAJO)	57
4.1.3.3	ORGANIZACIÓN AUTOGESTIONARIA DE CÓMO PRODUCIR (PROTECCIÓN NATURAL CONTRA LA EROSIÓN) 57	
4.1.3.4	ORGANIZACIÓN AUTOGESTIONARIA DE CÓMO PRODUCIR (RETRIBUCIÓN CON LA NATURALEZA)	57
4.1.3.5	ORGANIZACIÓN AUTOGESTIONARIA DEL CUÁNDO PRODUCIR.....	58
4.1.3.6	AUTOCONSUMO.....	59
4.1.3.7	DISTRIBUCIÓN DEL USO DE EXCEDENTES DE LA PRODUCCIÓN DE LA MILPA	60
4.1.4	DIVERSAS ESTRATEGIAS ARTICULADAS PARA LA PRODUCCIÓN	60
4.1.4.1	ESTRATEGIAS DE INGRESOS	60
4.1.4.2	ESTRATEGIA DE CONSUMO	61
4.1.4.3	ESTRATEGIA DE COMERCIALIZACIÓN	62
4.1.5	DEMOCRACIA PARTICIPATIVA	63
4.1.5.1	CONSENSO EN ASAMBLEA PARA LA TOMA DE DECISIONES	64
4.2	ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA EN LA AUTOSUFICIENCIA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	65
4.2.1	PRINCIPIOS DE APROPIACIÓN	66
4.2.2	PRINCIPIOS DE REDISTRIBUCIÓN	67
4.2.3	PRINCIPIOS DE CONSUMO	68
4.2.3.1	CONSUMO SOCIALMENTE ORGANIZADO	68
4.2.3.2	DISPOSICIÓN DE LOS PRODUCTOS DE SU TRABAJO	68
4.2.4	PRINCIPIOS DE CIRCULACIÓN (RECIPROCIDAD E INTERCAMBIO)	69
4.2.5	PRINCIPIOS DE COORDINACIÓN.....	71
4.2.5.1	LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO DE LA MILPA	71
4.2.5.2	TRABAJO ASOCIATIVO AUTOGESTIONADO SOLIDARIAMENTE CON OTRAS COMUNIDADES	72
4.3	PRÁCTICAS COMUNITARIAS PARA LA AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	73
4.3.1	LOS RITOS Y CEREMONIAS COMO EXPRESIÓN DEL DON COMUNAL	75
4.3.2	DECISIONES COMUNITARIAS EN LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO.....	77
4.3.3	EL TRABAJO VOLUNTARIO COMUNITARIO Y LA RECIPROCIDAD	78
4.3.4	FORMAS NO MONETARIAS DE INTERCAMBIO	79
4.3.5	ARTICULACIÓN EN RED CON OTRAS COMUNIDADES CAMPESINAS FUERA DE LA COMUNIDAD. ACUERDOS O ALIANZAS CON OTRAS COMUNIDADES, INSTITUCIONES.....	80
	CONCLUSIONES	83
	RECOMENDACIONES	84
	ANEXOS:.....	87

RESULTADOS DE ANÁLISIS TURNITIN	113
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	115

Introducción

La concepción de las necesidades humanas ha sido objeto de múltiples debates a lo largo de la historia, evolucionando y diversificándose según el enfoque teórico adoptado. El concepto de necesidades humanas ha evolucionado, y varía de acuerdo al enfoque que se adopte (Puig, Rodríguez & Sabater, 2012). Dos perspectivas dominan el panorama: la relativista y la universalista. La primera sostiene que las necesidades son culturalmente construidas y varían según factores como la edad, el género y el contexto social; desde esta perspectiva se considera que las necesidades se establecen en función de diversos factores tales como la cultura, la edad, la raza, el género y las normas sociales adquiridas. En este sentido la posición relativista reconoce que las necesidades humanas tienen peculiaridades concretas del individuo. En contraste, desde la perspectiva universalista las necesidades básicas se consideran universales y objetivas y se considera que debe haber algo independiente a los gustos y preferencias individuales para evitar prejuicios que lleven a tomar decisiones equivocadas. Por tal motivo, desde esta postura las necesidades podrían medirse por igual en todos los seres humanos (Doyal, 1994). Una visión más completa requiere considerar tanto los aspectos universales como los particulares. Una perspectiva holística del acceso a alimentos, por ejemplo, implica reconocer no solo la necesidad fisiológica de nutrirse, sino también la importancia de la sostenibilidad, la justicia social y la calidad nutricional. Factores económicos como la pobreza y la desigualdad influyen significativamente en la capacidad de las personas para acceder a alimentos saludables y suficientes. Por lo tanto, una comprensión integral de las necesidades humanas exige un análisis que integre tanto los aspectos universales como los particulares, reconociendo la complejidad de las relaciones entre los individuos y su entorno.

El modelo económico actual ha llevado a generar desigualdades. En América Latina la pobreza y la desigualdad son dos temas fundamentales en las discusiones en torno a la realidad social y económica (Gasparini, Cicowiez & Sosa, 2013). En particular, para México, en las últimas décadas la pobreza y la desigualdad aumentaron significativamente con la crisis económica que atravesó el país en 1996 (Székely, 2005). Los indicadores para medir la pobreza suelen ser parciales y se basan en métodos tradicionales de línea de pobreza y necesidades básicas insatisfechas. En este sentido, el método multidimensional desarrollado por Boltvinik (2013) de medición integrada de la pobreza (MMIP) abarca otros importantes elementos como la noción de

dignidad humana, a la cual corresponden umbrales de satisfacción que contribuyen al cumplimiento de los “derechos a no ser pobre”, un indicador de exceso de tiempo de trabajo o pobreza de tiempo, entre otros elementos. Al utilizar este indicador es evidente que la pobreza extrema ha aumentado en los últimos años a diferencia de lo que reconocen los indicadores cuantitativos que no alcanzan a visualizar los comportamientos subjetivos que expresan condiciones de pobreza. En el caso de México la pobreza se mide según la propuesta del Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (CONEVAL, en lo sucesivo); el CONEVAL indica que entre los estados de la República Mexicana que se encuentran en el estrato de pobreza extrema están Guerrero, Oaxaca y Chiapas (Damián, 2019). Para el año 2024,

En este sentido esta investigación se realiza en uno de los municipios de Guerrero que tiene el mayor número de personas con pobreza extrema, en un estado que ocupa el segundo lugar en pobreza en el país (CONEVAL, 2020). Se considera que las condiciones de la pobreza extrema llevan a las familias que se encuentran en esa condición a vivir sin disponer de la producción alimentaria que les permita satisfacer sus necesidades de alimentación.

Las políticas de ajuste estructural implementadas en México a partir de la década de 1980 provocaron transformaciones profundas en el sector agrario, impactando negativamente las condiciones de vida de los campesinos y exacerbando las desigualdades socioeconómicas en el campo. Entre las consecuencias se encuentran la pérdida de autosuficiencia alimentaria y el abandono de los pequeños productores campesinos que quedaron excluidos de la mayoría de los apoyos y beneficios que se implementaron; ya que se favoreció a los grandes agricultores y a la producción para la exportación (Rubio, 2014). Además, hay que añadir la falta de apoyo de parte del Estado para la autoorganización y autogestión de las familias campesinas para impulsar la autosuficiencia alimentaria. En su conjunto, todos estos factores han generado que la mayor parte de la producción sea para el autoconsumo, y en menor proporción, para la venta local o al menudeo.

Dentro de estas condiciones adversas al interior de las comunidades campesinas existen vínculos de solidaridad, de apoyo mutuo, cooperación, coordinación intercomunitaria, trabajo colectivo y prácticas de conservación de la naturaleza. En ciertos territorios se preservan algunas relaciones, prácticas e instituciones de la comunalidad. Al mismo tiempo existen en la transformación social diferentes movimientos sociales, diversas aportaciones teóricas, integrados en resistencia frente a la lógica medio-fin del sistema capitalista, que plantean diversos enfoques como alternativa a la economía prevaleciente. En base a lo anterior, esta investigación se orientó

bajo el enfoque de la economía social solidaria (ESS) y el de la comunalidad en el contexto de la crisis financiera y alimentaria en que se encuentra el sistema económico capitalista.

Como se menciona, la investigación se realizó en el estado de Guerrero y se cuenta con la información de diversas investigaciones de instituciones académicas, referentes a la participación de colectivos en algunos proyectos agroecológicos, así como experiencias de participación en circuitos cortos de comercialización de productos agrícolas (Cortez, 2020). Además, existen investigaciones que abordan la comercialización al interior del estado, de productos como la miel y la jamaica, en donde hay intercambios de conocimientos entre productores y productoras, encuentros en redes, como es el caso de la Cooperativa Agrícola Numa Gama Ski Yu Me'Phaa, de la región Costa Chica y Montaña del estado de Guerrero, entre otras organizaciones (Cañedo, Barragán & Muciño, 2020). Estas características de conservar la naturaleza, la solidaridad, la ayuda mutua en el trabajo, el intercambio del conocimiento tradicional, entre otras, constituyen elementos importantes de otro tipo de economía, diferente a la hegemónica. Se remarca que estos procesos van acompañados de la organización que promueve la autogestión en el proceso de transformación social.

En este contexto el supuesto que guía esta investigación es el siguiente: A pesar de que las políticas neoliberales han exacerbado la precarización de las comunidades campesinas mexicanas, estas han desarrollado estrategias de resistencia basadas en la economía social y solidaria y la comunalidad. En particular, la producción de maíz, a través de sistemas agroecológicos y prácticas de intercambio comunitario, ha sido un eje central para garantizar la seguridad alimentaria y fortalecer los lazos sociales en comunidades como El Cantón, El Carrizo y el Kilómetro Treinta del municipio de Acapulco de Juárez, Guerrero. Este estudio busca comprender cómo estas prácticas constituyen una forma de resistencia socio-cultural frente a los desafíos impuestos por el modelo agroindustrial.

Pregunta general:

¿Existen elementos de la economía social solidaria y de la comunalidad en los procesos de producción, distribución, intercambio, consumo y coordinación, que contribuyan a la autosuficiencia alimentaria en las familias campesinas y a la soberanía alimentaria de Acapulco de Juárez, Guerrero?

Preguntas particulares

1. ¿Qué características y prácticas de las familias campesinas y de las comunidades rurales coinciden con valores, principios y prácticas de la ESS y de la comunalidad?
2. ¿Cómo se manifiestan los elementos de la ESS y de la comunalidad en los procesos de producción, distribución, intercambio y consumo de las actividades agropecuarias de las familias campesinas?
3. ¿Cuáles son las prácticas de gestión comunitaria que facilitan la cooperación para propósitos comunes y la integración de estrategias orientadas a la autosuficiencia de la producción del maíz y a la soberanía alimentaria?

Objetivo General

Identificar y analizar la existencia y el papel de los elementos de la economía social solidaria y de la comunalidad en el proceso de la producción, distribución, circulación, consumo y coordinación de las actividades agrícolas, en la autosuficiencia alimentaria y en la soberanía alimentaria de las familias y de las comunidades campesinas del municipio de Acapulco de Juárez, Guerrero.

Objetivos Específicos.

1. Identificar la presencia de los valores, principios y prácticas de la ESS y de la comunalidad en las familias campesinas y comunidades campesinas: El Cantón, El Carrizo y el Kilómetro Treinta del municipio de Acapulco de Juárez, Guerrero.
2. Reconocer y visibilizar, en diálogo con los actores, los elementos de la ESS y de la comunalidad en el proceso de producción, distribución, circulación, consumo y coordinación presentes en sus prácticas agrícolas.
3. Identificar y analizar la contribución de las prácticas de gestión comunitarias y de la ESS en la integración de estrategias orientadas a la autosuficiencia de la producción del maíz y a la soberanía alimentaria.

Justificación

La política agraria en México no considera las diversas culturas rurales respecto al medio ambiente, ni las condiciones de muy alta y alta marginación de la mayoría de las comunidades campesinas. Los actuales programas de apoyo a la producción, aún siguen mitigando la pobreza de las familias y comunidades campesinas, pero sin eliminarla. Mientras tanto, la permanencia de comunidades campesinas, sobre todo en el centro y sur del país, hace pensar en una cultura de fuerte arraigo a la tierra, y la existencia de vínculos y prácticas comunitarias que les han permitido subsistir.

Esta investigación se propone indagar cómo elementos clave de la Economía Social y Solidaria (ESS) y de la Comunalidad han permitido a estas comunidades mitigar o sobrevivir a algunos de los efectos negativos de las políticas neoliberales; también se propone identificar si mediante acciones y estrategias colectivas se podría incidir en la autonomía de gestión y la autosuficiencia alimentaria.

Al inicio de la investigación se contó con información sobre las actividades productivas no turísticas del municipio, en particular sobre las estrategias de vida de las comunidades rurales. El trabajo de campo se llevó a cabo entre 2018 y 2024 a partir de diversas estrategias, como la participación en proyectos locales, la investigación documental y la recopilación de datos en campo. En el siguiente resumen de capítulos se detalla el contenido de esta tesis.

Resumen de los capítulos

El Capítulo 1 presenta un análisis crítico de las políticas agroalimentarias en México, enmarcadas en un contexto de crisis económicas recurrentes y de la imposición de modelos económicos neoliberales. Se destaca cómo estas políticas han contribuido a la destrucción de formas de vida tradicionales y han generado desigualdades en el sector rural. En primer lugar, se muestra cómo las políticas agrarias de México han evolucionado desde un modelo nacionalista y autosuficiente hacia uno basado en la importación y en la adopción de tecnologías intensivas en insumos. La "revolución verde" y las políticas de ajuste estructural han sido

fundamentales en este proceso, socavando la producción local y la autonomía de las comunidades campesinas. Además, el capítulo explora las diferentes corrientes teóricas que han sustentado los modelos económicos utilizados para enfrentar las crisis. Se mencionan el nekeynesianismo, el neoinstitucionalismo y el monetarismo como ejemplos de estas corrientes; se introduce la perspectiva de Jappe, quien sostiene que el capitalismo ha llegado a un punto sin retorno debido al desarrollo tecnológico. En esta sección se evidencia cómo las políticas agroalimentarias en México han estado sujetas a los intereses del capital y a las presiones de los mercados internacionales, en detrimento de la producción local y de la soberanía alimentaria. A pesar de este panorama adverso, el capítulo también destaca la resistencia de las comunidades campesinas, que han desarrollado estrategias para preservar sus formas de vida y sus territorios. La agroecología, los mercados locales y la defensa de la tierra son algunas de las alternativas que se están construyendo desde abajo para enfrentar los desafíos impuestos por el modelo agroindustrial

En el Capítulo 2 se plantea la necesidad de transformar los sistemas alimentarios globales, poniendo en el centro la justicia social, la sostenibilidad. Se analiza críticamente los efectos de la globalización neoliberal en los sistemas alimentarios, poniendo especial énfasis en las comunidades campesinas de México. Se argumenta que la priorización de la eficiencia económica y la maximización de las ganancias ha generado una serie de problemas sociales y ambientales, como la desvinculación entre el ser humano y la naturaleza y la inseguridad alimentaria. Frente a este escenario, este capítulo propone una reflexión sobre alternativas al modelo económico dominante. Se destaca la importancia de la racionalidad reproductiva, que prioriza la satisfacción de las necesidades humanas y la preservación de la naturaleza, en contraposición a la racionalidad instrumental, centrada en la maximización de las ganancias. La comunalidad y la economía social solidaria son presentadas como ejemplos de estas alternativas. Estos modelos se basan en la cooperación, la solidaridad y el respeto por la naturaleza, y buscan fortalecer los vínculos entre las personas y su entorno. La tierra es concebida como un bien común y la producción de alimentos se orienta a satisfacer las necesidades locales.

En el Capítulo 3 se presenta una metodología cualitativa que permite comprender en profundidad las dinámicas sociales y culturales que subyacen a la producción agrícola en las tres comunidades estudiadas. Los resultados obtenidos muestran la importancia de la

cooperación, la solidaridad y la valoración de los conocimientos tradicionales para construir sistemas alimentarios más justos y sostenibles. El proceso de investigación incluyó visitas de campo, entrevistas y la participación activa de los productores. Esta metodología permitió construir relaciones de confianza y obtener una comprensión profunda de la realidad de las comunidades estudiadas. Se seleccionaron comunidades representativas de una microrregión de estudio: El Cantón. El Carrizo y El Kilómetro Treinta, y se desarrolló un sistema de categorías en base a los objetivos y las preguntas de investigación.

El capítulo 4, se presentan los resultados y su discusión, mediante un análisis de cómo las comunidades campesinas están construyendo alternativas para alcanzar la autosuficiencia y soberanía alimentaria, basándose en los principios de la Economía Social Solidaria (ESS) y la comunalidad. A pesar de las presiones del sistema capitalista, estas comunidades resisten y buscan mejorar su calidad de vida a través de la producción de sus propios alimentos y el fortalecimiento de sus lazos comunitarios. Se observaron cuatro puntos relevantes: i) Presencia de la ESS y la comunalidad en las prácticas agrícolas, ii) Importancia de la propiedad social de la tierra como un factor clave para la autosuficiencia alimentaria, ya que permite la gestión colectiva de los recursos y la toma de decisiones autónomas, iii) Autogestión y toma de decisiones de las familias campesinas que muestran un alto grado de autogestión en sus prácticas agrícolas para decidir sobre qué, cómo y cuándo producir y, iv) Reciprocidad y cooperación a través de diversas prácticas, como el trabajo colectivo y la ayuda mutua, lo que fortalece los lazos comunitarios.

En las conclusiones esta investigación expone que las comunidades campesinas están construyendo alternativas al modelo agroindustrial dominante, basadas en la economía social solidaria y la comunalidad. Estas alternativas promueven la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la justicia social. La propiedad social de la tierra, la autogestión y la cooperación son elementos clave para el éxito de estas iniciativas. Además, se enfatiza que es necesario reconocer y apoyar las iniciativas de las comunidades campesinas, así como promover políticas que fomenten la agroecología, la economía social solidaria y la seguridad alimentaria.

Capítulo 1

Antecedentes de la insuficiencia alimentaria en México en el contexto de las medidas de ajuste estructural y la transformación social

La inseguridad alimentaria en México es producto de las profundas contradicciones del sistema capitalista y de las políticas neoliberales implementadas en las últimas décadas. Estas políticas, al favorecer los intereses de la oligarquía agroindustrial, han exacerbado las desigualdades sociales y marginado a las comunidades campesinas. En este contexto, se implementaron las políticas agroalimentarias acompañadas de las medidas de ajuste estructural, aunadas a la presencia de crisis recurrentes que en las últimas décadas han llevado al aumento de la desigualdad social. Al mismo tiempo, las respuestas se han manifestado de manera dispersa, como diversas movilizaciones sociales de resistencias, de comunidades campesinas organizadas y otros sectores sociales, por su sobrevivencia, y construcción de alternativas para un buen vivir. Esto es, las contradicciones internas del sistema capitalista profundizan los problemas sociales y, en consecuencia, se generan los movimientos sociales en resistencia por la transformación social.

Al mismo tiempo, las políticas agroalimentarias implementadas en México han aumentado la insuficiencia alimentaria en las familias campesinas y en general en poblaciones que viven con alta marginación y pobreza. Mientras tanto, algunas comunidades campesinas han dado respuesta a esta situación resistiendo y creando incipientes alternativas económicas y sociales para su sobrevivencia, mientras que otras han restituido instituciones de organización tradicional y de comunalidad. A continuación, se realiza un análisis de la evolución de las políticas agroalimentarias en las últimas décadas.

1.1. Las políticas agroalimentarias en un contexto de crisis económicas recurrentes

La búsqueda incesante de la acumulación de capital ha llevado al sistema capitalista a generar una serie de crisis que ponen en riesgo la vida en el planeta. La desigualdad social, los conflictos armados, la degradación ambiental y la explotación de los recursos naturales son algunas de las consecuencias más evidentes de este modelo de desarrollo. Como resultado de un proceso inmanente a la propia dinámica del sistema, el “capitalismo ha llegado a un punto sin retorno, la sustitución del trabajo vivo, única fuente del ‘valor’, por las tecnologías ha alcanzado su grado máximo” (Jappe, 2016, p.7). Por consiguiente, el actual sistema capitalista crea diversas estrategias

para sostenerse, sin importar la destrucción de la vida humana en general, sin distinción de clase social, ni del exterminio de todas las formas de vida del planeta.

A pesar de las crisis recurrentes inherentes al sistema capitalista, diversas corrientes teóricas han propuesto alternativas para gestionar la inestabilidad económica. Tanto el nekeynesianismo como el neoinstitucionalismo parten del supuesto de que el sistema capitalista es susceptible de ser regulado, pero difieren en cuanto al papel del Estado. Mientras los nekeynesianos, siguiendo las ideas de Keynes (1936), abogan por una intervención estatal activa para garantizar la estabilidad macroeconómica y el pleno empleo, los neoinstitucionalistas, influenciados por autores como Douglass North (1990), enfatizan la importancia de diseñar instituciones sólidas y reglas claras que promuevan el funcionamiento eficiente de los mercados. No obstante, ambas corrientes, al enmarcar sus propuestas dentro de los límites del capitalismo, no cuestionan las bases estructurales que generan las crisis recurrentes y las desigualdades sociales. En última instancia, las decisiones económicas son decisiones políticas que reflejan los intereses de los grupos de poder dominantes en cada contexto histórico, como lo han señalado diversos autores de la teoría de la dependencia y la mundialización (Wallerstein, 1979).

De ahí que, las políticas agroalimentarias implementadas en México formen parte de modelos económicos sostenidos por un determinado tipo de capital. Desde la posguerra hasta los años setenta en México, los modelos económicos estuvieron sustentados por el capital industrial y agrícola, quienes tenían el dominio de la producción y de los productores rurales con la complicidad de los gobiernos desde la perspectiva nacional. Mientras tanto, el acceso a alimentos como los granos básicos, producidos en el campo en la primera parte de los años sesenta, era autosuficiente para el país. Asimismo, las prácticas de las comunidades campesinas e indígenas contribuían a la autosuficiencia alimentaria del país hasta 1960. No obstante, “a mediados de ese período comenzaron las importaciones de granos básicos que se incrementaron progresivamente” (Marielle, Ponsot, López, Méndez, Peralta & Aguilar, 2008, p. 15). En la medida en que las políticas agroalimentarias del país no correspondían a un diseño y aplicación de la perspectiva nacional, se transitaba a la dependencia agroalimentaria.

En particular, en la década de 1950, se fomentó el modelo agrícola denominado la “revolución verde”, el cual se caracterizó por el uso de agroquímicos con efectos negativos al ambiente; así como el arraigo de los agronegocios en todas las actividades agrícolas. Mientras tanto, durante la presencia del modelo de desarrollo estabilizador, poco a poco se abandonó a los

productores del campo, principalmente la agricultura de las familias campesinas. En esta década se fortaleció la industrialización de la agricultura del monocultivo para la exportación; así mismo se aceleró el crecimiento de las ciudades.

En este proceso las políticas agrarias no tomaron en cuenta ni valoraron los conocimientos y prácticas de las comunidades campesinas e indígenas. En lugar de reconocer y fortalecer su identidad cultural y organizativa, estas políticas promovieron la desarticulación de las comunidades a través de mecanismos como el corporativismo gubernamental. A pesar de esto, las comunidades indígenas y campesinas, así como diversos movimientos sociales, han resistido estos intentos de homogeneización cultural.

Cabe señalar que todavía en 1979 y 1981 el Estado mexicano participaba en la regulación de la cadena agroalimentaria desde la producción hasta el consumo, mediante el programa llamado Sistema Alimentario Mexicano. A finales de los años 70 y principios de los 80, con la crisis del petróleo de 1973 como catalizador, se impuso a nivel mundial el modelo neoliberal caracterizado por la privatización de empresas estatales, la desregulación de los mercados y la apertura comercial. Este proceso, conocido como consenso de Washington, afectó a América Latina (Katz, 2000) y coincidió con una disminución del poder hegemónico de Estados Unidos, debilitado por la guerra de Vietnam y la crisis económica. Aunado a lo anterior, la pérdida de influencia estadounidense permitió la expansión del neoliberalismo a escala global (Rubio, 2008). En este marco de crisis económica se observan las transformaciones de las políticas agroalimentarias. El control de los alimentos pasó a ocupar un lugar importante en su estrategia de recuperación del dominio del mundo, así como también en el proceso de conformación del poder en la posguerra.

A principios de la década de los ochenta, predomina el capital monopólico financiero con mayor participación norteamericana en el contexto de la política neoliberal a nivel global. De 1982 en adelante, las políticas agroalimentarias se apegaban a los lineamientos de ajuste estructural de la política económica neoliberal a través de sus instituciones internacionales, principalmente el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En este período, en México se inicia la implementación de políticas económicas de trascendencia en las estructuras de la economía: disminución de la participación del Estado, liberalización del comercio, y el Pacto de Solidaridad Económica¹.

¹ El Pacto de Solidaridad Económica (PSE) fue un acuerdo político-económico que se firmó en diciembre de 1987 por el presidente de México Miguel de la Madrid con el sector productivo de México y el líder de la

En consecuencia, las políticas agroalimentarias sometidas a las medidas de ajuste estructural crearon mecanismos de dominio y subordinación de la agricultura de los países dependientes, bajo el control de un reducido número de agroindustrias transnacionales. Al mismo tiempo, estas controlan la cadena agroalimentaria mundial, así como los precios, a través de los estados, acciones oligopólicas de alta especulación de acuerdo al capital financiero en la llamada “globalización-neoliberal”. A principios de la década de los ochenta, predominaba ya el capital monopólico financiero con mayor participación norteamericana en el contexto de la política neoliberal a nivel global. Además, se profundizaron las políticas de apertura comercial en los años noventa, y esto dejó en desventaja a los agricultores mexicanos.

En los inicios de esta década se fortaleció la repatriación de capitales y el aumento de inversión extranjera; además se aplicaron reformas al régimen de comercio exterior y, mediante participaciones especiales del Estado en la economía, se decidió su apertura a través del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, y la reprivatización de los bancos. Estas medidas aceleraron la entrada de capitales (a partir del ahorro externo). Todo ello se sumó a las políticas de ajuste estructural que se venían aplicando desde 1982.

Estas transformaciones representan solo una expresión de las políticas del llamado ajuste estructural del modelo económico neoliberal, centrado en el mercado y en la participación mínima del Estado. En este proceso, la reforma del sector público consistió en disminuir la influencia del Estado en la economía a través de la reestructuración y reducción del gasto público, sobre todo del gasto no productivo; y el impacto en el ajuste fiscal, así como en los cambios organizativos de las entidades estatales y paraestatales. Al respecto, Rojas menciona que:

El gasto público para el sector agropecuario pasó de representar 30.5% del PIB agropecuario en 1980 a sólo 12.9% en 2005, afectando con ello la inversión necesaria para la operación de la infraestructura ya construida y su expansión [...]. (Rojas, 2006, p. 181)

Estos cambios, asociados a las políticas de ajuste estructural, implicaron una reducción drástica de la intervención estatal, lo que benefició principalmente a grandes capitales a nivel mundial, en detrimento de las poblaciones más vulnerables. En consecuencia, las desigualdades

Confederación de Trabajadores de México con la finalidad de detener la devaluación del peso mexicano, el incremento de los intereses y la inflación.

socioeconómicas en las economías campesinas se acentuaron, debido a la priorización de tratados comerciales en condiciones desfavorables para los productores agrícolas del país, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, hoy T-MEC) entre México, Estados Unidos y Canadá, que entró en vigor en 1994. De manera que, “a partir de 1994 se aprecia un repunte de las compras de maíz en el extranjero a pesar del continuo incremento en la producción nacional” (Agama, Rendón, Tovar, Paredes & Bello, 2004, p. 2). El TLCAN exacerbó la dependencia alimentaria de México, convirtiéndolo en el principal importador de maíz en el mundo. Esta mayor dependencia no solo comprometió la soberanía alimentaria del país, sino que también generó una desigualdad en el sistema agroalimentario, favoreciendo la producción de monocultivos para la exportación en detrimento de la agricultura familiar. Como consecuencia, las comunidades campesinas se vieron obligadas a competir con productos importados a precios más bajos, lo que debilitó su economía y contribuyó a la pérdida de biodiversidad agrícola.

La apertura del comercio, como parte de las políticas de ajuste estructural, aumenta la dependencia alimentaria. Por lo que se refiere a granos básicos y oleaginosas las importaciones pasaron de un 18% en el lapso 1977-1982, a importarse el 43% en 1995-1996 (Marielle, Poinssot, López, Díaz, Méndez, Peralta, Díaz & Aguilar, et al., 2008). En esta etapa, Estados Unidos reorientó su estrategia, principalmente hacia los países latinoamericanos, en la competencia con Japón y algunos países que ejercían una alta protección, que no pudieron ser controlados comercialmente. En este proceso los precios de los alimentos participan como mecanismos de desvalorización de los precios internacionales. Así, se reafirma que los alimentos forman parte de una estrategia de poder. En consecuencia, las agriculturas del sur quedaron bajo el control y dominio de los países que tienen el poder económico, y en particular del sistema agroalimentario global.

La crisis financiera de la primera década del siglo XXI desencadenó una serie de eventos que pusieron en riesgo la seguridad alimentaria global. La creciente influencia del capital financiero en el sector agroalimentario, caracterizada por la especulación y la búsqueda de rentabilidad a corto plazo, generó una mayor volatilidad en los precios de los alimentos y dificultó el acceso a los mismos para las poblaciones más vulnerables. Asimismo, la consecuencia de la crisis financiera mundial en 2008-2009 tuvo efectos en todos los ámbitos de la vida social. Previamente se observa “el déficit de la balanza agropecuaria en un 308 por ciento de 2006 a 2007, para alcanzar 1,579 millones de dólares. Poco después la cifra volvió a crecer en un 140 por ciento

para llegar a la cifra nunca antes vista de 3,943 millones de dólares (INEGI, 2010). Ante los efectos de las fluctuaciones financieras en las economías más vulnerables, se agudizaron los problemas sociales.

Las fluctuaciones financieras provocan la crisis alimentaria, sobre todo en los países con dependencia alimentaria, como el caso de México. En este proceso se produce una reducción de demanda de productos, “fue al parecer la principal causa de la nueva contracción de los precios de los productos agropecuarios y puso un prematuro fin a la bonanza económica de los agricultores” (Márquez, Almaguer & Schwentesius, 2012, p. 63). La financiarización de la economía global ha contribuido al aumento estructural de los precios de los bienes básicos, exacerbando las crisis recurrentes del capitalismo y generando una mayor vulnerabilidad en las economías periféricas.

La lógica del sistema capitalista ha convertido al sistema alimentario en una mercancía para la negociación y la especulación en vez de medio de vida, como parte necesaria de la reproducción del ser humano en armonía con la naturaleza. En cambio, de la producción “la mayor parte se destina a la alimentación animal y, cada vez más, a los biocombustibles, cadenas industriales masivas e inflexibles” (GRAIN, 2008, párr. 4). Por otra parte, unas cuantas empresas capitalistas concentran elevadas ganancias, mientras que en los países dependientes de alimentos aumenta la pobreza y desnutrición. En estos procesos de cambios de fase del sistema agroalimentario neoliberal, sigue intacta la alta dependencia alimentaria.

Asimismo, a finales de 2011, el sistema agroalimentario mundial pasa de la crisis alimentaria mundial a una baja de precios acompañada de una deflación agroalimentaria. Simultáneamente, “se articuló a otros factores como: a) una elevada producción global; b) la caída de los precios del petróleo; c) la subida del dólar, y d) la limitada demanda de los grandes importadores, como China” (Cortés, 2016, p. 623). La financiarización de la economía ha exacerbado la desarticulación de los sistemas productivos en los países dependientes, subordinando la producción agrícola a las lógicas del mercado financiero. Esta situación ha generado una mayor volatilidad en los precios de los alimentos y ha marginado a los pequeños y medianos productores, contribuyendo a la inseguridad alimentaria.

En consecuencia, las fluctuaciones financieras se visibilizan en las respectivas balanzas de pagos de cada país. En el caso de México, nuestro país se convirtió en el principal importador de maíz en el mundo, el segundo de leche y el tercero de carne de cerdo (Gaceta Parlamentaria, 2019, p.176). Es por esto que la balanza agrícola en México refleja el impacto de las fluctuaciones

financieras y de la política agroalimentaria del país. Entre otras consecuencias, la sustitución de alimentos básicos, como el maíz tradicional por el industrializado, produce alteraciones en la salud y en el sistema agroalimentario por “una alta abundancia de maíz transgénico en la cadena alimentaria, con 82% de las muestras encuestadas que arrojaron resultados positivos para al menos un marcador transgénico” (González, E., Piñero, A., Gómez, E., Monterrubio, E., Arpeo, M., Dávila, J., Martínez, C. & Álvarez, E., 2017, p.158).

Aunado a los comportamientos de estos indicadores se encuentra que “la crisis ambiental se creó lentamente; en algunos casos, tiene siglos de crecer poco a poco entre nosotros [...] sin darnos cuenta de que es otra faceta de la desigualdad social y de la impunidad frente a la depredación” (Merino, 2019, p. 17). Es así que, la combinación de la dependencia alimentaria, la producción de maíz con agroquímicos, así como la presencia de maíz transgénico, en un contexto de crisis financiera y ambiental, hace que el sistema agroalimentario mexicano se encuentre vulnerable, por la ausencia de políticas para una producción con soberanía alimentaria que resista al contexto internacional del capital.

Lo anterior lleva a pensar que las estrategias del Estado para la pequeña agricultura han resultado insuficientes para la atención de las necesidades de la alimentación de México, toda vez que el modelo agroindustrial es incompatible con las diversas culturas campesinas y preservación del medio ambiente; además, ha propiciado la existencia de comunidades campesinas marginadas. Al mismo tiempo, los programas del gobierno para la agricultura hasta el 2018, abandonaron los apoyos directos a la producción, para dirigirlos al denominado “Combate a la pobreza” y al “Programa estratégico seguridad alimentaria”. Estos programas se caracterizaron por representar una política excluyente, individualizada, dependiente, asistencialista, clientelar. Como consecuencia, la lógica de la operación de los programas de la política social del neoliberalismo ha trastocado las relaciones comunitarias.

En suma, la inseguridad alimentaria persiste a nivel global, evidenciando la incapacidad de los sistemas alimentarios actuales para satisfacer las necesidades básicas de la población. Esta situación revela la necesidad de transformar radicalmente los modelos de producción y consumo, superando las lógicas del mercado y priorizando el bienestar humano y la sostenibilidad ambiental.

En el contexto de las políticas agroalimentarias actuales en nuestro país, se observa una falta de programas específicos dirigidos a fortalecer la agricultura familiar campesina. Si bien existen iniciativas como el programa Sembrando Vida, que promueve prácticas agroecológicas, estas no

son suficientes para garantizar la soberanía alimentaria y la seguridad nutricional de la población. Uno de los proyectos prioritarios del actual gobierno de México, según Acuña y Meza (2020, p.89) es “alcanzar la autosuficiencia alimentaria [...] además de los problemas presupuestales que implica, entra en un terreno en el que participan agentes económicos que han acrecentado su poder económico y político bajo el neoliberalismo”. A pesar de que representan obstáculos para operar los objetivos de algunos programas oficiales, estos autores reconocen que revertir la dependencia alimentaria en un contexto de competencia y la nueva fase de la globalización, requiere de cambios estructurales de fondo.

Para revertir esta situación, es necesario implementar políticas públicas que prioricen la agroecología, la producción local y el fortalecimiento de las economías campesinas. Asimismo, se requiere promover la participación de las comunidades en la toma de decisiones sobre sus sistemas alimentarios, garantizando así una transición hacia sistemas alimentarios más justos, equitativos y sostenibles. En este proceso es necesario reconocer la importancia de las experiencias de comunidades en resistencia en la construcción de alternativas, para “el buen vivir”.

1.2. Contexto de comunidades y organizaciones en resistencia. Construyendo alternativas para el buen vivir.

En la revisión de experiencias sociales se observó que éstas se relacionan con principios de la economía social solidaria o de la comunalidad, cuando sus resistencias forman parte de la defensa de su modo de vida, que vincula su ser con la naturaleza en determinados territorios y temporalidades. Estos principios comunes de la ESS se encuentran cuando “se trata de prácticas que definimos de construcción social, vinculadas con formas de producción, distribución, consumo y reciclaje, arraigadas territorialmente [...] que ponen al centro de la acción el bien colectivo y la distribución equitativa del valor” (Mochi, González & Girardo, 2020, p. 430). Esta conceptualización integra diversas formas y relaciones del desarrollo del ser humano hacia un buen vivir, de acuerdo con un determinado contexto en el que se desarrollan las resistencias de los movimientos sociales.

Respecto a las prácticas de la solidaridad y la comunalidad, éstas han sido practicadas desde antes de la aparición de la propiedad privada, como una de las manifestaciones distintivas de la producción en común y del consumo social. De manera que, posteriormente, en América Latina,

es impulsada de manera sobresaliente por la teología de la liberación y el cooperativismo histórico. Estas iniciativas exploran formas innovadoras de organización económica, basadas en la cooperación y la solidaridad, y se han desarrollado principalmente en zonas rurales e indígenas. No obstante, estas prácticas están evolucionando y diversificándose, encontrando nuevos espacios en las zonas urbanas y en diferentes sectores de la sociedad. En particular, la comunalidad en su proceso de desarrollo representa la resistencia a la imposición de modelos ajenos a sus propias formas de pensamiento y organización. De ahí que, el proceso de la adecuación de comunidades en la vida cotidiana expresa:

Un desarrollo comunalitario que genera sus propias instancias de reproducción: a) la apropiación social de la naturaleza como base de la sustentabilidad; b) la comunalicracia como modelo político; c) la comunalidad como comportamiento; y d) el intercambio y la complementariedad como razonamiento económico (Martínez, 2004, p. 346).

En este contexto, la coexistencia de diversos razonamientos refleja la pluralidad de intereses y perspectivas dentro de una comunidad. Este proceso dinámico implica una constante adaptación de los pensamientos y prácticas individuales a un principio de vida que reconoce la interdependencia entre el ser humano y la naturaleza.

De manera complementaria a la temática de la comunalidad, se encuentra la resistencia. Ejemplo de ello es la experiencia de los pueblos de Cherán y de San Miguel de Aquila en Michoacán, en donde participan las comunidades de manera activa para la defensa de su territorio, en un contexto de violencia entre el crimen organizado y las fuerzas militares del gobierno. El proceso de este movimiento social logró la restitución y renovación de sus formas organizativas de la comunalidad al considerar las diferencias y contraste en los resultados de la lucha. Para Cendejas, Arroyo y Sánchez (2015, p. 280) este proceso significa que:

En ciertos casos y dadas ciertas condiciones favorables, restituir la vigencia de las estructuras tradicionales es una medida prometedora para propiciar la cohesión social y la respuesta organizada, con la comunalidad y el buen vivir como horizontes de vida y de visión utópica compartida.

Cendejas et al. (2015) indican que, en la comunidad de Cherán, restituyeron y renovaron sus formas organizativas de la comunalidad; rescataron su forma de gobierno representado en un

Consejo de Gobierno; a través de métodos participativos elaboraron un Plan de Desarrollo Municipal, apoyados en la asesoría por la Universidad y una ONG; rescataron en ese proceso instituciones propias al compartir conocimientos y trabajos. En cambio, en la comunidad de San Miguel de Aquila, a través de la asamblea de la comunidad organizada, tomaron las decisiones de la defensa del territorio; sin embargo, ya no se observa la recuperación de las instituciones tradicionales y de la comunalidad, por factores culturales que han debilitado lo propio como comunidad indígena.

Más aún, en este proceso se encuentran otras experiencias de integración en la producción de alimentos de manera sustentable, al considerar sus conocimientos tradicionales y la integración de conocimientos innovadores, así como del entorno ambiental de las comunidades. Así, por ejemplo, se encuentra la reconstrucción de una cuenca en la costa de Oaxaca, donde “el proyecto promovió la diversidad de la economía rural con la introducción de sistemas de producción alternativos para incrementar los ingresos y fortalecer las instituciones locales” (Barkin, 2018, p. 469). Además, en muchas experiencias se observa un alto grado de autogestión y autonomía, donde las comunidades organizan y gestionan sus propios proyectos. Estas iniciativas suelen estar vinculadas en redes a nivel local, nacional e internacional, como en el caso de la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) en Querétaro, que ha desarrollado sistemas financieros alternativos para fortalecer la economía local. Los integrantes de la URAC convirtieron el financiamiento alternativo, las cajas de ahorro, en un “proceso de desmercantilización de los servicios financieros” (Díaz, 2015, p.115) en actividades específicas, sin trastocar las relaciones mercantiles al exterior de su ámbito de influencia de vinculación en red. Por otro lado, realizan una producción colectiva y de traspato, producción familiar de alimentos para el autoconsumo y comercialización en común; mientras ejercen al interior la democracia, para la toma de decisiones al combinar usos y costumbres de las comunidades indígenas.

Otro ejemplo es la organización Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), localizada en la región del Istmo del estado de Oaxaca, quienes obtuvieron su primer reconocimiento en el mundo al contar con su propio sello de Comercio Justo en 1988. Esta organización mantiene vínculos de resistencia con el movimiento indígena nacional y transnacional:

La experiencia contiene elementos valiosos en sus esfuerzos de construcción de una economía alternativa y solidaria desde la economía indígena campesina [...] destaca el proceso de desmercantilización, que genera redes de valor solidario en torno al comercio justo (Díaz, 2015, p. 128).

Así mismo, se establecen relaciones de apoyo mutuo con otras organizaciones sociales, refrendando, así, su compromiso con las causas y resistencias del movimiento indígena nacional y mesoamericano transnacional, en un contexto de globalización neoliberal.

En la revisión de experiencias de producción de alimentos de manera sustentable, no sólo hay que considerar la autoorganización de la comunidad, sino también los conocimientos tradicionales, la integración de los conocimientos innovadores y el entorno ambiental de las comunidades. Además, reconocer otras experiencias en la perspectiva del buen vivir, de conservar la naturaleza y la vida del ser humano.

En el caso particular del estado de Guerrero existen diversas experiencias. En las comunidades de la región Centro y Montaña en los municipios de Chilapa, Ahuacutzingo, Zitlala y Mártir de Cuilapan del estado de Guerrero, realizadas entre 2003 y 2007 el Grupo de Estudios Ambientales A.C. (GEA) ha documentado e incidido en prácticas sustentables, desde el inicio de la cadena agroalimentaria. GEA documenta que, entre los retos, está el de extender la experimentación agroecológica, capacitar a las familias participantes en la transformación y comercialización de alimentos; así mismo, se reconoció y se apertura una red de semilleros que impulsará estrategias de reconocimiento y defensa de sus maíces, y otros cultivos de significancia cultural (Marielle, Poinssot, López, Díaz, Méndez, Peralta, Díaz & Aguilar, 2008). En esta investigación participativa en la construcción de propuestas agroalimentarias integrales, las familias campesinas participantes reconocieron la necesidad de compartir el conocimiento de la experiencia de producir sus alimentos de manera sana, para la autosuficiencia y para la comercialización, en coordinación con grupos organizados de varios municipios de la región Montaña del estado de Guerrero.

En este horizonte de experiencias, la presencia de la comunalidad y de ciertos principios de la economía social solidaria, se encuentran coexistiendo con la racionalidad instrumental y funcional de la lógica del mercado. En esta perspectiva trabaja la organización Xuajin Me Phaa AC., organización regional con presencia en algunos municipios de la Costa Chica y parte de la región Montaña, en donde se encuentra la mayoría de los municipios con mayor nivel de

marginalidad y pobreza del estado de Guerrero. Esta organización abarca toda la cadena de valor, desde la producción hasta la comercialización de productos agrícolas orgánicos, como la jamaica y la miel, promoviendo prácticas sostenibles y certificadas. Esta organización comunitaria basa su funcionamiento en la asamblea general, donde las decisiones se toman de manera colectiva y consensuada. A través de este espacio democrático, las comunidades definen sus propias formas de organización y priorizan sus necesidades, buscando siempre garantizar la sostenibilidad y el bienestar común.

Con relación a la forma de la organización, Cañedo, Barragán y Muciño (2020) mencionan que no puede reproducirse como un modelo general, ya que sólo puede abarcar a los territorios con gran similitud cultural por representar una cultura ancestral con una gran variedad de conocimientos por rescatar.

Entre otras de las experiencias revisadas, se encuentra el impulso del tianguis campesino agroecológico, por medio del fomento de circuitos cortos de comercialización a partir de 2009 y el rescate, intercambio y conservación de semillas nativas en el Municipio de Coyuca de Benítez, Guerrero. Entre sus proyectos centrales, aplicados en algunas unidades de producción, se encuentran el de hacer milpa agroecológica, lo cual les ha permitido la recuperación de prácticas culturales tradicionales; han producido alimentos diversos y saludables a partir de prácticas sostenibles, protegiendo la vida del ser humano y del medio ambiente. Es por esto que Cortez (2020, p. 24) dice que “se demuestra así la indiscutible interconexión entre agricultura familiar campesina, consumo responsable y soberanía local”. De manera que la interconexión de algunas prácticas de producción agroecológica, a la vez que el consumo responsable, representan indicios de una cultura de sustitución de las prácticas guiadas por la lógica medio-fín para incrementar las ganancias, por algunas prácticas alternativas más enfocadas en el proceso de “la reproducción de la vida”.

Por otra parte, en la comunidad campesina Lomas del Aire, municipio de Acapulco de Juárez, la mayoría de su producción de maíz es para el autoconsumo y para su participación en el circuito corto de comercialización. Con relación a la producción de maíz, logran la autosuficiencia de las familias productoras; además prefieren el maíz criollo, para el autoconsumo de la familia, y el maíz híbrido para la comercialización microrregional. Al mismo tiempo, constituyen un circuito corto de comercialización, que integran con los llamados molineros que se encuentran establecidos en Ciudad Renacimiento, en la central de abasto, en la colonia Zapata y los Órganos de San Agustín

(El Quemado) de población suburbana, todos del municipio de Acapulco. En este proceso de venta de una parte del maíz excedente de la producción del autoconsumo para la familia, representa una mínima ganancia que es utilizada principalmente para el abastecimiento de otros productos, para la alimentación, algunos gastos de útiles escolares, para sus hijos o cubrir ciertas atenciones médicas de la familia. A partir de lo anterior se identifica que las familias campesinas obtienen una mínima ganancia de sus ventas.

En este contexto, cabe rescatar el proceso de participación de la comunidad campesina Lomas del Aire sobre los intercambios entre campesinos y campesinas con los integrantes de la Red de Guardianes del Maíz, facilitadores de la Fundación Produce de Guerrero, y Promotores para el Desarrollo Social (PADS), quienes compartían el conocimiento tradicional con otros conocimientos modernos. De acuerdo a esta experiencia se logró: “la identificación de 17 tipos de maíces nativos como resultado de los intercambios de saberes y experiencias en reuniones, talleres, giras tecnológicas y ferias campesinas en los que participó la comunidad Lomas del Aire” (Gaspar, 2017, p.79). Todas estas estrategias fueron orientadas para incidir en la construcción de la soberanía alimentaria local y regional, por medio de proyectos productivos impulsados con un carácter autogestionario y asumidos como parte del desarrollo de capacidades técnicas y organizativas de las familias campesinas.

Con relación a la orientación de las estrategias de recuperación de la autosuficiencia alimentaria y los circuitos cortos de comercialización durante la crisis sanitaria desencadenada por el COVID-19, éstas fueron consideradas viables por algunas familias campesinas y comunidades. Así lo confirma Cortez (2020, p.25): “la recuperación de la autosuficiencia alimentaria en Guerrero y en México debe iniciarse a partir del ámbito local [...], abriendo oportunidades equitativas y justas de mercado local, basadas en principios de economía social y solidaria”. Al respecto, Rendón (2018, p. 236) sostiene que las diferentes problemáticas “llevan a reflexionar sobre la construcción de un nuevo orden social desde el mundo campesino, sobre concepciones que esclarezcan el sentido de la acción. La referencia imprescindible es la concepción del buen vivir [...]”. En esta revisión se encontraron movimientos sociales de organizaciones, comunidades o de determinados colectivos en el ámbito territorial que forman parte de procesos de resistencia que se encuentran en convergencia con algunos de los principios de la economía social solidaria y la comunalidad.

Capítulo 2

La Economía Social Solidaria y la Comunalidad para la soberanía alimentaria en el contexto de la globalización neoliberal

En esta sección se aborda la relación entre la economía social y solidaria y la comunalidad como punto de partida para analizar cómo los elementos de la economía alternativa han sido importantes para comunidades campesinas. A pesar de la lógica del sistema capitalista, que promueve la destrucción de los seres humanos y la naturaleza en aras del crecimiento económico, algunas comunidades campesinas conservan elementos de la economía social solidaria y la comunalidad en sus prácticas agrícolas. Estas comunidades, si bien no han logrado la autosuficiencia alimentaria, se enfrentan a problemáticas estructurales relacionadas con la seguridad nacional y la globalización, que buscan salvaguardar los intereses del poder económico y político. En respuesta, los movimientos sociales y el pensamiento crítico han impulsado alternativas de transformación social, como la economía social solidaria y la comunalidad, cuyos principios se reflejan en las actividades agrícolas de estas comunidades.

2.1 Globalización neoliberal

Uno de los problemas modernos de la globalización neoliberal es la creciente desigualdad económica y social, tanto entre países como dentro de ellos. Esta problemática ha sido ampliamente documentada y analizada por diversos autores y organizaciones. Las políticas neoliberales promovidas por instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han exacerbado la desigualdad en lugar de reducirla; es así que la liberalización de los mercados y la reducción del papel del Estado benefician a las grandes empresas y a los sectores más ricos de la sociedad, dejando de lado a los más vulnerables (Stiglitz, 2002).

En este sentido, Hinkelammert y Mora (2013) son conocidos por su crítica radical al economicismo, es decir, la reducción de la realidad a una lógica puramente económica. Estos autores consideran que el capitalismo opera bajo una "lógica del capital" que prioriza la acumulación de ganancias por encima de las necesidades humanas y la sostenibilidad de la vida. Esta lógica, según ellos, lleva a la explotación, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza.

Además, para Hinkelammert y Mora (2013, p.26): “la eficiencia se transforma en un fetiche y la exigencia de vivir es aplastada en nombre de la eficiencia y de la lucha competitiva”. Mientras tanto el reconocimiento de “ser humano” y de “naturaleza” son convertidos en el mecanismo de mercado en sus sinónimos “trabajo” y “tierra” de manera respectiva. Así que, “la ficción de la mercancía ha sometido el destino del ser humano y de la naturaleza al juego de un autómatas que se mueve por sus propias normas y se rige por sus propias leyes” (Polanyi, 2020, p. 253). De manera que provoca la inestabilidad para la satisfacción de las necesidades humanas en armonía con la naturaleza.

Más aún la tendencia potencial del capital busca maximizar su rentabilidad, invirtiendo en áreas no productivas, como la especulación del capital. De manera que, para la mayoría de las personas, en las últimas crisis recurrentes aumentan sus problemas; se profundiza la desigualdad social en la medida que sus ingresos y el valor adquisitivo tienen que ver con la inestabilidad de las crisis financieras. De modo que, la incertidumbre en que se mueve el capital financiero no sólo afecta a la población trabajadora en general, ya que “son también momentos de peligro cuando la reproducción del capital se ve amenazada por las contradicciones subyacentes” (Harvey, 2014, p.19).

El problema de la alimentación, sobre todo de la población de los países dominados, se encuentra determinada por la alta especulación financiera de la crisis económica imperante. Al mismo tiempo, los precios de los alimentos participan como mecanismos de desvalorización de los precios internacionales. Así como también, los alimentos forman parte de una estrategia de poder, en un contexto denominado “financiarización estructural del capitalismo” (Ríos, 2010, p. 72). En consecuencia, el problema de la seguridad alimentaria no se alcanza a través del equilibrio de mercado, sino a través de las condiciones de equidad que dispongan las personas de las diferentes regiones del territorio.

2.2 La seguridad y la soberanía alimentarias

La seguridad alimentaria en contextos de desarrollo y de desigualdad social es abordada como una estrategia de seguridad nacional que pretende prevenir las tensiones y desequilibrios que provoca el proceso de globalización del modelo de una economía de mercado. Es así que Torres, Trápaga, Delgadillo, Gazca, Ocegüera, Morales, Aguilar y Cortez (2003) señalan que la seguridad

alimentaria se encuentra constantemente amenazada por los siguientes elementos interactivos: las condiciones internas de la política económica que no satisface la demanda interna de alimentos, la crisis económica recurrente, los agentes económicos externos más fuertes que instrumentan estrategias de manipulación de los mercados agrícolas, y la posible desaceleración abrupta de la economía con cambios en la base productora agrícola, de donde resulta la insuficiencia alimentaria interna.

En ese contexto, la seguridad nacional del gobierno de un país tendrá que considerar las estrategias de prevención de los problemas de pobreza y dependencia con otros países. De ahí que Torres et al. (2003, p.23) consideran que “Las estrategias de reactivación de la producción requieren de apoyos gubernamentales y de situarla en la dinámica permanentemente cambiante del mercado internacional”, en un contexto en el que se encuentran vinculados en la seguridad nacional una racionalidad de justicia social, la democracia y la creación de instituciones que sustenten el desarrollo económico.

Por otra parte, cabe señalar que la seguridad alimentaria nacional a menudo se presenta mediante el abastecimiento de alimentos producidos bajo condiciones de explotación, que son destructivas para el ambiente y están apoyadas por subsidios y políticas que destruyen a las productoras y productores locales de alimentos, pero benefician a las empresas del agro negocio (Vía Campesina, 2018). Es por esto que la satisfacción de las necesidades de la alimentación forma parte del proceso de resistencias de los movimientos sociales por el buen vivir. Construir la soberanía alimentaria como país es una alternativa que confronta al actual sistema alimentario, que ha sido resultado de las reglas del poder en los diferentes estadios del sistema económico capitalista; así como últimamente por el predominio del capital financiero. Sin embargo, la lucha por la soberanía alimentaria implica políticas que a) garanticen la creación de infraestructura agropecuaria; b) aseguren el consumo interno de las personas; c) permitan crear un sistema de precios que garantice las ganancias por arriba de los costos de producción; y d) impidan que la producción básica sea supeditada a las fluctuaciones internacionales que genera el mercado. Por lo tanto, la necesidad de generar procesos que representen la lucha por la soberanía alimentaria “significa solidaridad, no competición; también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba” (Vía Campesina, 2018). Así también, agrega la Vía Campesina (1996), se requiere de un proceso a través de: a) la autodeterminación de las naciones para producir sus propios alimentos; b) diversidad productiva y cultural; c) sin soberanía alimentaria no hay seguridad alimentaria. Estos procesos forman parte de la transformación social por la construcción de una sociedad alternativa.

En este proceso de construcción de la soberanía alimentaria, el principio de integración colectiva está articulado por los intereses comunes a través de las decisiones de consenso y el trabajo comunitario. Así mismo, mantener el compromiso de estas relaciones es un ejercicio de responsabilidad que favorece la reproducción de la vida y la identidad, creando soberanía alimentaria y la soberanía en general (Micarelli, 2018). También desde la lógica de la reproducción social de la comunalidad, la producción campesina contribuye en los aspectos cultural y económico a una soberanía alimentaria (Mariscal, Ramírez & Pérez, 2017). En este enfoque, las relaciones se construyen en base a la participación voluntaria del trabajo en los intereses comunes, para incrementar la capacidad de ir construyendo las capacidades de no depender de los productos del mercado internacional; además de decidir qué productos, y en qué condiciones (cómo) producir. Así mismo, para Cavanis y Gómez (2014) la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a la construcción de su propio sistema alimentario en los espacios de democratización social, política y económica, especialmente por los agentes de la economía social.

Es por esto que las resistencias de los movimientos sociales por la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria, llevada a cabo por los ambientalistas, las feministas, los defensores de los derechos humanos, por mencionar algunos, requieren afrontar conjuntamente entre los colectivos, las causas que originan los problemas en su totalidad, para la búsqueda de soluciones de fondo. Esto implica, también, que las soluciones no pueden sólo referirse “a que cada movimiento se mantiene limitado a su sector y proponer remedios fragmentarios, sin preocuparse por buscar los móviles de los fenómenos a los que combate” (Jappe, 2016, p. 15). Al mismo tiempo, desde el ámbito del contexto de la problemática general del sistema capitalista, se plantean alternativas teóricas a los problemas específicos que forman parte de un todo.

2.3 Los principios económicos desde la economía social solidaria y de la comunalidad en los procesos de producción, distribución, circulación, consumo y coordinación.

El inicio del siglo XXI se caracteriza por la urgencia de una transformación social que haga frente a la hegemonía del neoliberalismo, tanto en el ámbito de las políticas como del pensamiento. Durante las últimas décadas del siglo XX, el neoliberalismo se consolidó como la corriente dominante, difundiendo la idea de que no había alternativas posibles. No obstante, esta visión fue desafiada por diversos movimientos sociales que, a través de su coordinación y movilización, demostraron la viabilidad de otras opciones. El Primer Foro Social Mundial, celebrado en Porto

Alegre en enero de 2001, es un claro ejemplo de esta capacidad de organización y resistencia (De Sousa, 2011, p. 16). Aunado a lo anterior, otros movimientos y organizaciones han dejado en evidencia la idea de que no hay alternativas a la globalización neoliberal. Se han presentado múltiples movimientos contestatarios con cuestionamientos críticos a la globalización neoliberal, entre otros, “los enfrentamientos en la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) símbolo de una nueva resistencia frente a las exigencias desmesuradas del capitalismo” (Heinrich, 2018, p.11). De ahí que “una de las tareas urgentes consiste en formular propuestas económicas concretas, que sean al mismo tiempo emancipadoras y viables y que, por eso, proporcionen un contenido específico a los planteamientos de una globalización contrahegemónica” (De Sousa, 2011, p.16).

En la búsqueda de alternativas al sistema capitalista, el pensamiento crítico ha propuesto diversas opciones para la transformación social. Una de ellas se basa en la racionalidad reproductiva, que consiste en la 'búsqueda de equilibrios al interior de esta tensión entre producción y conservación/reproducción de las fuentes de producción de la riqueza' (Hinkelammert y Mora, 2013, p. 197). En contraste, la racionalidad instrumental, como señalan los mismos autores, conduce a un 'proceso destructivo' y a una 'crisis del metabolismo socio-natural', ya que la lógica de la maximización se impone sobre la de la reproducción. Estas contradicciones son inherentes al sistema capitalista y son el origen de sus problemas socio-naturales, haciendo que la transformación social surja de sus propias resistencias.

El pensamiento crítico alternativo parte de la premisa fundamental de que la vida solo es posible si se garantiza la satisfacción de las necesidades humanas en armonía con la naturaleza. Esto implica una gestión sostenible de los recursos naturales y una relación comunitaria con el territorio, buscando el 'buen vivir' o 'vivir bien' como horizonte y práctica. Bajo esta conceptualización, Díaz (2004, p. 368) indica que los elementos que definen la comunalidad desde la comprensión del sentido comunal e integral son los siguientes:

- La Tierra como madre y como territorio
- El consenso en asamblea para la toma de decisiones
- El servicio gratuito como ejercicio de autoridad
- El trabajo colectivo como un acto de recreación
- Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal

Diversas experiencias en determinadas regiones están evidenciando la presencia de algunos elementos de la comunalidad, sobre todo, a través de la toma de decisiones de manera consensuada que les ha permitido conservar su autoridad y poder. La presencia de principios de la comunalidad les ha facilitado resistir de cierta manera al sometimiento de la lógica de la reproducción ampliada del capital en determinadas regiones con sus respectivas potencialidades humanas y naturales, porque a la vez, “la comunalidad, nos recuerdan, es un pensamiento vivo, que se expresa en la práctica cotidiana, pero también va encaminado hacia la transformación social y a la emancipación” (Cendejas, et al., 2015, p. 262). Esto es evidenciado, continúa sustentando Cendejas, en “que cada pueblo, cada comunidad, tendrá su propia manera de vivir, interpretar y recrear la comunalidad, en vez de responder a un modelo o tipo ideal”. Agregan Esteva y Guerrero (2018, p. 47) que “la comunalidad no se refiere a una condición del pasado sino a una realidad estrictamente contemporánea, que expresa la forma en que un grupo humano específico resistió las fuerzas disolventes y se transformó continuamente sin dejar de ser”. Esta forma de resistencias se caracteriza porque la “vida comunal es posesión y goce mutuo y goce de bienes comunes. La voluntad de poseer y gozar es voluntad de proteger y defender” (Tönnies, 1985, p. 43). En resumen, las experiencias de la comunalidad las constituyen las resistencias en colectivo ante la imposición de maneras de vivir en la individualidad, por encima de la creación y recreación del bien común; lo que les ha permitido, además, conservar y recrear la comunalidad en un contexto de prevalencia de la racionalidad instrumental.

La economía social solidaria se propone como una herramienta para la transformación social, buscando construir un modelo económico más justo, equitativo y sostenible. Esta propuesta, que surge como respuesta a las desigualdades y los problemas ambientales generados por el capitalismo, se centra en la creación de alternativas económicas basadas en la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad. Al respecto, Coraggio (2002) propone que la institucionalización de la economía social y solidaria, mediante la creación de normas y principios éticos que guíen su accionar, es un elemento clave para su consolidación. Esto se lograría a través de alianzas estratégicas entre las diversas organizaciones que participan en los procesos de producción, distribución y consumo, con el objetivo de garantizar la reproducción ampliada de la vida humana a nivel global. Para la ESS, la construcción social de la reproducción de la vida es posible a través de institucionalizar las normas guiadas por los principios que desarrolle una economía alternativa

a nivel global. Necesariamente, este ámbito de participación llevará a la generación de cambios en las políticas macroeconómicas que sostengan la prioridad del derecho a la vida de la humanidad entera, sobre el derecho de la propiedad privada. Este proceso de transformaciones será posible en la medida que la construcción del poder social se presente en todos los ámbitos sociales, desde abajo hacia arriba, conquistando espacios de toma de decisiones en determinados territorios a través de la democracia/la comunalicracia, como eje dinamizador entre el Estado y la economía.

Este proceso puede “activar ya las capacidades de todos los ciudadanos excluidos del trabajo, y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la repercusión de los derechos de todos” (Coraggio, 2002, p.4). El proceso de transformación de las políticas macroeconómicas que tengan en el centro la prioridad de la vida de la humanidad y de la naturaleza será gradual, en proporción a la participación social por la satisfacción de las necesidades, por los diferentes sectores sociales que han sido marginados por la lógica de la reproducción ampliada del capital.

Simultáneamente, en el proceso de transición de construcción de una sociedad con mayor equidad social se encuentran presentes otros elementos, entre ellos, los de “la economía popular que se organiza mediante unidades domésticas, redes de ayuda mutua, comunidades y asociaciones voluntarias diversas y a través de intercambios mercantiles o de reciprocidad” (Coraggio, 2011, p.99). En este proceso, resulta muy importante la Unidad Doméstica (UD), la cual “es un grupo de individuos, vinculados de manera sostenida, que son –de hecho, o de derecho– solidaria y cotidianamente responsables de la obtención [...] y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros” (Coraggio, 2011, p.100). Este concepto distingue la expresión de relaciones humanas de reciprocidad en un grupo, red o redes comunitarias o públicas, la redistribución social que se encuentran en la sociedad local por lo que sus relaciones domésticas están encausadas por la moral y su historia, culturalmente determinadas. De igual forma, se pueden encontrar en un determinado contexto, elementos de la comunalidad en coexistencia o prevalencia de unos u otros en ciertas regiones.

La economía social solidaria es un proceso de germinación, desarrollo de subjetividades y prácticas de transición de una economía popular a una economía alternativa a la conducida por la lógica instrumentalista (medio-fin) de la economía capitalista. De ahí que para Coraggio (2011, p. 381), la ESS es “un proyecto de acción colectiva [...] dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un

sistema económico alternativo”. Así mismo, cabe aquí retomar el planteamiento de que la Economía de solidaridad o economía solidaria representa “una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo” (Razeto, 2010, p.47). Esta búsqueda apuesta por una alternativa al sometimiento de la vida por el capital, por medio de la transformación social en la que se encuentran diversos planteamientos críticos y prácticas regidos por principios para “el buen vivir” o “vivir bien”.

Al mismo tiempo, se presentan otros elementos articuladores de este proceso de transición a la lógica de la reproducción de la vida, dado que la Economía de Solidaridad existe cuando la solidaridad se presenta de “manera intensiva y donde opere como elemento articulador de los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación” (Razeto, 1999, p. 4-5). En este proceso se pone en el centro “al hombre y a la comunidad por encima de las cosas y al trabajo por encima del capital” (Razeto, 2010, p. 48). Se sustenta en los conceptos de: autogestión, cooperación, ayuda mutua y mutualismo que la teoría económica no utiliza; expresados en las relaciones de la práctica de la solidaridad de la economía en el Factor C, que representa el elemento de integración humana: “Compañerismo, Cooperación, Comunidad, Compartir, Comunión, Colectividad, Carisma” (Razeto, 2007, p. 4). En esta fase de integración humana, en contraste con la subjetividad y prácticas del sistema dominante, se representa a la vez la transición de manera gradual de nuevas maneras de vivir en comunidad.

Una vez presentado el marco general de la economía social solidaria y la comunalidad, se analizan los elementos comunes de sus principios económicos, abarcando la organización del trabajo productivo, la apropiación y distribución social, la redistribución, la circulación, el consumo y la coordinación. Este análisis se realiza desde la perspectiva del principio de la reproducción ampliada de la vida (buen vivir), que implica una ética de la responsabilidad en la construcción de la relación entre economía y sociedad, así como en la satisfacción de las necesidades humanas en el contexto de la comunalidad.

2.3.1 La satisfacción de las necesidades

Los medios de producción desempeñan un doble papel en la satisfacción de las necesidades humanas. Por un lado, son utilizados para la producción de bienes y servicios que satisfacen necesidades de consumo individual. Por otro lado, pueden ser objeto de consumo productivo, es

decir, utilizados para producir otros medios de producción. En ambos casos, la relación que se establece con los medios de producción determina la forma en que se satisfacen las necesidades humanas. En esta relación menciona Rendón (2018, p. 161) que “el reparto equitativo al interior del núcleo familiar y de los colectivos de trabajo, da sentido a la producción de satisfactores sociales y a la autosuficiencia”, de donde resulta que el bienestar social está ligado al pleno empleo, cuando toda la fuerza de trabajo se moviliza para la satisfacción de todas las necesidades humanas.

En el sistema tradicional de producción, las unidades domésticas eran capaces de satisfacer la mayoría de sus necesidades de consumo (alimentos, vivienda, salud, esparcimiento y recreación) utilizando recursos locales. Estos recursos se obtenían principalmente a través de mecanismos tradicionales, con un uso mínimo de dinero u otros medios de intercambio. Como señala Collin (2014, p. 26), estas unidades domésticas no eran pobres en un sentido tradicional, sino que fueron empobrecidas por políticas deliberadas, a menudo coercitivas, de integración, modernización y desarrollo. Como resultado, el sistema tradicional de la satisfacción de las necesidades ha sido controlado por el sistema del capital transnacional; en el capitalismo, todas las necesidades han sido capturadas por el mercado (Collin 2014).

Frente a la absorción de necesidades por el mercado, la economía popular emerge como una alternativa capaz de satisfacerlas gradualmente. A través del desarrollo de capacidades y estrategias de grupos organizados, esta economía “combina recursos y capacidades laborales, tecnológicas, organizativas y comerciales de carácter tradicional con otras de tipo moderno, y el resultado es un increíblemente heterogéneo y variado multiplicarse de actividades orientadas a asegurar la subsistencia y la vida cotidiana” (Razeto, 2010, p. 6). Hay que considerar que esta propuesta no deja de tener presente la coordinación en el proceso de transformación con todos los actores en colectivos, a través de redes de colaboración para resolver sus necesidades inmediatas, para “vivir bien”; haciendo énfasis en que es necesario distinguir las necesidades legítimas vinculadas a la reproducción ampliada de la vida, de las pseudo necesidades que genera el propio sistema económico capitalista para mantener andando su motor de base: el consumismo.

2.3.2 La tierra como madre y como territorio

La forma en que actualmente se satisfacen las necesidades humanas está intrínsecamente ligada a la alteración de la relación entre el ser humano y la tierra. La transformación de la tierra y sus

productos en mercancías, sumada a la imposición de una racionalidad medio-fin, ha llevado a la ruptura de la integralidad de la vida. “La relación con la tierra fue fracturada con el nacimiento de la cultura occidental, el monoteísmo y la separación racional de sujeto y objeto. En este proceso, que cosificó la tierra y la convirtió en mercancía [...] la comunalidad como fruto de la resistencia permite entender la supervivencia de valores naturales que trascienden el colonialismo pasado y actual, español y mexicano y que se manifiesta como un modelo de pensamiento que explica un razonamiento diferencial [...]” (Martínez, 2004, p.346). Mientras que la cosmovisión instrumentalista, centrada en el individualismo y la ganancia, prioriza la explotación de la tierra para satisfacer las necesidades humanas, la cosmovisión de la tierra como madre y territorio propone una relación de respeto y reciprocidad, buscando un equilibrio entre las necesidades humanas y la sostenibilidad de la tierra.

Este proceso de resistencia a la invasión de la propiedad común existe en algunas regiones del país, donde el principio de propiedad comunal representa el medio para el usufructo colectivo y familiar de los bienes, que es de todos y se comparten. De manera que el resultado de los procesos sociales de resistencia lleva a que su defensa sea colectiva. “En este sentido la propiedad social tiene una complejidad más amplia. La propiedad social se construye de manera cotidiana [...]. Es básicamente trabajo para la realización de sueños comunales, colectivos y sociales” (Martínez, 2004, p. 342). Todo lo que comparten lo realizan sin mediación de relaciones de compra venta, ni condiciones de temporalidad.

Por lo tanto, para la comunalidad, la tierra es una relación de integralidad de la vida entre ella y el ser humano, en otras palabras, “La Tierra es para nosotros una madre, que nos pare, nos alimenta y nos recoge en sus entrañas [...] la relación no es en términos de propiedad, sino de pertenencia mutua. Nuestra madre es sagrada, por ella somos sagrados nosotros” (Díaz, 2004, p. 368). Al mismo tiempo, “la tierra como territorio da parte de nuestro entendimiento. Cada uno de los elementos de la naturaleza cumple una función necesaria dentro del todo y este concepto de integralidad está presente en todos los demás aspectos de nuestra vida” (Díaz, 2004, p. 368). La comunalidad es una alternativa diferente y en contraposición a las condiciones de vida de las relaciones predominantes capitalistas; por lo tanto, la comunalidad actualmente representa formas de resistencia a la lógica de la reproducción del capital, que manifiesta la separación del producto del productor y la insustentabilidad en la relación del ser humano con la tierra.

2.3.3 Principios de apropiación

En la perspectiva de la existencia de la vida, el trabajo es, en primer término, “un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza” (Marx, 1867, p.215) para la satisfacción plena de las necesidades de las personas. El trabajo históricamente mantenía una relación armoniosa a través de la mediación, control y regulación con la tierra, y eso hacía posible la generación de la autosuficiencia de los alimentos. Esos procesos humanos de trabajo determinaban a la vez los valores de uso de los productos e ingredientes de un proceso de consumo. Así, el valor de uso, como aspecto de la reproducción de la riqueza desde la racionalidad reproductiva, conforma “el circuito natural de la vida humana” (Hinkelammert y Mora, 2013). La relación del trabajo con la naturaleza, como proceso, agrega Micarelli que “(en las) concepciones indígenas el trabajo [...] además es el medio por el que se forman de manera gradual hábitos y disposiciones sociales y se mantienen buenas relaciones con los otros, el entorno y los seres espirituales en la vida diaria” (2018, p. 9).

Históricamente el trabajo había sostenido una relación sostenible con la tierra. El paso del uso irracional de la relación trabajo y la naturaleza provocó el vínculo insustentable de apropiación, generando la insuficiencia en la producción de alimentos. La producción mercantil llevó a la crisis ecológica con resultados que afectan el sostenimiento de la armonía de la humanidad con el planeta. Así que, la irracionalidad de la relación con la naturaleza ha llevado a múltiples decisiones de resistencias para la satisfacción de las necesidades humanas a partir del bien común para la humanidad. Por lo que, en la lucha por “el buen vivir” han surgido diversos reconocimientos de orientaciones y acciones entre ellas, mientras que el trabajo realizado como una actividad consciente, permite al ser humano descubrir sus potencialidades, desarrollar su fuerza hacia un fin determinado. Significa que la vida humana es parte de esta relación del ser humano con la naturaleza; “este circuito implica la relación con los otros seres humanos y con la naturaleza externa en el contexto de todos los seres humanos” (Hinkelammert y Mora, 2013, p. 64). La separación de la relación del ser humano-naturaleza ha provocado la crisis ecológica que genera la producción mercantil; frente al sometimiento de la racionalidad instrumentalista (medio-fin) se encuentran otras lógicas de razonamiento por “el buen vivir”.

En cambio, las relaciones de reciprocidad y cuidado con la madre tierra son de pertenencia mutua, por proveer la alimentación -vida- y todos los satisfactores que ella proporciona al cuerpo

y al entendimiento, cumpliendo una función como parte del todo o territorio. De ahí que la pertenencia mutua entre la persona y la tierra es un vínculo donde “los seres humanos entramos en relación con la tierra de dos formas: a través del trabajo en cuanto territorio, y a través de los ritos y ceremonias familiares y comunitarias, en tanto madre” (Díaz, 2004, p.368). Mientras tanto la realización de fiestas corresponde a los ciclos agrícolas generalmente en un solo momento y espacio, de manera que; las relaciones de reciprocidad se pueden encontrar en un todo articulado, como es la cosmovisión de la comunalidad planteada con relación a la madre tierra en un territorio; así también, se encuentra ésta en los diferentes ámbitos de las actividades económicas y de servicios interactuando con otras racionalidades del cómo vivir.

2.3.4 Principios de circulación (reciprocidad, intercambio)

La presencia de los principios de circulación (reciprocidad, intercambio) tuvieron su mayor realce en las sociedades donde no prevalecían las relaciones mercantiles; aún existen algunos territorios en que se encuentran presentes, para la satisfacción de las necesidades humanas a partir de la creación de un vínculo de intercambio social, el que da -crea de manera subjetiva una obligación- a quien recibe, y libera un contra don -devolución-. Se realiza un círculo total en los vínculos que se establecen en los principios de dar-recibir-devolver. El don, si bien se expresa como generosidad y gratuidad, no implica una obligación formal de devolución. Sin embargo, su carácter oneroso lo convierte en un vínculo de intercambio regido por el principio de reciprocidad. Este principio, fundamental en las relaciones sociales, implica una correspondencia en la circulación de bienes y servicios: se da, se recibe y se devuelve. La reciprocidad puede manifestarse a través de la solidaridad simétrica, mediante la acción colectiva o un compromiso de correspondencia establecido previamente, o a través de la solidaridad filantrópica, basada en el altruismo individual o colectivo. Los dones, presentes en diversas instituciones religiosas y morales, son prestaciones en forma de presente que adoptan la forma de regalos ofrecidos generosamente. Asimismo, las relaciones de reciprocidad se encuentran en productos, servicios, festines, ferias, ritos y gentilezas características de las sociedades denominadas primitivas. En este sentido, los principios de reciprocidad y ayuda mutua posibilitan el establecimiento de un determinado contrato social y fortalecen la vida comunitaria en el proceso de toma de decisiones colectivas sobre la distribución de los productos (Mauss, 1979).

Los fenómenos del cambio y las relaciones recíprocas establecidas en el don son esencia de un mercado, resultado de “un fenómeno humano que se produce en todas las sociedades conocidas, aunque el régimen del cambio sea diferente al nuestro” (Mauss, 1979, p. 158). En el contexto de acuerdos comunitarios, los principios de reciprocidad en las economías de mercado impulsan a grupos o comunidades a integrar sus capacidades (conocimientos tecnológicos, especializados y otras habilidades) y potencialidades naturales. Esta integración tiene como objetivo el desarrollo de actividades económicas que permitan resolver necesidades inmediatas de las personas o de los colectivos. En los intercambios de los bienes o servicios se encuentra que “la intersección de los circuitos económicos del capital y de los circuitos económicos solidarios es real y ocurre en los mercados locales” (Mance 2020, p. 19). La coexistencia de mercados locales y el mercado mundial genera una tensión para los productores, especialmente para aquellos que forman parte de la producción familiar o de comunidades campesinas. Si bien pueden participar en intercambios locales a través del trueque o circuitos económicos solidarios, sus productos también se integran en un mercado global donde las relaciones de compraventa no suelen ser favorables para ellos. La lógica de ganancia que rige el mercado global implica que el valor que reciben por sus productos es menor que el valor que aportan, lo que refleja una situación de desventaja estructural. Así mismo, el establecimiento del contrato social para la satisfacción de las necesidades y deseos humanos, de acuerdo a un consumo “responsable”, representa una legitimación social a la vez que un principio de vida: “consumir lo suficiente (opuesto al consumismo) en equilibrio con la naturaleza” (Coraggio, 2011, p. 390). Frente a la irracionalidad del capitalismo, Rendón (2018) propone unir lo que el capitalismo separa a través de la reconstrucción del sujeto colectivo-consumidor, articulados socialmente, esto es, el consumo socialmente organizado parte del intercambio directo productor-consumidor, no enfrenta al mercado individualmente. En este proceso, la satisfacción de las necesidades de las personas, controladas por el mercado, puede recuperarse de manera gradual desde la economía popular, en donde existen relaciones guiadas por la lógica del don, reciprocidad (obligación a partir de la voluntad -deseo subjetivo-), en una etapa de transición hacia la consolidación de formas organizativas de un cambio profundo de las estructuras del sistema capitalista. La búsqueda de la satisfacción de las necesidades por la lógica del don (dar-recibir-devolver) forman parte de un proceso de transición y transformación social hacia el “buen vivir”.

Cabe señalar que el principio de coordinación por la o las comunidades y el principio de planificación y regulación colectiva, se manifiestan con base en los acuerdos sociales ya establecidos por los diferentes colectivos que se encuentran vinculados. Además, es una “forma de integración que implica acuerdos sociales relativos a la producción, distribución, circulación y consumo de las diversas formas de riqueza en un sistema complejo de división social del trabajo [...]” (Coraggio, 2011, p. 371). Desde los principios de la comunalidad, “también existe una normatividad social a la que está atada cada persona (no individuo): la familiar. Ambos tipos - familiar y comunitaria- son interdependientes en términos de territorio y de normatividad interna” (Martínez, 2004, p.336). De igual manera, la coordinación entre la comunidad y las comunidades se presenta con base en los acuerdos comunes entre esta y los colectivos vinculados.

2.3.5 Principios y prácticas de coordinación comunitaria

El análisis de la convergencia entre los principios y prácticas de la economía social solidaria, la comunalidad y la soberanía alimentaria se aborda desde la perspectiva del 'vivir bien' en un territorio determinado. Se reconoce que las personas y la naturaleza, fuente de riqueza para la satisfacción de las necesidades humanas, establecen múltiples relaciones a través de acciones recíprocas que buscan el bienestar colectivo. En este proceso, las prácticas de reciprocidad positivas fortalecen la comunidad, como un espacio de “vida en común duradera y auténtica; sociedad, es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico” (Tonnie, 1985, p. 21). Mientras tanto, para la comunalidad, la comunidad es un proceso de la vida interdependiente de la existencia física, material, espiritual; “sobre todo de organización, de reglas, de principios comunitarios, no nos referimos sólo al espacio físico [...] sino a su existencia espiritual, a su código ético e ideológico y por consiguiente a su conducta política, social, jurídica, cultural, económica y civil” (Díaz, 2004, p. 367); el centro en el que gira una comunidad es la unión en base a intereses comunes por la vida.

Igualmente, el principio “El vivir bien”, para hacerlo posible, requiere un proceso de resistencia a la invasión a “lo propio” (su identidad) por parte de la cultura occidental en sus comunidades. El proceso de construcción “la comunidad [...] puede defender su esencia basada en la propiedad común y su correlato: el trabajo colectivo, de los cuales derivan la posesión familiar

y el trabajo familiar, la propiedad cooperativa y la redistribución equitativa de los frutos del trabajo [...]” (Rendón, 2018, p. 161). La distribución de sus productos, parte sustancial de su autonomía, les permite tener el control social de sus recursos mediado por los principios de reciprocidad y ayuda mutua.

Simultáneamente coexisten comunidades que viven experiencias de comunalidad en la que realizan diversas actividades económicas, y las que se sitúan en contextos de relaciones predominantemente mercantiles. En ellas se encuentran “desarrollándose de diversos modos según la índole necesaria y dada de las relaciones entre individuos diversamente condicionados” (Tönnies, 1985, p. 25). Estas han decidido subsistir con sus propias lógicas; por ejemplo, las comunidades campesinas que también aspiran a “vivir bien” desde sus contextos.

Además, en las luchas por subsistir “tienden a integrarse en organización autogestionaria, entendida ésta como colectivo suprafamiliar eventualmente supracomunitario, estructurado de manera más o menos permanente para alcanzar objetivos convenidos conjuntamente por los asociados” (Bartra, Cobo, Meza, Paz, Quintana & Rudiño, 2014, p.24). Por lo que se refiere a la autogestión económica, deciden el qué, cuándo y el cómo en las condiciones en que se encuentren las relaciones que establecen de cooperación social, de intercambio de trabajo a través de la aportación de productos y servicios, y de la aportación de sus saberes para beneficio de la comunidad.

En ese proceso las comunidades establecen vínculos de principios y prácticas de coordinación voluntaria de las personas en la que gestionan necesidades comunes. Así mismo, Tönnies menciona que “donde quiera que se encuentren seres humanos enlazados entre sí de un modo orgánico por su voluntad y afirmándose recíprocamente existe comunidad”, en un proceso de afirmación de la reciprocidad (1985, p. 33).

Para García (2014, p.55) la comunidad “es un espacio humano asociado inevitablemente a un espacio físico. Por su naturaleza social, tejerá esa red de interacciones y representaciones. Será capaz de reconocerse en su propia síntesis y situarse como parte de otras agrupaciones sociales”. Así mismo, al compartir diversas tradiciones, saberes, fiestas patronales, familiares, se van extendiendo relaciones de parentesco, de vecindad como resultado de los vínculos de reciprocidad de acciones y concepciones de la vida cotidiana que van construyendo de acuerdo a su contexto.

En el proceso de organización de las resistencias por subsistir a las fuerzas antagónicas al derecho a la vida humana, las comunidades siguen varias estrategias. La primera y fundamental en

la comunidad es el consenso en asamblea para la toma de decisiones; representa el poder de la comunidad, es un proceso de toma de decisiones, a lo que le llaman “la comunalicracia”, que “es la selección de valores y principios de cada persona, pero avalados por el común, por la población. Esto es masificado, esto es relación, trabajo y sacrificio” (Martínez, 2004, p.339). Además, “Consecuente con el principio de armonía entre todos los seres vivos, la gente busca cómo lograr que cada uno de los habitantes actúe positivamente en función de la comunidad, pensando en los demás, antes que pensar en sí mismo” (Díaz, 2004, p 369).

Por otro lado, las comunidades que no viven el proceso de la “comunalicracia”, propias de las comunidades, se rigen por la mayoría de votos en la asamblea general, para validar la toma de decisiones llamada “democracia”. Ese mecanismo es utilizado para la toma de decisiones en nombre de todos en otros espacios que deciden acuerdos a nombre de sus representados. Esta forma de gobierno genera un debate en el sentido de la toma de decisiones, ya que la democracia “supuestamente representa a la idea y la acción de todos, pero lleva en su seno todos los elementos para desestructurar su acción [...] representar a una sociedad desde lo individual refleja simplemente la manipulación a la sociedad” (Martínez, 2004, p.338). A continuación, queda de manifiesto de esta forma, una contraposición de la toma de decisiones para conducir a la sociedad en el espacio en que se encuentren. En las dos formas existentes de toma de decisiones para la toma de acuerdos en asamblea general de la comunidad, manifiestan el grado de unidad en base al o los objetivos comunes.

Por consiguiente, para la comunalidad, su norma de cómo toman las decisiones es acotada por el consenso en la asamblea general; es por esto que, no pueden cambiar el fin de los acuerdos. Mientras tanto, las formas organizativas de la economía social y solidaria se centran en la toma de decisiones a través de la democracia participativa, ya sea en consenso o por mayoría de votos, contextualizado por la flexibilidad de los niveles de participación gradual, y de los principios de los colectivos participantes.

La sociedad capitalista promueve un comportamiento individualista y egoísta en la toma de decisiones, lo que contrasta con las racionalidades que buscan la cohesión de la comunidad para el bien común, las cuales han desarrollado diversas experiencias de cohesión a largo plazo. De ahí la importancia de considerar otros argumentos sobre la organización y las decisiones de los colectivos en la toma de decisiones. Al respecto menciona Ostrom (2011, p. 26) que “lo que se observa en el mundo es que ni el estado ni el mercado han logrado con éxito que los individuos

mantengan un uso productivo, de largo plazo, de los sistemas de recursos naturales”. En seguida Ostrom (2011) agrega:

A menos que el número de individuos sea muy pequeño, o a menos que exista coerción o algún otro dispositivo especial para hacer que los individuos actúen a favor de su interés común, *individuos racionales con intereses propios no actuarán para lograr sus intereses comunes o de grupo* (p.30).

Merino (2014 p.87) menciona que Ostrom concluye que cuando los usuarios tienen la posibilidad de diseñar sus propios esquemas de monitoreo y sanción, y discutir -al menos ocasionalmente- “cara a cara” sus reglas, perspectivas y conflictos, los resultados de la cooperación son casi “óptimos” (Ostrom, 2009a). La presencia de estas condiciones se vincula a la siguiente conceptualización de las colectividades: “son las que se obligan mutuamente, las que cambian y contratan; las personas que están presentes en el contrato son personas morales: clanes, tribus, familias, que se enfrentan y se oponen” (Mauss, 1979, p. 160). Es el reconocimiento de las personas en colectividad, es la garantía de trascender el estado de determinadas circunstancias a otras de acuerdo a su nivel de participación en las decisiones.

2.3.6 Articulación en red entre comunidades

El proceso de integración comunitaria es posible desde la perspectiva de la integración colectiva, para acceder a la satisfacción de las necesidades humanas. En las comunidades que practican la comunalidad, “comunalización es promoción, educación, ideologización, en función de una práctica cotidiana, fundada en el trabajo y en el cumplimiento de obligaciones comunes” (Martínez, 2004, p. 350). Al mismo tiempo el trabajo comunitario involucra a la comunidad con la presencia de la energía de la colectividad que impacta a la economía comunitaria y satisface diversas necesidades. Rendón (2018) lo inscribe en la definición de economía social solidaria, son los trabajos comunitarios que distinguen a los pueblos originarios, como parte de una cultura heredada; el trabajo colectivo es acordado por la comunidad de acuerdo a una organización propia, para beneficio común, no es remunerado, y es parte de los deberes de los individuos como miembros de la comunidad.

Las comunidades, impulsadas por un interés común, protagonizan procesos de transformación social que trascienden el ámbito local y se proyectan en el territorio a través de

redes de coordinación. Estas redes, basadas en la convergencia de intereses, constituyen una estrategia a largo plazo para construir economías alternativas al modelo económico predominante, adoptando diversas formas de organización según los objetivos comunes que las convocan. En esta dimensión, por ejemplo, podrían converger diversas formas organizativas, tal como plantea la economía popular “mediante unidades domésticas, redes de ayuda mutua, comunidades y asociaciones voluntarias diversas y a través de intercambios mercantiles o de reciprocidad” (Coraggio, 2011, p.99).

Por lo tanto, en las estrategias de resistencia se están considerando las potencialidades naturales y humanas internas de la comunidad, vinculadas con las potencialidades externas. En el ámbito interno, Rendón propone para la construcción de un modelo propio tres vías complementarias: “1. El trabajo colectivo (faena, tequio, mano vuelta); 2. Organizando el trabajo mediante colectivos o cooperativas de trabajadores; 3. Articulando en ellos la economía familiar y los pequeños negocios individuales” (2018, p. 221).

La búsqueda del bien común se manifiesta de manera diferente en el ámbito interno y externo de las organizaciones. En el ámbito interno, se prioriza la toma de decisiones colectivas y la construcción de acuerdos comunales que benefician a todos los miembros. En el ámbito externo, en cambio, la lógica individualista y competitiva puede dificultar la consecución del bien común. Esta tensión se refleja en el ámbito organizacional, donde coexisten modelos de gestión que buscan equilibrar las necesidades individuales con las colectivas; en “el desarrollo comunalitario, se expresa en tres planos: el intracomunitario o familiar, el comunitario y el intercomunitario” (Martínez, 2004, p. 350). Es de tener en cuenta que en el proceso de toma de acuerdos para el bien común está presente la consideración de que “lo comunalitario es una fórmula de vida que adecúa intereses opuestos en espacios de consenso” (Martínez, 2004, p. 348) en el proceso de la transformación social.

Esta investigación sostiene que algunos principios de la economía social y solidaria y de la comunalidad, presentes en el contexto de la soberanía alimentaria en ciertas regiones, inciden en la satisfacción de necesidades humanas. Estos principios coexisten con las relaciones utilitaristas propias de la racionalidad instrumental del actual sistema económico globalizado.

Capítulo 3 Metodología

3.1 Referencia y justificación de la metodología

A través de un enfoque cualitativo, esta investigación buscó comprender cómo los principios de la economía social solidaria y la comunalidad se manifiestan en las prácticas agrícolas y en la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria de las familias campesinas de tres localidades del municipio de Acapulco de Juárez: el Cantón, el Carrizo y el Kilómetro Treinta. Al estudiar casos específicos se pretende identificar las particularidades de estas experiencias y su contribución a la construcción de sistemas alimentarios más justos y sostenibles (Colás y Buendía, 1998). La metodología participativa fue fundamental para identificar la problemática de la insuficiencia alimentaria en pequeñas agriculturas y explorar alternativas desde la ESS y la comunalidad. A través de la participación activa de los actores involucrados, se logró un profundo conocimiento de la situación y se construyeron colectivamente propuestas de solución.

3.2 Planeación del trabajo de campo

El diseño de la investigación fue un proceso iterativo que se adaptó a las particularidades de cada comunidad. Se iniciaron recorridos previos para identificar actores clave y dinámicas locales, lo cual permitió diseñar actividades y preguntas de investigación pertinentes. Posteriormente, se profundizó en el análisis de las relaciones sociales, las experiencias de solidaridad y el contexto histórico de cada comunidad, incluyendo el impacto de la COVID-19. Esta aproximación contextualizada permitió ajustar los métodos y técnicas de investigación a las necesidades de cada caso.

A partir de estas consideraciones, se organizaron diálogos participativos en cada comunidad, a través de entrevistas semiestructuradas. Esta herramienta se encuentra en el apartado de anexos. En el caso de El Kilómetro Treinta se obtuvo el consentimiento de las autoridades ejidales y se llevó a cabo una asamblea informativa para explicar los objetivos de la investigación y solicitar la participación de los ejidatarios. Se acordó compartir los resultados finales con la comunidad.

En las imágenes 1 y 2 se puede observar los recorridos realizados en localidades de estudio.



Imagen 1. Condiciones de acceso a la información primaria. Visita realizada en noviembre del 2021. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez.



Imagen 2. Paso en canoa de la comunidad Parotillas a la comunidad El Carrizo en noviembre de 2021. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez.

La investigación se inició estableciendo una relación de confianza con los participantes, basada en el respeto a sus prácticas y conocimientos. Se optó por una metodología cualitativa, observando los procesos de manera natural para comprender su perspectiva. Con la colaboración de campesinos agroecológicos como Héctor Bartolo Hernández y Óscar Mendoza Aparicio, se pudo acceder a las comunidades de El Cantón y El Carrizo. Los señores participaron como guía y recepción del traslado de una comunidad a la otra, y sobre todo para generar una mayor confianza entre la autoridad local, así como entre las familias campesinas.

Con el fin de garantizar la colaboración de la comunidad, se solicitó formalmente el permiso a las autoridades locales para realizar la investigación. Los miembros de la comunidad se involucraron activamente en el proceso, apoyando en la organización de las entrevistas y facilitando el acceso a los participantes. A través de un diálogo abierto, se logró involucrar a los participantes en la investigación, garantizando así la relevancia y pertinencia de los resultados.

3.3 Sitios de estudio

Las comunidades de estudio, El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta, representan microrregiones diferentes del Municipio de Acapulco. Las tres comunidades se encuentran en alta marginación de acuerdo al Censo de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020); de un total de 234 localidades con esta clasificación, 43 de ellas se encuentran en muy alta marginación. Cabe señalar que, en el año 2020, el Municipio de Acapulco tenía una

población total de 779, 566 personas (INEGI, 2020). De estas, según el CONEVAL (2020) se encuentran en pobreza extrema 93 mil 513 personas.

El primer caso de estudio se centró en la comunidad de El Cantón, un asentamiento representativo de las microrregiones ubicadas en la parte alta del río Papagayo. Esta comunidad, con una población de 397 habitantes según datos del INEGI (2020), forma parte de un conjunto de localidades, entre las que se encuentran Agua Zarca de la Peña, Los Mayos y Las Parotas, que comparten un alto grado de marginación.

El segundo caso de estudio se realizó en la localidad El Carrizo, con una población de 261 habitantes. Esta localidad se encuentra inmersa en una microrregión ubicada en la zona del río Papagayo la cual está conformada por comunidades como Pochotlaxco, Las Parotas y Cacahuatpec, entre otras, con las que comparte características socioeconómicas y culturales similares. Estas dos microrregiones mencionadas se encuentran integradas en los bienes comunales de Cacahuatpec.

Finalmente, la tercera comunidad seleccionada, El Kilómetro Treinta se localiza a la orilla de la carretera federal Acapulco-Chilpancingo. En esta localidad viven 6,634 personas (INEGI, 2020) y se encuentra en la microrregión comprendida en el tramo de la carretera federal que llega a la ciudad de Acapulco.

Para elegir las microrregiones de estudio también se consideraron los accesos de las principales vías de comunicación de la carretera a los centros de trabajo, centros de comercialización y otros servicios como educación, salud y recreación. En el caso de El Cantón, situada a cinco kilómetros al poniente del río Papagayo, esta comunidad enfrenta barreras geográficas significativas que dificultan su integración a las redes de movilidad y comercio. La dependencia de vías fluviales como medio de transporte limita el acceso a centros urbanos y mercados, lo que repercute en las oportunidades, servicios básicos, acceso a educación, entre otros, e incide en su desarrollo socioeconómico.

Respecto a la comunidad El Carrizo, forma parte la microrregión de las comunidades rurales que se encuentran en los márgenes del río Papagayo. Las familias transbordan de un lado al otro del río para trasladarse a las actividades laborales, educativas, de salud y de recreación. Algunas personas de esta localidad se trasladan para buscar oportunidades laborales al centro de la ciudad de Acapulco o a la zona diamante de Acapulco, y laboran en servicios turísticos o de comercio.

En cuanto a la comunidad El Kilómetro Treinta, es parte de la microrregión integrada por 25 comunidades que se encuentran a la orilla de la carretera federal Acapulco-Chilpancingo; su nombre indica la distancia del Puerto de Acapulco a ese lugar. El acceso a vías de comunicación por carretera le permite a una parte de la población económicamente activa (PEA) integrarse al sector servicios y al sector secundario. Además, el acceso a los centros de educación, salud, recreación les es posible de acuerdo a sus posibilidades de ingreso de sus familias.

Respecto a la tenencia de la tierra, actividades productivas y de servicios de las localidades de estudio, cada una tiene sus particularidades. La comunidad de El Cantón, caracterizada por una tenencia de la tierra comunal, presenta una economía diversificada basada en la agricultura de temporal y actividades de servicios. La siembra de maíz, frijol, jamaica y hortalizas es la actividad principal, complementada por la producción de frutas y la prestación de servicios como albañilería y comercio. La tenencia comunal de la tierra ha influido en las prácticas agrícolas y en las decisiones sobre el uso del suelo.

Al igual que el Cantón, la comunidad el Carrizo, tiene una tenencia de la tierra comunal. Su economía se basa principalmente en agricultura, en la siembra temporal de la milpa, producen maíz, algunas hortalizas y jamaica en cantidades pequeñas, y frutas. También realizan actividades en la rama de servicios. En esta microrregión resalta la particularidad de que el agua del río Papagayo se encuentra a las orillas de las comunidades, pero no se cuenta con infraestructura para siembras de riego. No se observó la intervención de autoorganización y/o autogestión de colectivos de las comunidades, ni el fomento de instancias de algún nivel de gobierno. Las dos localidades anteriores forman parte del tipo de tenencia los bienes comunales de Cacahuatpec.

Por otro lado, en la comunidad de El Kilómetro Treinta el tipo de tenencia de la tierra es ejidal. Esta localidad tiene una economía más diversificada en comparación con otras comunidades de la región. Además de la agricultura, destacan las actividades comerciales y de transformación de productos. Su acceso inmediato vía terrestre a la ciudad de Acapulco facilita el acceso a mercados y oportunidades laborales, lo que ha favorecido el desarrollo de una economía más dinámica. Sus mayores actividades económicas son el comercio, la transformación de materias primas en productos (alimentos, tortillerías) y las actividades

agrícolas. Su acceso vía terrestre a la Ciudad y Puerto de Acapulco facilita el traslado de la mayor parte de la Población Económicamente Activa (PEA).

Figura 1. Localización de las comunidades El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta y las comunidades de la microrregión que representan; también las actividades económicas de producción, de servicios, y las principales vías de comunicación.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI, SCT y CONABIO.

3.4 Recopilación de la información

Una vez obtenido el consentimiento de las autoridades correspondientes se procedió a realizar las entrevistas semiestructuradas a los participantes en sus hogares o en sus parcelas de cultivo. Se empleó un método de muestreo en cadena o 'bola de nieve', en el cual los participantes entrevistados recomendaban a otros miembros de la comunidad para continuar con la investigación. Esta estrategia permitió acceder a una muestra más amplia y diversificada. Se aplicaron ocho entrevistas semiestructuradas en la localidad El Cantón, cinco en la población El carrizo y doce en la comunidad El Kilómetro Treinta.

La aplicación de entrevistas semiestructuradas y una entrevista a profundidad en cada una de las comunidades mencionadas permitió establecer una dinámica de interacción social que facilitó la construcción conjunta de conocimiento. Al realizarse en un ambiente familiar y comunitario, las entrevistas se convirtieron en espacios de reflexión colectiva, permitiendo la emergencia de nuevas perspectivas y la generación de preguntas de investigación.

Aunado a lo anterior, para profundizar el conocimiento de las relaciones de la comunalidad o el contexto de las relaciones de la integración comunitaria se realizaron algunas entrevistas a profundidad a informantes claves. Además, se realizó la técnica del diario de campo que permitió el registro sistemático y detallado de algunas observaciones que se consideraron relevantes.



Imagen 3. Entrevista grupal a los campesinos Melquiades Aguilar Morales, Manuel Ramírez Jiménez, y la campesina Berula Callejas Liborio. Realizada el día 8 de mayo del año 2022 en domicilio en la comunidad El Kilómetro Treinta. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez.

3.5 Sistematización y análisis de datos

El siguiente proceso consistió en las siguientes etapas: preparación, codificación, análisis e interpretación. Una vez obtenida la información de campo se procedió a su preparación; primero se transcribieron las grabaciones de las entrevistas individuales y grupales y se verificó que las respuestas correspondieran a la categoría indicada en el cuestionario (guía de la entrevista); ya que, por la flexibilidad de las preguntas, cuando lo manifestado correspondía a otra pregunta, se consideraba en su respectiva respuesta.

Se empleó la técnica de codificación abierta para categorizar los datos obtenidos. Este proceso implicó descomponer la información en unidades de significado y asignarles códigos que permitieran agruparlos según temas o conceptos comunes. Los códigos asignados se correspondían con las subcategorías previamente definidas en el sistema de categorías. Esta técnica es mencionada por Cohen y Gómez (2019).

A partir de los valores absolutos obtenidos en la muestra de las localidades (El Cantón: 8, El Carrizo: 5 y El Kilómetro Treinta: 12) correspondientes a las variables observables de la economía social solidaria y de las prácticas comunitarias (valores y atributos) en sus diversas subcategorías, se procedió a su transformación en valores relativos. Esta conversión tuvo como finalidad facilitar la interpretación, permitir comparaciones más directas y contextualizar los hallazgos en relación con la totalidad de la muestra. Esto permitió visualizar la expresión comparativa de las prácticas de la economía social solidaria y de las prácticas comunitarias orientadas por diferentes valores y atributos. Así mismo, en la etapa de análisis se realizó una lectura cuidadosa de los datos en la que se identificaron las relaciones y conexiones de los subtemas y temas encontrados. El análisis se basa en los datos de la entrevista para la cual se realizó un sistema de categorías.

3.6 Sistema de categorías

Los datos obtenidos de las entrevistas se analizaron a partir de un sistema de categorías que vincula el objetivo general y específicos con los datos recolectados. Este sistema jerarquizado permite identificar patrones y relaciones entre los diferentes elementos de la información. Se realizaron tres tablas, cada una corresponde a un objetivo específico y se relaciona con las categorías.

Tabla 1. Desglose de los observables de la categoría “Economía Social Solidaria y la soberanía alimentaria” desarrollado a partir del cuestionario aplicado en las localidades de estudio.

Sub categorías	Observable / descriptor	Desglose observable	Más detalle
1. Propiedad social	1.1 Formas de tenencia de la tierra	1.1.1 Formas de tenencia de la tierra	
2. Familia campesina	2.1 Composición de la familia campesina	2.1.1 Familia con cónyuge 2.1.2 Familia con cónyuge e hijos 2.1.3 Otra composición	
3. Satisfacción de necesidades	3.1 Organización autogestionaria de qué, cómo producir y cuándo producir	3.1.1 Organización autogestionaria de qué producir	3.1.1.1 Maíz, calabaza 3.1.1.2 Maíz, calabaza, jamaica 3.1.1.3 Maíz, calabaza, jamaica o frijol
		3.1.2 Organización autogestionaria de cómo producir (relación tierra-trabajo)	3.1.2.1 Usan agroquímicos y tienen disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico 3.1.2.2 No usan agroquímicos 3.1.2.3 Combinan el uso de agroquímicos y el desmonte manual 3.1.2.4 Solo usan agroquímicos
		3.1.3 Organización autogestionaria del cómo producir (protección natural contra la erosión)	3.1.3.1 Dejan rastrojo 3.1.3.2 No dejan rastrojo
		3.1.4 Organización autogestionaria de cómo producir (retribución con la naturaleza)	3.1.4.1 Oraciones en su casa o en la milpa para que Dios los cuide, y llueva 3.1.4.2 Cuando no llueve a tiempo, los niños hacen rogaciones y/o las familias hacen procesión 3.1.4.3 Se ofrenda con la cosecha de la milpa en la iglesia, capilla o altar
		3.1.5 Organización autogestionaria del cómo producir (programas de gobierno de apoyo a la producción)	3.1.5.1 Sin programas 3.1.5.2 Con programas
		3.1.6 Organización autogestionaria del cuándo producir	3.1.6.1 Depende de los cambios del clima

	3.2 Autoconsumo y reparto equitativo de excedentes	3.2.1 Autoconsumo	3.2.1.1 De maíz hasta nueve meses y de hortalizas (calabacitas), sandía, melón, durante la temporada 3.2.1.1 De maíz, todo el año hortalizas (calabacitas), sandía, melón, frijol, jamaica durante la temporada
		3.2.2 Distribución del uso de excedentes de la producción de la milpa	3.2.2.1 De la producción de la milpa, gastos durante la temporada en algunos alimentos y medicinas 3.2.2.2 De la producción ahorran para la siguiente siembra de la milpa
4. Diversas estrategias articuladas para la producción	4.1. Tipos de estrategias articuladas: de consumo, productivas, ingresos, comerciales.	4.1.1 Estrategia de ingresos	4.1.1.1 Comercio (de maíz y otros) 4.1.1.2 Trabajo temporal 4.1.1.3 Comercio (de maíz y otros, trabajo temporal) 4.1.1.4 De ahorro del trabajo de la familia
		4.1.2 Estrategia de consumo	4.1.2.1 Milpa, programa de pensión para adultos mayores 4.1.2.2 Milpa, programa de pensión para adultos mayores, comercio 4.1.2.3 Milpa, trabajo temporal, programas: LICONSA o DICONSA
		4.1.3 Estrategia de comercialización	4.1.3.1 Venden en la comunidad al menudeo calabazas, jamaica, maíz 4.1.3.12 Venden en la comunidad al menudeo calabazas
5 Democracia participativa	5.1 Asamblea para la toma de decisiones	5.1 Consenso en asamblea para la toma de decisiones	1.5.1 Gestión de programas de gobierno de apoyo a la producción y acuerdos de trabajo voluntario (las fajinas) 1.5.2 No participan en la asamblea, por no pertenecer al padrón de ejidatarios, pero realizan trabajo voluntario (las fajinas)

Tabla 2. Desglose de los observables de la categoría “Principios de organización del trabajo productivo, según la ESS en la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria”.

Sub categorías	Observable / descriptor	Desglose observable
1. Principios de apropiación	1.1 Formas de producción socialmente responsable	1.1.1 Usan agroquímicos y tienen disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico 1.1.2. No usan agroquímicos 1.1.3. Combinan el uso de agroquímicos y el desmonte manual 1.1.4. Solo usan agroquímicos
2. Principios de redistribución.	2.1 Distribución de lo previamente recibido / captado.	2.1.1 A los padres que no están en condiciones físicas de trabajar, suegros (as)
3. Principios de consumo (disposición y consumo)	3.1 Consumo socialmente organizado	3.1.1 La familia
	3.2 Disposición de los productos de su trabajo	3.2.1 Maíz, calabacitas, sandía, jamaica y del trabajo de la familia 3.2.2 Maíz, calabacitas, sandía, jamaica, y del trabajo eventual
4. Principios de circulación (reciprocidad, intercambio).	4.1 Relación de ayuda mutua, intercambio (trueque), préstamos, regalías de productos o servicios entre otras familias	4.1.1 En el trabajo ganar brazo ² y/o ayuda comunitaria; 4.1.2 Intercambio de productos agrícolas por productos diferentes 4.1.3 De conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo
5. Principios de coordinación.	5.1 La participación de la mujer en la división social del trabajo de la milpa	5.1.1 Lo hace sola 5.1.2. Deciden juntos con su cónyuge 5.1.3 Deciden juntos con sus hermanos o sus hijos
	5.2 Trabajo asociativo autogestionado solidariamente con otras comunidades	5.2.1 Arreglo de tramos de carretera de una comunidad a otra, y gestión del programa de fertilizantes para el bienestar 5.2.2 Gestión del programa de fertilizantes para el bienestar y otros programas de apoyo a la producción

Tabla 3. Desglose de los observables de la categoría “Prácticas comunitarias para la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria”

Sub categorías	Observable / descriptor	Desglose observable
----------------	-------------------------	---------------------

² El nombre ganar brazo en las comunidades campesinas del Municipio de Acapulco, Guerrero; en los trabajos en la milpa, se utiliza para representar acuerdos voluntarios de trabajar en la milpa de una familia y en lo sucesivo en la milpa de la otra familia en días acordados. Estos intercambios de trabajo representan relaciones de ayuda mutua desde el inicio de los preparativos de la milpa hasta la cosecha del maíz; sin mediar la presencia del dinero. Es necesario distinguir que en la comunidad El Kilómetro Treinta, a este intercambio de trabajo le denominan también ayuda comunitaria, por parte de las familias campesinas de descendencia Nahua.

1. Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal.	1.1 Fiestas asociadas a los ciclos agrícolas.	1.1.1 Oraciones en su casa o en la milpa para que Dios los cuide y llueva 1.1.2 Cuando no llueve a tiempo, los niños hacen rogaciones y/o las familias hacen procesión 1.1.3 Se ofrenda con la cosecha de la milpa en la iglesia, capilla o altar
2. Decisiones comunitarias	2.1 El consenso en asamblea para la toma de decisiones	2.1.1 Gestión de programas de gobierno y trabajo voluntario (las fajinas) 2.1.2 No participan en la asamblea, por no pertenecer al padrón de ejidatarios. Realizan trabajo voluntario (las fajinas).
3. El trabajo voluntario comunitario y la reciprocidad	3.1 Las fajinas	3.1.1 Arreglo de los caminos saca-cosecha, actividades para la fiesta de la comunidad, limpieza del panteón 3.1.2 Arreglo de tramos de carretera de una comunidad a otra, de los caminos saca-cosecha, actividades para la fiesta de la comunidad
4. Formas no monetarias de intercambio	4.1 Relaciones de intercambio, trueque y ayuda mutua	4.1.1 Relaciones de intercambio en el trabajo (ganar brazo y/o ayuda comunitaria) 4.1.2 Relaciones de intercambio (trueque) de productos agrícolas por productos diferentes 4.1.3 Relaciones de intercambio de conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo
5. Articulación en red con otras comunidades campesinas fuera de la comunidad	5.1 Acuerdos o alianzas con otras comunidades, instituciones	5.1.1 En gestionar el traslado de fertilizante para el bienestar, el buen servicio de energía eléctrica a las comunidades de la región e integración a la defensa de sus tierras comunales 5.1.2 Gestión de los programas de apoyo a la producción agrícola
	5.2 Programas de gobierno que apoyen o inciden en la alimentación (DICONSA, LICONSA)	5.2.1 LICONSA 5.2.2. DICONSA 5.2.3 Programa fertilizantes para el bienestar 5.2.4 Programa pensión para adultos mayores

Para el análisis de los observables en las subcategorías de las diversas categorías, se calcularon los valores relativos a partir de los valores absolutos obtenidos: El Cantón 8), El Carrizo (5) y El Kilómetro Treinta (12) con el fin de facilitar la comparación y el análisis entre subcategorías.

Capítulo 4

Resultados y Discusión

Los resultados se desarrollan a partir del sistema de categorías y los valores relativos obtenidos que permite realizar una comparación de los distintos sitios de estudio. Se analizan cada una de las categorías de los sitios de estudio y se discuten los datos obtenidos con la literatura.

4.1 Economía Social Solidaria y la soberanía alimentaria

Esta categoría se analiza a partir de la información obtenida en la Tabla 4 y se desglosará a partir de las diferentes subcategorías

Tabla 4. Valores relativos de los observables de la categoría Economía Social Solidaria y la soberanía alimentaria en base a los objetivos específicos de la Tabla 1.

Sub-categoría	Desglose observable	Detalles del Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
Propiedad Social	Formas de tenencia de la tierra	Tenencia de la tierra	comunal	comunal	ejidal
Familia campesina	Composición de la familia	Familia con cónyuge	37.5	0	0
		Familia con cónyuge e hijos	37.5	40	25
		Otra composición familiar	25	60	75
Satisfacción necesidades	Organización autogestionaria de qué producir	Maíz, calabaza	25	60	66.6
		Maíz, calabaza, jamaica	25	20	8.3
		Maíz, calabaza, jamaica o frijol	50	20	25
	Organización autogestionaria de cómo producir (relación tierra-trabajo)	Usan agroquímicos y tienen disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico	50	40	50
		No usan agroquímicos	12.5	0	8.3
		Combinan el uso de agroquímicos y el desmonte manual	25	40	16.6
		Solo usan agroquímicos	12.5	20	25
	Organización autogestionaria de cómo producir (protección natural contra la erosión)	Dejan rastrojo	100	60	100
		No dejan rastrojo	0	40	0
	Organización autogestionaria de cómo producir (retribución con la naturaleza)	Oraciones en su casa o en la milpa para que Dios los cuide, y llueva	75	20	58.6
		Cuando no llueve a tiempo, los niños hacen rogaciones y/o las familias hacen procesión	25	20	41.6
		Se ofrenda con la cosecha de la milpa en la iglesia, capilla o altar	0	60	0
		Sin programas	0	0	50
	Organización autogestionaria del cómo producir	Con programas	100	100	50

Sub-categoría	Desglose observable	Detalles del Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
	(programas de gobierno de apoyo a la producción)				
	Organización autogestionaria del cuándo producir	Depende de los cambios del clima	100	100	100
	Autoconsumo	De maíz hasta nueve meses y de hortalizas (calabacitas), sandía, melón, durante la temporada	0	0	16.7
		De maíz, todo el año; hortalizas (calabacitas), sandía, melón, frijol, jamaica durante la temporada	100	100	83.3
	Distribución del uso de excedentes de la producción de la milpa	Gastos durante la temporada en algunos alimentos y medicinas	87.5	40	66.6
		Ahorran para la siguiente siembra de la milpa	12.5	60	33.3
	Diversas estrategias articuladas para la producción	Estrategia de ingresos	Comercio (de maíz y otros)	12.5	20
Trabajo temporal;			37.5	20	33.3
Comercio (de maíz y otros, trabajo temporal);			25	20	15.3
De ahorro del trabajo de la familia			25	40	33.3
Estrategia de consumo		Milpa, programa de pensión para adultos mayores	62.5	40	41.6
		Milpa, programa de pensión para adultos mayores, comercio	12.5	60	8.3
		Milpa, trabajo temporal, programas: LICONSA o DICONSA	25	0	50
Estrategia de comercialización		Venden en la comunidad al menudeo calabazas, jamaica, maíz	75	60	25
		Venden en la comunidad al menudeo calabazas	25	40	75
Democracia participativa	Consenso en asamblea para la toma de decisiones	Gestión de programas de gobierno de apoyo a la producción y acuerdos de trabajo voluntario (las fajinas)	100	100	50
		No participan en la asamblea, por no pertenecer al padrón de ejidatarios, pero realizan trabajo voluntario (las fajinas)	0	0	50

Los valores numéricos que se presentan en los resultados se obtuvieron por medio de la conversión de los valores absolutos en valores relativos por subcategoría.

4.1.1 Propiedad Social

Como se indicó en el capítulo anterior, en El Cantón y El Carrizo la propiedad social es comunal, a diferencia de El Kilómetro Treinta donde la propiedad social es ejidal. Esta diferencia es importante, ya que, en cuanto a los bienes comunales, su origen data de la época colonial,

pertenecen a las comunidades indígenas de manera colectiva y no se puede vender, dividir o privatizar. En cambio, el Ejido es creado por medio de la reforma agraria, establecida formalmente en el artículo 27 de la Constitución de 1917. En esta propiedad social los ejidatarios tienen derechos individuales sobre las parcelas, y si deciden pueden llegar a privatizarlas, siempre y cuando satisfagan ciertos requisitos. generar alternativas al modelo agro exportador de monocultivos; de acuerdo a la Ley Agraria (2018, p. 14) “las tierras ejidales de uso común constituyen el sustento económico de la vida en comunidad del ejido”. La propiedad social de la tenencia de la tierra es colectiva; a pesar de este reconocimiento, existen varios factores que hacen que en los hechos, esta ley no se cumpla. Las formas organizativas de la tenencia y el uso comunitario de la tierra son significativas para la economía social solidaria en todo el proceso de producción, distribución, circulación, consumo, desde la comunidad; además de la existencia de relaciones de ayuda mutua, intercambio de bienes, conocimientos y habilidades, en un ánimo de solidaridad, reciprocidad y comunión.

Los usuarios de la tierra para producir se clasifican en ejidatarios y avecindados; de acuerdo al Artículo 14, “corresponde a los ejidatarios el derecho de uso y disfrute sobre sus parcelas, los derechos que el reglamento interno de cada ejido les otorgue sobre las demás tierras ejidales y los demás que legalmente les correspondan” (Ley agraria, 2018, p.2). En el caso de los campesinos (as) de la comunidad El Kilómetro Treinta, que no forman parte del padrón de ejidatarios, estos quedan excluidos de la gestión de los programas de apoyo a la producción agrícola. Por otra parte, los campesinos (as) del ejido que han residido por un año o más en la comunidad son reconocidos por la asamblea ejidal -o a veces por algunos integrantes del comité de vigilancia- y se les identifica con la categoría de avecindado.

El Ejido El Kilómetro Treinta se encuentra constituido por los núcleos agrarios de las siguientes comunidades: Lomas de San Juan, Paso de Texca, Rascasola, Buenos Aires, Las Joyas, La Calera II, El Kilómetro Veintidós, El Kilómetro Treinta y dos, El Kilómetro Treinta y tres, y El Kilómetro Treinta.

Es de reconocer que la existencia de la tenencia de la tierra comunal, representa la defensa colectiva en la construcción de la propiedad social para los sueños comunales y colectivos. Al respecto Martínez Luna (2004) menciona que en la actualidad se vive un proceso de resistencia al sometimiento forzado de la propiedad común por el razonamiento instrumentalista que busca sólo satisfacer el interés individual. Además, la forma de la tenencia comunitaria de la tierra puede ser

relevante para transitar hacia formas organizativas de la economía social solidaria y de la comunidad en el proceso de la producción, comercialización y consumo, al generar alternativas al modelo predominante.

4.1.2 Familia campesina

La familia campesina representa una unidad organizativa básica para la subsistencia comunitaria. La integración familiar en la actividad agrícola, específicamente en la milpa, define una división social del trabajo y contribuye a la satisfacción de diversas necesidades. Como menciona Martínez, Rojo y Juárez (2013) las actividades agrícolas subsisten en función de sus patrones que poseen y se encuentran interdependientes en su contexto económico, social y ambiental en el proceso de satisfacción de las necesidades de su familia.

De manera semejante, Bartra, et al. (2014, p. 22) definen que “las unidades campesinas de producción no son empresas capitalistas imperfectas sino células socioeconómicas portadoras de una racionalidad específica, cuantificable, previsible y representable”. Esta racionalidad tiene coincidencias con la forma de organización de la Unidad doméstica (UD), figura de la economía popular que se caracteriza por sus relaciones humanas de reciprocidad en grupo, redes comunitarias o públicas en la sociedad local, encauzadas por la moral y culturalmente determinadas (Coraggio, 2011).

Se encontraron diferencias significativas al analizar la composición de las familias en las tres localidades estudiadas. En la localidad de El Cantón se observó que el 37.5% de las familias están conformadas por el esposo y la esposa, quienes participan activamente en las labores de la milpa. Además, en este mismo porcentaje, se encuentran familias donde los hijos e hijas solteros, aunque residan en otros lugares por motivos laborales, contribuyen económicamente a los gastos de la milpa. También se identificó que otra proporción del 37.5% de las familias está integrada por cónyuges e hijos. Finalmente, un 25% de las familias presenta una composición diferente a las anteriores.

La estructura familiar en la localidad de El Carrizo tiene particularidades que la distinguen de El Cantón y El Kilómetro Treinta. A diferencia de las otras comunidades, en El Carrizo no se encontraron familias compuestas únicamente por cónyuges. Además, el 40% de las familias está integrado por cónyuges e hijos, mientras que el 60% restante presenta una estructura diversa y extendida. En este último grupo se incluyen familias formadas por hermanos y casos especiales,

como el de una abuela que vive sola, pero recibe el apoyo de sus nietos e hijos en las labores de la milpa. De igual forma, otro abuelo vive con la familia de su hijo, quienes también colaboran en las tareas agrícolas. Por último, en la localidad de El Kilómetro Treinta, la composición familiar que más sobresale, con un 75%, es aquella en la que se incluyen nietos o nietas. Esto se debe a que los hijos e hijas de estas familias han migrado a la ciudad de Acapulco por motivos laborales y requieren el apoyo de la red familiar para el cuidado de sus hijos. El 25% restante de las familias está integrada por cónyuges e hijos.

Es importante destacar que, en la localidad de El Kilómetro Treinta, las actividades agrícolas de las familias campesinas ocupan el tercer lugar en importancia económica. En segundo lugar, se encuentran las actividades del sector secundario, mientras que las actividades de servicios y comercio lideran como la principal fuente de ingresos. En cuanto a la estructura familiar, el tamaño promedio de las familias es de 3.5 integrantes (según datos del INEGI, 2020), incluyendo a la esposa, los hijos y, en algunos casos, a los abuelos. Se observa que, en aproximadamente un tercio de las familias, los nietos también forman parte del hogar. En otros casos, los abuelos residen en viviendas separadas, pero mantienen una estrecha relación de dependencia con sus familiares que viven cerca.

Al examinar las actividades económicas de las familias en estas comunidades, se hacen evidentes diferencias fundamentales. Estas variaciones se deben a diversos factores, incluyendo las condiciones de organización laboral, las oportunidades de capacitación para el trabajo y las fuentes de empleo disponibles, tanto dentro como fuera de la comunidad. Además, se ha observado que la edad de los campesinos, tanto hombres como mujeres, se concentra en un rango promedio de 50 a 70 años. No obstante, también existe un grupo de campesinos más jóvenes, cuyo intervalo de edad se sitúa entre los 28 y 30 años. Todos estos elementos influyen en la capacidad de las familias para participar en actividades que generen ingresos monetarios.

La estructura y participación de las familias campesinas en la división social del trabajo en la milpa están intrínsecamente ligadas a tres factores principales. En primer lugar, la alta marginación que afecta a las tres comunidades mencionadas juega un papel crucial. En segundo lugar, la accesibilidad geográfica de sus hogares influye en su capacidad para realizar diversas actividades económicas, en función de su capacitación laboral. Y, en tercer lugar, la falta de políticas públicas que fomenten la producción local, aprovechando las potencialidades naturales y humanas de cada microrregión, limita la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia.

Esta forma de organización familiar campesina se caracteriza por su estrecha relación con la satisfacción de las necesidades de sus miembros. Dicha satisfacción se logra a través de las relaciones de trabajo en común, la división del trabajo familiar para la subsistencia y el apoyo mutuo entre familias, basado en un acuerdo voluntario de reciprocidad en el trabajo colectivo. Esta aspiración coincide con la unidad doméstica (UD), forma de organización de la economía popular, que va más allá de la familia nuclear, incluyendo a la familia ampliada e incluso a otros miembros del barrio o comunidad (Coraggio, 2011).

4.1.3 Satisfacción de necesidades

La organización autogestionaria de las familias campesinas se manifiesta en diversas dimensiones de participación, siendo la económica la principal. Esta se traduce en la capacidad de decidir qué, cómo y cuándo producir considerando los recursos familiares, comunitarios y algunos apoyos de programas gubernamentales para la producción. En estas decisiones, se contempla el ciclo completo desde la producción hasta el consumo, asegurando la satisfacción de las necesidades familiares. Además, hacen posible la autosuficiencia de la producción en condiciones que por lo general tienen difíciles márgenes de maniobra y precariedad extrema (Bartra, et. al. 2014). Así mismo estas decisiones representan una pluralidad de estrategias articuladas, productivas, de autoconsumo, ingresos, comerciales, de programas de gobierno que se operativizan en el ámbito familiar y comunitario.

4.1.3.1 Organización autogestionaria para decidir qué producir

Para subsistir, las familias campesinas deciden estratégicamente qué producir, de acuerdo a sus potencialidades naturales (clima, agua, suelo), y del espacio territorial en donde realizan sus actividades agrícolas bajo un sistema de producción de temporal. En general se observan diferencias significativas en los patrones de cultivo entre las tres localidades, lo que sugiere que cada una tiene sus propias particularidades y desafíos.

En El Kilómetro Treinta se observa una mayor tendencia a la siembra de maíz-calabaza, a diferencia de El Cantón y El Carrizo en donde se observa una mayor diversidad en los policultivos. Al respecto, en El Cantón, el 50% de las familias realiza el policultivo de maíz-calabaza-jamaica

o frijol; el 25%, maíz-calabaza-jamaica, y el mismo porcentaje maíz-calabaza. Para las familias campesinas de El Carrizo, el policultivo prioritario es el de maíz-calabaza con el 60%; el de maíz-calabaza-jamaica o frijol y el maíz-calabaza-jamaica representan el 20% cada uno. También en las familias campesinas de El Kilómetro Treinta, sobresale con el 66.6 el cultivo de maíz-calabaza, seguido de un 25% el cultivo de maíz-calabaza-jamaica y con una menor incidencia el cultivo de maíz-calabaza-jamaica o frijol con un 8.3%, menor al de las otras dos localidades.



Imagen 4. En la milpa se observa el policultivo, el producto principal, es el maíz, seguido de hortalizas (las plantas de calabacita, ejotes) y de jamaica. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez, tomada el 25 de agosto de 2022



Imagen 5. Secado de jamaica. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez, tomada el 25 de agosto de 2022



Imagen 6. Mujer preparando alimentos para los que trabajan en la milpa. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez, tomada el 25 de agosto de 2022

4.1.3.2 Organización autogestionaria de cómo producir (relación tierra-trabajo)

La decisión sobre qué producir está intrínsecamente ligada a la estrategia de cómo hacerlo. En este sentido, el uso de agroquímicos es la práctica predominante en las tres comunidades, con un 50% en El Cantón y El Kilómetro Treinta, y un 40% en El Carrizo. Sin embargo, se observa un reconocimiento creciente de la necesidad de transitar hacia el uso de abonos orgánicos. La combinación de agroquímicos y desmonte manual es la segunda práctica más común, con mayor incidencia en El Carrizo (40%), seguido de El Cantón (25%) y El Kilómetro Treinta (16.6%). El uso exclusivo de agroquímicos varía, siendo más alto en El Kilómetro Treinta (25%) y más bajo en El Cantón (12.5%). El porcentaje de familias que no utilizan agroquímicos es mayor en El Cantón (12.5%) y menor en El Kilómetro Treinta (8.3%), mientras que en El Carrizo no se registra ningún caso. Aunque el uso de agroquímicos es común en las tres comunidades, existen diferencias significativas en la adopción de otras prácticas agrícolas.

4.1.3.3 Organización autogestionaria de cómo producir (protección natural contra la erosión)

En las labores de la milpa, la práctica predominante en las tres comunidades es dejar el rastrojo como protección natural contra la erosión del suelo. Sin embargo, en El Carrizo, el 40% de los campesinos no siguen esta práctica.

4.1.3.4 Organización autogestionaria de cómo producir (retribución con la naturaleza)

En el contexto de los preparativos para la siembra de la milpa, y particularmente ante la situación de la ausencia de lluvias en el momento esperado del ciclo agrícola, las familias campesinas recurren a prácticas tradicionales de retribución hacia la naturaleza. Estas prácticas incluyen oraciones realizadas tanto en sus hogares como durante el trayecto hacia la milpa y en la propia milpa, siendo esta última la práctica predominante.

Además de las oraciones, se observan otras formas de rogación. En El Cantón y El Carrizo, los niños participan activamente en las rogaciones, mientras que en El Kilómetro Treinta se llevan a cabo procesiones o velaciones en un cerro durante la celebración de los santos San Marquitos y

San Isidro Labrador. En cuanto a las ofrendas de agradecimiento por la cosecha de la milpa, se observa una diferencia entre las localidades. En El Carrizo, la tradición dicta que estas ofrendas se realicen tanto en la iglesia como en los domicilios de los campesinos. En cambio, en El Cantón y El Kilómetro Treinta, las ofrendas de agradecimiento se llevan a cabo exclusivamente en los domicilios de las familias.

4.1.3.5 Organización autogestionaria del cuándo producir

Por otra parte, la decisión de cuándo producir está determinada por el cambio estacional, y por sus conocimientos tradicionales. Al respecto, en las localidades El Cantón y El Kilómetro Treinta, está determinado cuándo producir, por las condiciones climáticas del ecosistema. En relación a cómo guiarse, para la siembra del maíz, los productores (as) coincidieron en que “dependiendo de cómo venga la temporada de lluvia, ellos inician la siembra de maíz”; de otra manera, cuando ya vieron que ha caído dos o tres “porrazos de agua”, les da una señal que van a continuar las lluvias y les da confianza, para iniciar la siembra.

En la localidad El Carrizo, la mayoría de las familias campesinas se guían por el conocimiento tradicional para realizar las actividades de los preparativos para la siembra de maíz; por ejemplo, algunas familias campesinas se apoyan del comportamiento de “las cabañuelas”, un método empleado tradicionalmente por los agricultores para predecir el tiempo, que se basa en la observación de las condiciones atmosféricas en los primeros 12 días de enero (Gobierno de México, 2018).

Al respecto relata el campesino L. M. Carmen:

Nosotros tenemos esa creencia que cuando cantan los pajaritos, las lluvias están próximas, con eso nos guiamos para sembrar; cuando se detiene la lluvia, y ya va a volver, los árboles se ven cenizos, es cuando ya va a regresar. Si no, también los pájaros chicurros se paran en un árbol verde, estos tienen su forma de cantar, avisan que ya va a llover; y cuando se ponen a cantar en un árbol seco, nos ponemos tristes, porque creemos que va a tardar mucho la lluvia...cuando algunos árboles, luego florecen y otros tardan, pensamos que así van a ser las siembras, algunos van a sembrar en tiempo bueno, y otros en tiempos malos, es lo que he visto en mi experiencia; también, a veces no hay nada de producción, a veces hemos perdido todo (comunicación personal, 19 de mayo de 2022 en su domicilio).

Continúa el campesino relatando que:

Cuando los nidos de las calandrias los hacen bajitos, nos comunican que va a haber tiempos ciclónicos de aires fuertes, cuando los hacen altos quiere decir que no hay tanto peligro. En el tiempo del huracán Ingrid y Manuel se vieron esas señales. También llegaron animalitos de río, como las garzas, pajaritos delgaditos llamados chunrios, achosque, al verlos pensamos que iba a ver haber creciente de arroyo. Cuando la tierra se pone lodosa se empieza a ablandar, entonces la milpa se va cayendo. Los pajaritos son como adivinos que nos avisan.

Para los campesinos, el canto de los pajaritos representa una predicción de lo que sucederá, al respecto G. M. Méndez, dice que “cuando escuchamos a los pajaritos cantar, yo me imagino que están pidiendo algo, para que a donde van a salir les vaya bien, encuentren lo que necesitan” (comunicación personal, 21 de mayo de 2022 en domicilio).

La conservación del conocimiento tradicional de las manifestaciones de algunos comportamientos de la naturaleza tiene una fuerte influencia en la decisión de cuándo producir; así también, como guía para algunas familias en sus labores cotidianas con su familia y la comunidad. Estas formas de toma de decisiones son en sí mismas un proceso de conservación e intercambio de conocimientos tradicionales.

4.1.3.6 Autoconsumo

En el proceso de la autogestión de la producción del maíz se va determinando la capacidad de autosuficiencia del policultivo que utilizan para el autoconsumo de acuerdo a la dimensión de la cosecha obtenida. También, de lo que les va quedando, una vez que han atendido algunos gastos de alimentación, educación y de salud. El comportamiento del autoconsumo del policultivo de la milpa tiene las siguientes características: las localidades El Cantón y El Carrizo, consumen todo el año el maíz, durante la temporada las hortalizas (calabacitas), sandía, melón, frijol y jamaica. En cambio, las familias campesinas de la localidad El Kilómetro Treinta, consumen el 83.3%, los productos: maíz, todo el año y durante la temporada, hortalizas (calabacitas), sandía, melón, jamaica y frijol; el 16.7%, de las familias campesinas, lo consume por nueve meses. Estos datos sugieren que la producción de maíz en esta comunidad no logra cubrir las necesidades de autosuficiencia de las familias campesinas durante todo el año.

Cabe señalar que también forman parte del consumo familiar las carnes de gallinas, de cerdos y de chivos. Este consumo se realiza por diferentes motivos; estos son sacrificados por alguna decisión de consumir lo que ellos están produciendo, o por algún festejo especial.

Imágenes 7 y 8. La producción de traspatio en la localidad El Cantón.



La primera imagen muestra la cría de cerdos alimentados con el maíz de la milpa, por la familia. En la segunda imagen se observan los chivos cuando ya han regresado del campo; en el mismo traspatio se encuentra el encierro de los cerdos. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez, tomada el día 15 de noviembre del año 2022.

4.1.3.7 Distribución del uso de excedentes de la producción de la milpa

Los excedentes de la producción de la milpa se utilizan principalmente durante la temporada para cubrir gastos como medicinas, alimentos y útiles escolares. Esta práctica varía entre localidades: El Cantón (87.5%), El Carrizo (40%) y El Kilómetro Treinta (66.6%). El porcentaje restante se destina al ahorro para la siguiente siembra.

4.1.4 Diversas estrategias articuladas para la producción

4.1.4.1 Estrategias de ingresos

En la lógica de cómo subsistir las familias campesinas en alta marginación, no solo deciden sus estrategias de qué, cómo y cuándo producir, sino a la vez, crean una diversidad de estrategias articuladas que les permiten hacer posible la producción; estas se encuentran definidas en función de su actividad principal, la agricultura (la milpa), la división social del trabajo de los integrantes

de la familia, las condiciones de capacitación para incorporarse en otras actividades económicas; además, también influye la edad que predomina en los campesinos (as), y su participación del cuidado de los nietos (as), para que los hijos (as) puedan salir a trabajar.

La obtención de los ingresos está integrada por diversas fuentes del productor y algunos integrantes de la familia. Se centran en el trabajo temporal, El Cantón con el 37.5%; El Kilómetro Treinta, el 33.3%; El Carrizo, el 20%. Seguidos del ahorro del trabajo de la familia, el más alto es el 40%, de la localidad El Carrizo; el siguiente es El Kilómetro Treinta con el 33.3%, y El Cantón con el 25%. En la tercera clasificación de ingresos, aparece el trabajo temporal y el comercio de maíz y otros, el más alto es El Cantón con el 25%, sigue El Carrizo con un 20%, y después El Kilómetro Treinta con el 15.3%. En la actividad de comercio de maíz y otros, sobresale la localidad El Carrizo con un 20%, continúa El Kilómetro Treinta con el 16.6%, y El Cantón con el 12.5%.

4.1.4.2 Estrategia de consumo

Es resultado de la decisión de las familias el qué, cómo y cuándo producir; y su interrelación en los acuerdos de gestión y de los trabajos comunitarios, para la autosuficiencia de la producción de alimentos. Además, hay que considerar su integración a programas de apoyo a la alimentación, como son DICONSA, LICONSA, y Programas de adulto mayor. Al respecto, se encontró el siguiente comportamiento: en la localidad El Cantón, el 62.5%, lo realiza con los productos de la milpa, y el programa de pensión para adultos mayores; el 25% con los productos de la milpa, el trabajo temporal, y el programa de DICONSA. En la localidad El Carrizo, el 60% con los productos de la milpa, y el 40% con los productos de la milpa, y el programa de pensión para adultos mayores. En la localidad El Kilómetro Treinta, el 50% con los productos de la milpa, trabajo temporal y el programa de LICONSA; el 41.6% con los productos de la milpa, y el programa de pensión para adultos mayores; y en menor medida el 8.3% con los productos de la milpa, el programa de pensión para adultos mayores y el comercio. Destaca el hecho de que, pese a que la principal actividad en la localidad son los servicios y el comercio, es alto el porcentaje de consumo directo de la milpa, complementado con los ingresos recibidos por los adultos mayores, quienes gracias a ello pueden cuidar a sus nietos mientras los hijos van a trabajar.

En relación a esta estrategia sobresale la participación de las familias campesinas en la producción de una diversidad de productos agrícolas. En la milpa el producto fundamental es el

maíz, seguido de las hortalizas: la calabaza tamalayota, la calabaza pipiana, en menor proporción el frijol pinto y el frijol blanco; así también, las frutas, como sandía y melón, en la producción de temporada.

Además, algunas familias realizan como producción de traspatio la cría de pollos o cerdos; otras familias pastorean chivos. De esta manera tienen mayor posibilidad de disponer de una estrategia de consumo familiar; sobre todo a partir de la división social del trabajo en la familia, de la capacidad de ingresos para la producción en la milpa y para comprar chivos, gallinas y cerdos para la crianza en la casa. Por otra parte, la estrategia del consumo es cubierta en la mayor medida a través de la participación de la familia en las actividades productivas, en la construcción, o de servicios realizadas fuera de la comunidad; para la obtención de ingresos para la satisfacción de las necesidades (alimentación, salud, vivienda, educación, recreación).

Imágenes 11 y 12. Actividades de traspatio



En la imagen 11 se puede observar que se le da de comer a los cerdos con el maíz de la milpa, y en la imagen 12, se encuentra una gallina tapando los huevos. Esta actividad contribuye al complemento de la alimentación de la familia; además para la venta de manera ocasional, para cubrir algunos gastos de alimentación, de salud y otros. Foto de Ma. Félix Ramírez Jiménez, el día 18 de julio de 2022.

4.1.4.3 Estrategia de comercialización

Se centra en los productos de la milpa, el maíz y las hortalizas, después de considerar satisfacer el autoconsumo, principalmente del maíz. La comercialización del policultivo tiene características específicas en cada localidad. En general, toda la venta se realiza al menudeo, principalmente dentro de las propias comunidades. En El Cantón, el 75% de las familias vende una combinación

de calabaza, jamaica y maíz, mientras que el 25% restante vende solamente calabazas. Por su parte, en El Carrizo, el 60% de las familias comercializa calabaza, jamaica y maíz, y el 40% se enfoca únicamente en la venta de calabazas. En la localidad de El Kilómetro Treinta, la situación es diferente: la mayoría de las familias (75%) vende exclusivamente calabazas, y solo un 25% comercializa los tres productos.

En la mayoría de los casos, la comercialización se realiza al interior de las comunidades. Esta actividad la hace fundamentalmente la mujer, sobre todo cuando es el maíz, la calabaza, la sandía, el melón, papaya; cuando se dispone de mayor cantidad, participan en algunos circuitos cortos de comercialización al exterior de la comunidad; sobre todo cuando se dispone de algunas toneladas de maíz o de limón que no ha sido comprado por el intermediario, como sucede en la localidad de El Carrizo o El Cantón. En estos casos hay acuerdos, generalmente lo realiza el esposo; y también cuando hay traslados en bultos o toneladas al otro lado del río Papagayo; el cual pasan en canoa, o cuando lo trasladan al circuito corto de comercialización. La mujer lo realiza cuando lo que se traslada representa pequeñas cantidades, así también participa en diversas actividades de la comercialización; el hombre lo hace en algunas muy específicas, en donde se requiere la fuerza física. La actividad de la venta al exterior va acompañada de la adquisición de productos básicos que cubren diversas necesidades de la familia.

Estos intercambios de venta y ciertas compras de alimentos básicos para la familia a la vez se convierten en un circuito corto de comercialización. El más próximo es el denominado “Chedraui” (porque se realiza en los patios de la tienda del mismo nombre); ahí acuden los vecinos de lugar y las personas que transbordan a otras comunidades. También llevan sus productos a la Central de abasto El Vacacional o al mercado central de la Ciudad de Acapulco. Estas actividades de comercialización al menudeo les permiten comprar algunos productos para la alimentación de la familia. Las estrategias mencionadas son interdependientes y complementarias, en los momentos en que se eligen, así como en su desarrollo.

4.1.5 Democracia participativa

Las familias campesinas participan en la asamblea, espacio donde todos los ciudadanos tienen derecho a proponer, decidir, y evaluar las gestiones de su comunidad. Además, el o (la) representante de la comunidad cumple como una de sus obligaciones, proponer los asuntos de

interés común. Entre estos, está la toma de decisiones para la organización en la gestión de los programas de apoyo a la producción; así como también, los referidos a la organización de los trabajos voluntarios colectivos para hacer posible la milpa y los festejos tradicionales de la comunidad, se acuerdan en la asamblea general.

4.1.5.1 Consenso en asamblea para la toma de decisiones

La participación de los campesinos (as) en la toma de decisiones por consenso en asamblea general en las localidades El Cantón y El Carrizo, priorizan la gestión de los programas de apoyo a la producción, y la participación de manera voluntaria en los trabajos de interés común (fajinas), representados en los arreglos de la carretera, para el acceso del transporte del fertilizante para la milpa y a las principales vías de acceso a las milpas. Estas comunidades pertenecen a la propiedad social de los bienes comunales de Cacahuatpec. Por su parte, en la localidad El Kilómetro Treinta, se presenta la diferencia en la participación en la toma de decisiones en asamblea general, pues la realizan solamente los que aparecen en el padrón de ejidatarios, quedando excluidos el 50% de campesinos (as) que realizan las actividades agrícolas (la milpa), quienes tampoco tienen parte en la gestión de todos los programas de apoyo a la producción. Sin embargo, sí participan en los trabajos voluntarios de arreglos de los principales accesos a las milpas, por las relaciones de integración que establecen en el intercambio de conocimientos tradicionales y actuales; así también, por la solidaridad en el cuidado que se tienen unos a otros de su persona y de sus herramientas y producción, practican la confianza, la ayuda mutua por medio de la unidad, estos principios y prácticas de interés común, genera su integración en los trabajos comunitarios.

Los diversos principios y prácticas de la economía social solidaria identificadas en la relación de las familias campesinas, se encuentran en la generación de estrategias en las actividades agrícolas (producción de la milpa), y en la lógica de la subsistencia en un contexto de marginación. Esto les han permitido, a través de sus prácticas, subsistir como familias campesinas integrándose de manera coordinada como comunidades al proceso de resistencia a la invasión a su cultura, así como en la búsqueda de la satisfacción plena de sus necesidades humanas, suplantadas por las relaciones mercantiles en todos los aspectos de la vida.

4.2 Economía Social Solidaria en la autosuficiencia y la soberanía alimentaria

Esta categoría se analiza a partir de la información obtenida en la Tabla 5 y se desglosará a partir de las diferentes subcategorías.

Tabla 5. Valores relativos de los observables de las subcategorías del sistema de categorías en base a los objetivos específicos de la Tabla 2.

Sub-categoría	Observable	Desglose Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
Principios de apropiación	Formas de producción socialmente responsable	Usan agroquímicos y tienen disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico;	50	40	50
		No usan agroquímicos	12.5	0	8.3
		Combinan el uso de agroquímicos y el desmonte manual	25	40	16.6
		Solo usan agroquímicos	12.5	20	25
Principios de redistribución	Distribución de lo previamente recibido /captado	A los padres que no están en condiciones físicas de trabajar, suegros (as)	100	100	100
Principios de consumo	Consumo socialmente organizado	La familia	100	100	100
	Disposición de los productos de su trabajo	Maíz, calabacitas, sandía, jamaica y del trabajo de la familia	37.5	20	58.3
		Maíz, calabacitas, sandía, jamaica, y del trabajo eventual	62.5	80	41.6
Principios de circulación (reciprocidad e intercambio)	Relación de ayuda mutua, intercambio en el trabajo, préstamos, regalías de productos o servicios entre otras familias	En el trabajo ganar brazo y/o ayuda comunitaria;	25	40	33.3
		Intercambio de productos agrícolas por productos diferentes (trueque)	37.5	0	0
		De conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo	37.5	60	66.6
Principios de coordinación	La participación de la mujer en la división social del trabajo de la milpa	Lo hace sola	0	20	16.6
		Deciden juntos con su cónyuge	87.5	60	66.6
		Deciden juntos con sus hermanos o sus hijos	12.5	20	16.6
	Trabajo asociativo autogestionado solidariamente con otras comunidades	Arreglo de tramos de carretera de una comunidad a otra, y gestión del programa de fertilizantes para el bienestar	100	100	0
	Gestión de programas de apoyo a la producción	Gestión del programa de fertilizantes para el bienestar y otros programas de apoyo a la producción	100	100	50

Sub-categoría	Observable	Desglose Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
		Gestión individualizada o compran los insumos para la producción	0	0	50

4.2.1 Principios de apropiación

Respecto a las formas de producción socialmente responsable se encontró que la relación que sostienen los productores (as) con la tierra es de insustentabilidad, por la constante aplicación de los agroquímicos a la milpa, impuesta por la racionalidad instrumentalista cuyo único fin es la utilidad (la ganancia) sobre la vida de la naturaleza y de la humanidad.

Las comunidades de estudio presentan el siguiente comportamiento en relación con el uso de agroquímicos en las parcelas: El Cantón, El Kilómetro Treinta, el 50% respectivamente, la comunidad El Carrizo el 40%; sin embargo, expresaron la disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico. Enseguida, se encuentra la práctica de combinar el uso de agroquímicos y el desmonte manual. La comunidad El Carrizo, es el más alto con un 40%, la comunidad El Cantón con el 25%, y la comunidad El Kilómetro Treinta con el 16.6%, y a la vez es la que tiene la práctica más alta con el 25% en sólo usar agroquímicos; en menor proporción la comunidad El Carrizo con el 20%, y la comunidad El Cantón con el 12.5%.

Así lo muestra la siguiente gráfica:

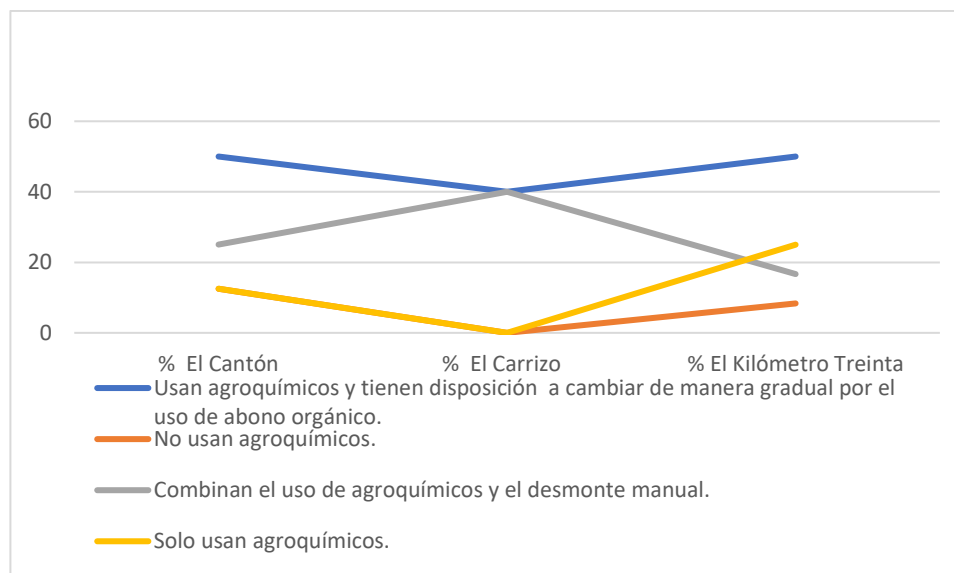


Figura 1. Organización autogestionaria de cómo producir (relación tierra-trabajo)

Fuente: elaboración propia.

Como ya se mencionó, sobresale la práctica protección natural contra la erosión en la tierra de la milpa, prevalece dejar el rastrojo hasta la nueva siembra en un 100% en las comunidades El Cantón y el Kilómetro Treinta, y el 60% en la comunidad El Carrizo. Estas relaciones del hombre con la tierra manifiestan el uso irracional que provoca el vínculo insustentable de apropiación que genera la insuficiencia en la producción de alimentos. Al mismo tiempo los valores de uso de los productos e ingredientes del proceso de consumo son determinados por los procesos de trabajo. Es así que, el predominio de estas prácticas mercantiles produce la crisis ecológica al destruir la armonía de la humanidad con el planeta. Por tanto, estas decisiones y prácticas han creado múltiples resistencias guiadas por el principio del “vivir bien”.

4.2.2 Principios de redistribución

La distribución de lo previamente recibido /captado, por medio del ejercicio del principio de redistribución de los productos agrícolas del campo, presenta dos formas de realizarse una vez obtenida la cosecha agrícola. Desde el domicilio se redistribuye, principalmente a los padres, que no están en condiciones de hacer su milpa. Si viven en domicilio separado se les lleva los alimentos preparados, y todo lo que requiere de los servicios para su bienestar; si viven en el domicilio de su hijo o hija, se les facilita su alimentación y les proporcionan lo que tenga a disposición la familia que los asiste. A la vez se presenta otro caso, cuando existen personas que no se encuentren en condiciones de trabajar para su manutención y viven solos (as), aunque estos no sean de su familia, guiados por su generosidad se les lleva, sobre todo alimentos. Mientras tanto, otras familias en los tiempos de la cosecha de la milpa se comparten de manera recíproca, algunos productos de la milpa a la familia que aún no la cosecha, o si alguien no hizo milpa se le comparte.

Existe otra redistribución de acuerdo al concepto de la vida, según Díaz (2004), a través de los ritos y ceremonias familiares y comunitarias se establece una relación con la tierra, en tanto representa la madre, como dadora de vida. De manera cotidiana para las familias campesinas cuando han sembrado y no cae el agua, para tener una buena producción de maíz, acostumbran pedir el agua por medio de procesión, oración en su domicilio o en su milpa; así como también

cuando recogen la cosecha dan gracias en su casa o en la iglesia por medio de ofrendas de la producción de la milpa.

4.2.3 Principios de consumo

4.2.3.1 Consumo socialmente organizado

En relación a esta práctica, se encuentra en la familia por medio de la división social del trabajo; además, la participación de la aportación económica de los hijos, sobre todo antes de formar otro hogar, y posteriormente el apoyo es de acuerdo a su disposición de ingresos y voluntad de compartir.

4.2.3.2 Disposición de los productos de su trabajo

Las familias campesinas de las comunidades El Cantón y El Carrizo logran la autosuficiencia de la producción del maíz, para el consumo de su familia durante todo el año. Además, consumen de manera temporal, calabacitas, sandía, jamaica; complementado con los ingresos de otras actividades de los integrantes de la familia, el 37.5%; también con el ingreso del trabajo temporal del campesino el 62.5%; las familias campesinas de El Carrizo, con el 37.5% y 62.5%, respectivamente. Por su parte, las familias campesinas de la comunidad El Kilómetro Treinta complementan el ingreso para el consumo con el trabajo eventual de los campesinos (as) con el 41.6%, y la participación de los miembros de la familia en otras actividades económicas, con el 58.3%.

Además, de manera muy frecuente las familias campesinas de las comunidades El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta, en ese orden, crían cerdos, pollos, o chivos, los sacrifican para celebrar un evento especial en la familia, o cuando tienen a un enfermo le preparan alimento, para que tenga una mejor nutrición, para su recuperación; así también en ocasiones cuando desean hacer una comida diferente a lo que frecuentemente consumen. La integración de los productos de la milpa, la crianza y cuidado de chivos, cerdos y aves de corral les permite disponer de un consumo social entre la familia.

Para las familias campesinas de las comunidades de El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta, el maíz no solo es el principal producto de su trabajo en la milpa, sino también la base de su dieta. Complementan sus ingresos con trabajos temporales, ya sea propios o de sus hijos. Además del maíz, también consumen de forma esporádica otros alimentos para festejos familiares. En El Cantón, esto incluye carne de cerdo, pollo y chivo, mientras que en El Carrizo y El Kilómetro Treinta se limita a cerdo y pollo. La disponibilidad de estos productos es el resultado de la organización y división social del trabajo familiar y comunitario, que abarca desde el intercambio de conocimientos y la gestión de insumos para la milpa hasta el mantenimiento de los accesos y la realización de rituales tradicionales.

4.2.4 Principios de circulación (reciprocidad e intercambio)

Relación de ayuda mutua, intercambio, préstamos, regalías de productos o servicios entre otras familias. Estos principios de intercambio y ayuda mutua, no monetarias en las prácticas de las familias campesinas se presentan de la siguiente manera: en las tres localidades, la práctica de intercambio de conocimientos, semillas, préstamo de algunas herramientas de trabajo, son las que se presenta con mayor frecuencia; En la localidad El Cantón, con el 37.5%, en El Carrizo, el 60% y en El Kilómetro Treinta, el 66.6%. En relación a las practica de intercambio de productos agrícolas por productos diferentes, de manera tradicional, la localidad El Cantón, en un 37.5%, a excepción de El Carrizo y El Kilómetro Treinta. En el intercambio de “ganar brazo y/o ayuda comunitaria”, El Carrizo sobresale con el 40%, seguido de El Kilómetro Treinta, con el 33.3%, El Cantón con el 25% como se observa en la Figura 2.

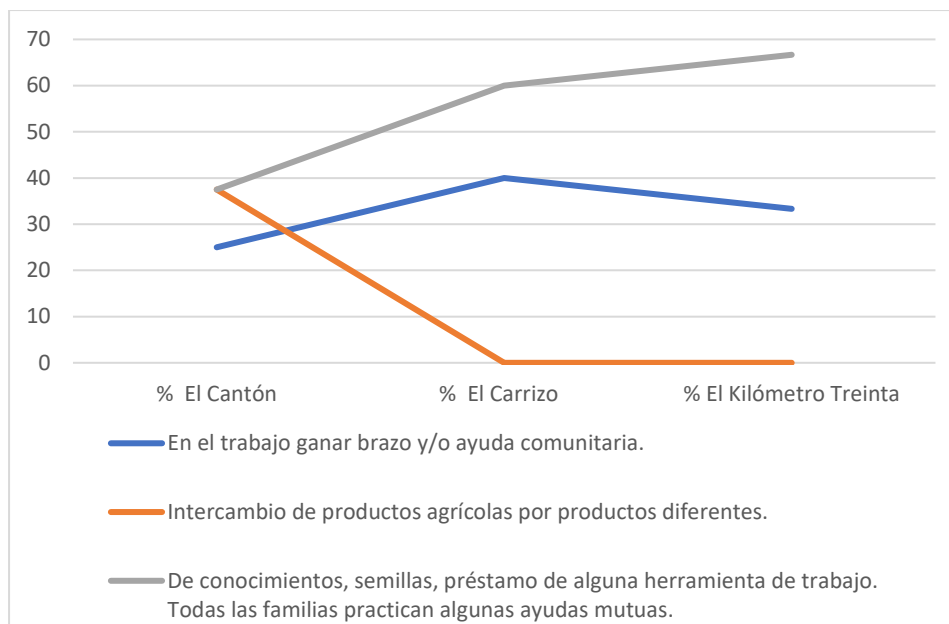


Figura 2. Relaciones de intercambio y ayuda mutua, no monetarias que se presentan entre los campesinos de las comunidades de estudio.

Fuente: Elaboración propia.

De manera simultánea las familias campesinas en comunidad sostienen una resistencia a la lógica instrumentalista del sistema capitalista, que los mantiene en condiciones de alta marginación. En su lucha por su subsistencia y en su lógica de “vivir bien” promueven la organización autogestionaria, decidiendo qué, cómo y cuándo producir (Bartra, et. al, 2004). En el proceso de resistencia, las familias campesinas mantienen vínculos comunes entre comunidades, estrategia que les ha permitido crear formas organizativas para enfrentar las políticas de abandono a la agricultura tradicional por parte del sistema agroalimentario mexicano.

La organización autogestionaria de cómo producir les ha permitido mantener nexos de ayuda mutua, solidaridad e intercambios entre las familias campesinas y con la comunidad. En este proceso se presenta el principio de circulación (reciprocidad e intercambio) para la satisfacción de las necesidades humanas. El vínculo de intercambio social consiste en que el que da, crea de manera subjetiva una obligación a quién recibe, y libera un contra don (devolución) creando un círculo total. Este proceso se instituye en el don (generosidad, gratitud) y genera una relación de solidaridad.

4.2.5 Principios de coordinación

4.2.5.1 La participación de la mujer en la división social del trabajo de la milpa

Se presenta por medio de diferentes formas de toma de decisiones de participación en la milpa, dependiendo de su situación. Entre estas, la decisión junto con su cónyuge sobresale en El Cantón, el 87.5%; El Kilómetro Treinta, el 66.6%; El Carrizo, con el 60%; seguida de la decisión, deciden juntos (as) con sus hermanos (as) y/o con sus hijos (as), en El Carrizo, el 20%; en El Kilómetro Treinta, el 16.6%; y en El Cantón con el 12.5%. En cuanto a tomar sola la decisión, tiene el siguiente comportamiento, en El Carrizo, el 20%; seguido de El Kilómetro Treinta con el 16.6%; en la localidad El Cantón, no se presentó esta forma de decisión; esto es, cuando la mujer no se encuentra acompañada con los familiares de afinidad mencionada, coordina todas las actividades necesarias para realizar la milpa e integrarse de manera directa a las actividades de interés común en la comunidad.

En las actividades agrícolas de la milpa en las tres comunidades, la mujer desempeña un papel fundamental en la coordinación de los trabajos en todo el proceso. Participa en la planificación de estrategias sobre qué, cómo y cuándo producir; desde la organización de los preparativos del terreno a utilizar para la siembra de la milpa, hasta la cosecha; y también se encarga de la comercialización de los productos de la milpa (figura 3).

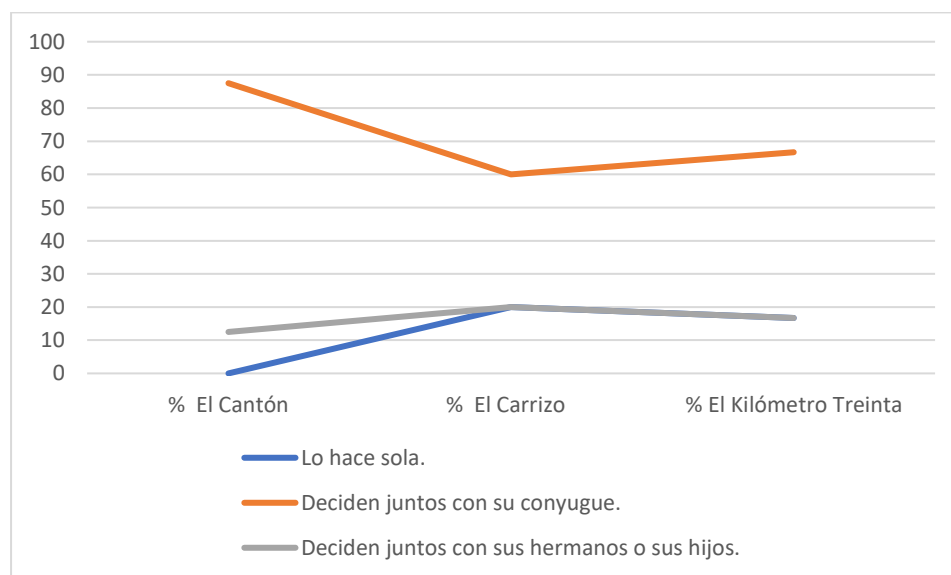


Figura 3. Participación social de la mujer en la división social del trabajo en la milpa

Fuente: elaboración propia.

4.2.5.2 Trabajo asociativo autogestionado solidariamente con otras comunidades

Se encuentran diversas prácticas comunitarias en los principios de coordinación colectiva de gestión y de trabajo voluntario.

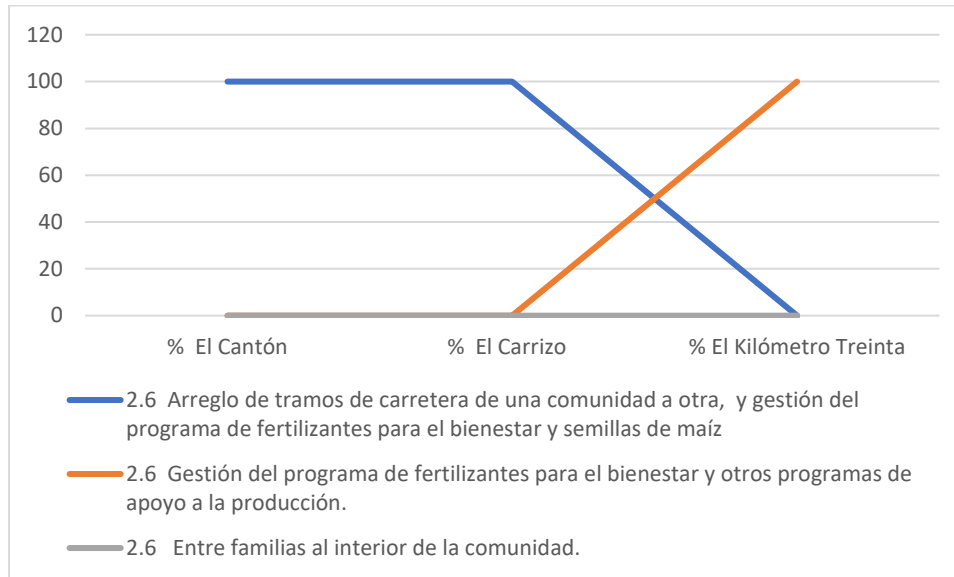


Figura 4. Trabajo asociativo autogestionado solidariamente con otras comunidades

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

De ahí que, según los diálogos realizados en las tres comunidades se coordinan para la gestión para recibir el programa de fertilizante para el bienestar, y otros programas de apoyo a la producción, las localidades El Cantón y El Carrizo al 100%, porque todos los campesinos (as) acuerdan en asamblea general y por consenso su participación, a excepción de los campesinos (as) de la localidad El Kilómetro Treinta, sólo el 50%, representados por los ejidatarios, y el 50% son excluidos en estos acuerdos. En el caso de las comunidades El Cantón, El Carrizo, lo reciben en su comunidad, en relación a las familias campesinas de El Kilómetro el 50%, se organizan, para recibirlo en la escuela campesina ubicada en la comunidad El Salto. Las otras familias campesinas que no pertenecen al padrón de ejidatarios se ven en la necesidad de comprarlo, realizan la gestión de manera individual o compran los insumos para la producción; no obstante, en esta comunidad la mayoría de las familias campesinas se integran a los trabajos voluntarios denominadas fajinas.

Además, las comunidades campesinas El Cantón y El Carrizo se coordinan con las comunidades vecinas para el arreglo de la carretera, para el acceso del transporte que les distribuye el fertilizante por parte del H. Ayuntamiento Municipal de Acapulco de Juárez, quien les otorga

las semillas de maíz, para sembrar la milpa. Así mismo, estas comunidades se coordinan para gestionar la solución de otras necesidades, por ejemplo, el arreglo de los servicios de energía eléctrica por la Comisión Federal de Electricidad.

La integración y articulación de los principios de la ESS y de las prácticas de integración comunitaria en las actividades agrícolas que realizan las familias campesinas se encuentran en las diversas fases de los procesos de producción, distribución, consumo y de coordinación de manera interrelacionada en las actividades agrícolas y en la comunidad. Estas se encuentran orientadas por algunos principios de solidaridad, cooperación, participación y toma de decisiones por mayoría o por unanimidad de votos en asamblea general de la comunidad, autonomía y autogestión de manera horizontal y transparente. Al mismo tiempo, en las actividades agrícolas la coordinación de los trabajos se inicia desde las familias campesinas por medio de la división social del trabajo; la mujer participa desde que deciden qué cantidad y qué productos, el cómo y cuándo sembrar; así también, cuando disponen de algún excedente, lo venden al menudeo en el circuito corto de comercialización al interior de la comunidad.

Otras formas de coordinación de trabajos asociativos es el de ganar brazo o ayuda comunitaria en las actividades agrícolas; así también, la gestión colectiva de los programas públicos de apoyo a la producción; además la vinculación con otras comunidades de la microrregión, se organizan entre los comisariados ejidales.

4.3 Prácticas comunitarias para la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria

Esta categoría se analiza a partir de la información obtenida en la Tabla 6 y se desglosará a partir de las diferentes subcategorías.

Tabla 6. Valores relativos de los observables de las subcategorías del sistema de categorías en base a los objetivos específicos de la Tabla 3.

Sub-categoría	Observable	Desglose Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal	Fiestas asociadas a los ciclos agrícolas	Oraciones en su casa o en la milpa para que Dios los cuide y llueva	75	20	58.3
		Cuando no llueve a tiempo, los niños hacen rogaciones y/o las familias hacen procesión	25	20	41.6
		Se ofrenda con la cosecha de la milpa en la iglesia, capilla o altar	0	60	0

Sub-categoría	Observable	Desglose Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
Decisiones comunitarias	El consenso en asamblea para la toma de decisiones	Gestión de programas de gobierno y trabajo voluntario (las fajinas)	100	100	50
		No participan en la asamblea, por no pertenecer al padrón de ejidatarios. Realizan trabajo voluntario (las fajinas)	0	0	50
El trabajo voluntario comunitario y la reciprocidad	Las fajinas	Arreglo de los caminos saca-cosecha, actividades para la fiesta de la comunidad, limpieza del panteón	100	100	50
		Arreglo de tramos de carretera de una comunidad a otra, de los caminos saca-cosecha, actividades para la fiesta de la comunidad, limpieza del panteón	0	0	50
Formas no monetarias de intercambio	Relaciones de intercambio de trabajo	Relaciones de intercambio en el trabajo (ganar brazo y/o ayuda comunitaria)	25	40	33.3
		No realizan intercambio en el trabajo (ganar brazo y/o ayuda comunitaria)	75	60	66.7
	Relaciones de intercambio trueque	Relaciones de intercambio (trueque) de productos agrícolas por productos diferentes)	37.5	0	0
		No realizan intercambio (trueque) de productos agrícolas por productos diferentes)	62.5	100	100
	Relaciones de intercambio (ayuda mutua)	Relaciones de intercambio de ayuda mutua (de conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo.	37.5	60	66.6
		No realizan intercambio de ayuda mutua (de conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo.	62.5	40	33.4
Articulación en red con otras comunidades campesinas fuera de la comunidad y programas de gobierno	Acuerdos o alianzas con otras comunidades, instituciones	En gestionar el traslado de fertilizante para el bienestar, el buen servicio de energía eléctrica a las comunidades de la región e integración a la defensa de sus tierras comunales	100	100	0
		Gestión de los programas de apoyo a la producción agrícola	100	100	50
		Gestión de apoyo a la producción de manera individual o lo compran	0	0	50
	Programa de gobierno LICONSA que incide en la alimentación	Tienen acceso en su comunidad	0	0	33.3
		No tienen acceso en su comunidad	0	0	66.7
	Programa de gobierno DICONSA que incide en la alimentación.	Tienen acceso en su comunidad	62.50	0	0
		No tienen acceso en su comunidad	37.5	0	0

Sub-categoría	Observable	Desglose Observable	Valores Relativos por subcategoría (%)		
			El Cantón	El Carrizo	El Km 30
	Programa de gobierno fertilizante para el bienestar que incide en la alimentación	Tienen acceso en su comunidad por pertenecer al padrón de ejidatarios	100	100	50
		No tienen acceso en su comunidad campesinos (as) por medio de la comisaría ejidal	0	0	50
	Programas de gobierno pensión para adultos mayores que inciden en la alimentación	Tienen acceso	37.5	40	25
		No tienen la edad de adulto mayor	62.5	60	75

4.3.1 Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal

Las fiestas asociadas a los ciclos agrícolas se refieren al proceso de cómo se produce y aún se conservan algunas prácticas tradicionales en el vínculo entre la tierra y las familias campesinas y la comunidad; como lo señala Díaz (2004, p. 368) “y a través de los ritos y ceremonias familiares y comunitarias, en tanto madre”. Este proceso se expresa en las siguientes prácticas y formas de organización: en las localidades El Cantón, con el 75% y El Kilómetro Treinta, el 58.3%, las oraciones que practican en sus domicilios y en la milpa son las que más sobresalen; seguidas de las procesiones de adultos, y rogaciones de niños (rezos en el cerro) en El Cantón. En la localidad El Carrizo, con un 60%, realizan la práctica de ofrendar en la iglesia, capilla o altar, y algunas familias en sus domicilios. Las ofrendas en alimentos (devuelven) y dan “gracias” de lo cosechado en la milpa; se realiza con menor presencia en los domicilios de las familias campesinas en las localidades El Cantón, y El Kilómetro Treinta. Estas prácticas se realizan especialmente cuando hay escasez de lluvias durante el ciclo agrícola.

En relación al don comunal en los ciclos agrícolas, por medio de ceremonias, oraciones y ofrendas en la localidad El Carrizo, presenta las siguientes expresiones de acuerdo a la relatoría de campesinos (as). En esta comunidad existe la tradición de mantener una relación con el ser divino a través de diferentes manifestaciones: ceremonias, fiestas, rituales, oraciones, rogaciones, por la mayoría de las familias para la buena producción agrícola. Así que, se encuentran diversas expresiones, todas coinciden, según don Lamberto Martínez Carmen “en dar gracias como pueblo, llevamos ofrenda a la iglesia, le decimos al que cuida, compartan los elotes, tamales, sandía, melón, representa lo que uno cosecha; otras familias lo ponen en un altar en su vivienda; estas ofrendas

son especiales por la cosecha” (L. M. Carmen, comunicación personal, 20 de mayo de 2022 en domicilio).

Nos sigue mencionando el campesino, que “en esta tradición ha habido ciertos cambios, cuando no llueve la gente hace procesión en la comunidad, bajan hasta el río y rezan, llevan sus santos, la virgen de Guadalupe, al patrón de San José”. Con respecto a esa tradición, la realizan reiteradamente cuando observan escasez del agua, a lo que le llaman que “caiga el agua a tiempo”, para que la producción no se vaya a perder, y así mismo la cosecha alcance a cubrir las necesidades de consumo de maíz que esperan satisfacer las familias. Hay otras familias que, de acuerdo a su creencia, no asisten a la iglesia católica. Manifestaron que realizan sus oraciones todos los días de acuerdo a sus necesidades que están viviendo; en particular en la temporada de la siembra, lo hacen en su casa y en la milpa, para tener una buena producción. También en la correspondencia a su Dios creador de la vida, y de manera especial para que llueva y haya buena producción; no sólo se unen al interior de la comunidad, para realizar ofrendas; sino también, varias familias se integran con otras comunidades. Así lo menciona la campesina M. de J. C. Valeriano, “hacemos procesión cuando vemos que no va a llover, allá en Cacahuatpec sacan un santo a un cerro, le rezamos, hacemos comida; en este pueblo sólo rezamos” (comunicación personal, 20 de mayo de 2022, en domicilio).

Así también, desde esta perspectiva de los ritos y ceremonias como expresión del don comunal, en la localidad El Kilómetro Treinta, durante los ciclos agrícolas, algunas familias campesinas agrupadas por su cultura han fomentado la coordinación y colaboración, y practican ceremonias por la llegada de las lluvias, a fin de que la tierra les pueda dar la cosecha suficiente, para el consumo de maíz y otros productos de la milpa. Estas prácticas representan el don comunal de reciprocidad con la tierra; es el agradecimiento por proporcionar los alimentos a través de la interacción (trabajo), en un círculo completo por medio de dar (ceremonia), recibir (agua y buena salud por medio de la producción) y devolver (ofrendas de la producción). Esto se observa en el festejo del día del elote, el 14 de septiembre; y el respeto a la tierra por medio de su Dios y los santos San Marquitos y San Isidro Labrador, que veneran para que exista reproducción de la vida a través de la buena cosecha de maíz.

Además, se encuentran presentes relaciones de reciprocidad con la tierra manifestadas en las siguientes prácticas, por ejemplo, doña Petra Nava Candelario, dice que “le echo cohetes a la milpa el 14 de septiembre, es tradición, si no lo hiciera, sentiría feo de no hacer nada a la milpa,

porque estoy agradecida”. Por su parte doña Berula Calleja Liborio, nos narra la ceremonia de correspondencia entre la confianza en un ser divino, para la fertilidad de la tierra, a través de ir a un cerro en el que sacrifican gallinas, para que coman todos los asistentes, danzan con música de viento, hacen misa, rezan, ahí duermen dos noches, y regresan confiados en que ya va llover, por las peticiones que le hacen a San Marquitos y a San Isidro Labrador, en fechas diferentes. También don Fidel Maldonado se refiere a esta tradición de correspondencia con la tierra para la buena producción. Nos cuenta que el 25 de abril, día de San Marcos y el 15 de mayo, día de San Isidro Labrador, aproximadamente unas doscientas personas en procesión van al cerro San Martín a festejarles y a venerarles, y entre rezos se pide la lluvia, para una buena temporada de producción. Estas ceremonias las realizan por medio del nombramiento de un comité organizador; al que coordina le llaman mayordomo, y en asamblea acuerdan que la cooperación, para los gastos sea voluntaria. Algunas veces llevan música de viento; también a veces regalan puercos o chivos para sacrificarlos y consumirlos de forma compartida.

En resumen, se pudo identificar que los ritos y ceremonias como expresión del don comunal, se realizan en las tres comunidades de estudio, en El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta, por medio de oraciones, procesiones acompañados de sus santos, y rituales en un cerro. Estas prácticas reflejan diferentes formas de organización para resolver necesidades de la alimentación para sus familias en comunidad, favoreciendo la unidad; en un momento, para pedir el agua a las milpas, y en otro momento, para dar gracias por medio de ofrendas por lo cosechado (productos de la milpa).

4.3.2 Decisiones comunitarias en la producción y el consumo

En asamblea general se acuerdan por consenso, los campesinos (as) en las localidades El Cantón y El Carrizo, la gestión de los programas de apoyo a la producción y el trabajo voluntario comunitario denominado “fajinas”; en ese espacio prevalece la lógica de la comunalidad por la correspondencia mutua y hacia los intereses comunes. Estas formas organizativas de trabajos voluntarios trascienden en los resultados de la producción de las familias campesinas al participar en fajinas, y fomentar la unidad social en los acuerdos y convivencia al interior; así también la creación de vínculos con las otras comunidades.

Como ya se mencionó, existe una diferencia en las formas de toma de decisiones de participación de campesinos (as) en la asamblea general, pues en la localidad El Kilómetro Treinta,

solo tienen acceso los ejidatarios, que representan el 50% del total de campesinos (as), quedando excluidos en la participación de acuerdos y derechos a obtener los beneficios de los programas gobierno de apoyo los que no son parte del padrón de ejidatarios. Así que, estas familias campesinas se ven en alta dificultad económica para comprar el fertilizante para las tierras, ya muy acostumbradas a su uso; además, deben comprar las semillas de maíz para la siembra. Este comportamiento, también se encuentra acompañado de la falta de confianza de unirse las familias campesinas, para la autoorganización y autogestión, para el reconocimiento de sus derechos. No obstante, existe un grupo de campesinos que realizan algunas gestiones de apoyos a la producción; la mayoría pertenecen a una AGEB's (Área Geoestadística Básica de Población) de INEGI, que se encuentra en muy alta marginación de la comunidad.

4.3.3 El trabajo voluntario comunitario y la reciprocidad

La práctica comunitaria denominada “fajinas”, hace referencia a la toma de acuerdos de manera voluntaria entre familias campesinas para intercambiar trabajos en la milpa o el trabajo voluntario colectivo de interés común. En el caso de la localidad El Kilómetro Treinta, son acordadas en asamblea general de la comisaría ejidal por votación unánime, y aquellas familias (el 50%) de campesinos (as) que no forman parte de los ejidatarios, se integran por costumbre, por ser trabajos que representan el interés común. Estas prácticas consisten en el arreglo de los caminos saca-cosecha que se realiza cada año, para preparar el acceso de traslado de la producción agrícola cosechada; así también, cuando llega a haber un incendio en los cerros se asiste de manera voluntaria a apagar el fuego, como acción de proteger la naturaleza.

En las comunidades campesinas El Cantón y El Carrizo, en la asamblea general se encuentran considerados todos los campesinos (as) sin exclusión, toman acuerdos por consenso, garantizando que, en los trabajos voluntarios de interés común, arreglo de los caminos para acceso del fertilizante a sus comunidades, el arreglo de los principales caminos saca-cosecha, se garantiza la participación equitativa entre los integrantes.

También, en la comunidad El Kilómetro Treinta deciden el trabajo voluntario de hacer fajina para la limpieza del panteón, los trabajos y aportación económica para la fiesta de la virgen de Guadalupe. Así mismo, en las tres localidades se organizan cuando les corresponde devolver el acompañamiento en los festejos de las demás comunidades.

4.3.4 Formas no monetarias de intercambio

En cuanto a las formas no monetarias de intercambio entre las familias campesinas y la comunidad en las actividades agrícolas y en las relaciones intracomunitarias, sobresalen: los principios de compartir conocimientos de cuándo sembrar que han ido variando, por los constantes cambios climáticos; así también, el conocimiento del significado del comportamiento de la naturaleza, antes y durante la siembra de la milpa. Además, los actuales conocimientos de cómo sembrar, el uso e intercambio de diferentes semillas y en qué momentos sembrarlos. Al mismo tiempo, la presencia de algunos principios comunitarios de decidir en asamblea general, por consenso, el trabajo voluntario comunitario (la fajina). Así también el intercambio de trabajo (ganar brazo) y/o ayuda comunitaria por algunas familias campesinas. También se observó la realización de intercambio de algunos productos agrícolas por pescado u otros productos básicos, para la alimentación en la comunidad El Cantón.

La reciprocidad y la ayuda mutua, manifestadas en los festejos de los santos patronos, son cruciales para la cohesión y unidad de las familias. Esta dinámica se alinea con la noción de comunidad de Tönnies (1985), quien explica cómo el goce de los bienes comunes motiva a los miembros a protegerlos y defenderlos. De manera similar, esta organización social refleja la comunalidad descrita por Cendejas et al. (2015), que se orienta a la transformación de los grupos humanos frente a fuerzas que buscan disolverlos. En este proceso, la comunidad, por su naturaleza, se articula a través de interacciones y representaciones que fortalecen su identidad (García, 2014). También se viven otras formas de reciprocidad. Estas se presentan de diferentes maneras, cuando se regalan productos agrícolas (elotes, calabaza, sandía, tomates de ojo de venado, de pajarito, frijol mongo, pinto, jamaica) a familiares, amigos, compadres, y estos les devuelven con diversos productos, como muestra de agradecimiento y amistad, por los productos recibidos. Así también, se muestra la solidaridad y el cuidado a personas que viven en estado de abandono por su familia o que se encuentran enfermos, les regalan comida o cierta cantidad de dinero, para ayudar a comprarse medicinas. A la vez las ofrendas con productos de la cosecha de la milpa el día del festejo a la milpa el 14 de septiembre, es una muestra de reciprocidad por haber hecho posible la producción en la milpa.

4.3.5 Articulación en red con otras comunidades campesinas fuera de la comunidad. Acuerdos o alianzas con otras comunidades, instituciones

Las comunidades El Cantón y El Carrizo se han distinguido en participar en los movimientos sociales de resistencia a la invasión de su propiedad comunal, por medio de las asambleas de los bienes comunales de Cacahuatpec. Así también se han coordinado en la gestión de rehabilitación de los servicios de la energía eléctrica. Por otra parte, por ubicarse a distancias más alejadas en el Municipio de Acapulco, se organizan para trasladar el fertilizante para la milpa en la temporada de siembra.

La comunidad El Kilómetro Treinta, sostiene, sobre todo, relaciones de coordinación con las comisarías ejidales de la denominada “Ruta del sol” (Ejido Nuevo, La Joya, Sabanillas, Dos Arroyos, Colonia Guerrero y Altos del Camarón), para la gestión de los programas de apoyo a la producción, y en segundo orden referente al cuidado del ambiente. La comisaría ejidal y la comisaría de los bienes comunales de Cacahuatpec participan en el Consejo de Comisarios Ejidales y comunales de Acapulco de Juárez, en las diversas convocatorias de los tres niveles de gobierno, para el conocimiento y operación de los programas correspondientes.

Igualmente, se presenta la coordinación de algunos (as) productores (as) que venden y compran en el circuito corto de comercialización de la comunidad El Kilómetro Treinta, en donde asisten de las comunidades de la Ruta del sol, así como también de las comunidades de La Providencia, Piedra Imán, El Kilometro Cuarenta, El Kilómetro Treinta y nueve; este espacio sirve a la vez para intercambiar diversas experiencias.

De manera tradicional existe una red de correspondencia de devolver brazos ganados por la asistencia con presentes a las ferias regionales de comunidades que festejan un santo patrón. Esta red de coordinación incrementa los lazos de unidad, solidaridad y comunión entre las diferentes micro regiones del municipio de Acapulco de Juárez.

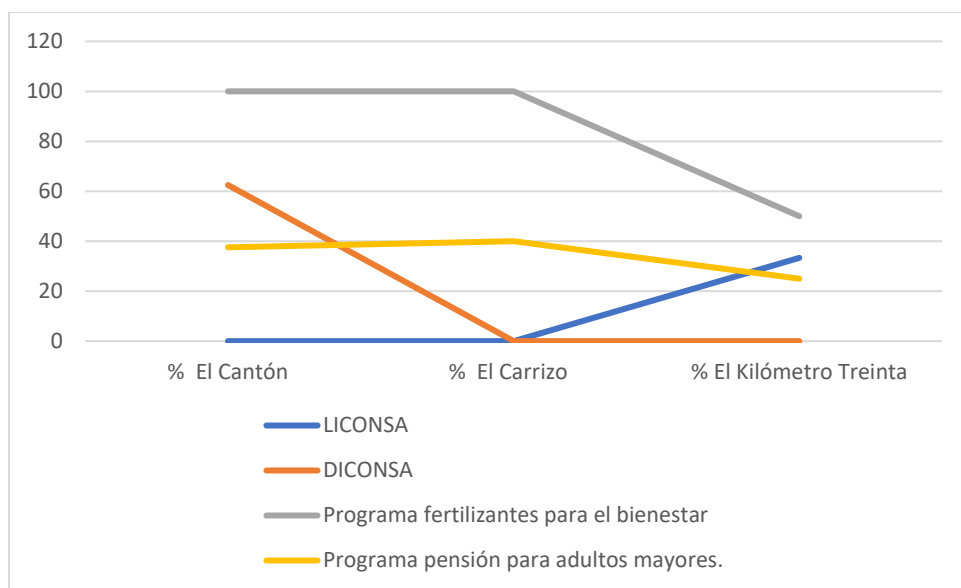


Figura 5. Programas de gobierno a los que tienen acceso los campesinos de las comunidades de estudio.

Fuente: Elaboración propia con la información de campo

La presencia de los programas de gobierno que inciden en la alimentación de las familias campesinas, presenta la siguiente distribución. El programa que tiene mayor incidencia en la producción es el de fertilizante para el bienestar en las comunidades El Cantón y El Carrizo, a excepción de la comunidad El Kilómetro Treinta, donde el 50% de las familias campesinas no tienen acceso de manera oficial a este programa. En relación al programa DICONSA, solo el 60% de las familias de la comunidad El Cantón, deciden tener acceso; así también del programa LICONSA, el 33.3% de las familias campesinas de la comunidad El Kilómetro Treinta deciden tener acceso, además se relaciona con la edad de la persona. Así mismo, el programa de pensión para el bienestar de los adultos mayores se encuentra ocupando entre el 37.5%, el 40% y 25% de campesinos (as) de las localidades El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta, respectivamente. Estos programas de bienestar mitigan la situación de alta marginación de estas familias campesinas que se encuentran en condiciones de subsistencia.

En el contexto de resistencia que enfrentan, las familias campesinas de El Cantón y El Carrizo se organizan en torno a la aspiración del "buen vivir" comunitario. De manera autónoma, gestionan estrategias para alcanzar un equilibrio entre la producción y el consumo. Estas acciones se fundamentan en el principio de participación en las decisiones comunitarias, tomadas en asamblea general, así como en la realización de trabajos voluntarios de interés común.

Dichas prácticas, guiadas por la lógica de la comunalidad y la economía social y solidaria, han fortalecido la cohesión social entre estas comunidades. Gracias a esta articulación con programas de apoyo a la producción, El Cantón y El Carrizo han logrado la autosuficiencia en la producción de maíz. En contraste, la comunidad de El Kilómetro Treinta alcanza solo un 83.3% de autosuficiencia, y el resto de las familias debe complementar su consumo con la producción de milpas de comunidades vecinas. Este proceso, en su conjunto, contribuye a la construcción de la soberanía alimentaria.

Adicionalmente, la vinculación de estas comunidades campesinas con otros movimientos sociales que enfrentan condiciones significativas de marginación y se organizan como parte de la transformación social, favorecería la construcción de alternativas de solución a los problemas derivados de las contradicciones internas del sistema capitalista en su totalidad. En este sentido, sus causas y efectos se encuentran concatenados, por lo que las soluciones deberán abordarse de manera integral entre los diferentes sectores.

Conclusiones

La presente investigación se propuso identificar y analizar el rol de la economía social solidaria (ESS) y la comunalidad en las prácticas agrícolas de las familias campesinas de Acapulco de Juárez, con el fin de comprender su contribución a la autosuficiencia y soberanía alimentaria. Los hallazgos demuestran la pertinencia de estos principios como marcos conceptuales y prácticos, evidenciando su capacidad para articular respuestas de resistencia frente a las contradicciones sistémicas del modelo neoliberal. En este sentido, la investigación confirma el supuesto que la guía: a pesar de que las políticas neoliberales han precarizado a las comunidades campesinas, estas han desarrollado estrategias de resistencia basadas en la economía social y solidaria y la comunalidad.

En este contexto, la autoorganización emerge como una estrategia fundamental. Se evidenció que las familias campesinas, en un ejercicio de autogestión para su subsistencia, toman decisiones productivas autónomas sobre qué, cómo y cuándo producir. Este proceso no solo es un acto de supervivencia, sino que incorpora de forma inherente los principios de la ESS y la comunalidad, especialmente en la producción del maíz, un pilar de su dieta. El estudio revela que la contribución de las prácticas de gestión comunitaria difiere notablemente: mientras que las comunidades de El Cantón y El Carrizo han alcanzado la autosuficiencia en la producción de maíz, la comunidad de El Kilómetro Treinta solo logra cubrir sus necesidades durante el 83.3% del año. Esta disparidad confirma la hipótesis de que el nivel de autoorganización comunitaria es un factor determinante para consolidar la autosuficiencia alimentaria.

Un hallazgo crucial es el papel fundamental de la mujer campesina como agente de transformación social. Su participación activa va más allá del ámbito doméstico, abarcando todas las fases de la producción agrícola. Desde la toma de decisiones familiares sobre la siembra hasta la comercialización de excedentes y la coordinación del consumo, su labor es esencial. Su liderazgo en las asambleas comunitarias y su participación en redes de ayuda mutua refuerzan la idea de que las estrategias comunitarias, guiadas por la ESS y la comunalidad, no serían posibles sin su activa involucración. Estas acciones colectivas en El Cantón y El Carrizo están intrínsecamente ligadas a la aspiración del "buen vivir", contribuyendo de manera significativa a la construcción de la soberanía alimentaria. Esto se materializa en la realización de trabajos voluntarios ("fajinas") para el beneficio común y en la defensa activa del territorio, como se ha observado en su participación en movimientos como el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la presa La Parota (CECOP).

No obstante, la investigación también revela desafíos persistentes. Las comunidades estudiadas coexisten con prácticas individualistas y están sometidas a la constante amenaza de la violencia y los cambios climáticos, como los huracanes, que impactan desproporcionadamente a la población más vulnerable. Estas condiciones, resultado de las contradicciones del sistema capitalista, limitan las posibilidades de un desarrollo pleno y mantienen a las familias en un estado de subsistencia. Una de las principales limitaciones identificadas es la falta de políticas agroalimentarias que fomenten el consumo local, el comercio justo, la recuperación de la identidad campesina y la inversión pública en infraestructura agrícola. Por ello, este estudio resalta que las soluciones deben ser integrales y no fragmentadas. Se requiere una aproximación que parta del principio de que es la propia comunidad quien debe ser el motor de sus decisiones, reconociendo sus saberes y potencialidades internas. En este sentido, es fundamental el acompañamiento de instituciones y programas gubernamentales que, en lugar de imponer modelos externos, se orienten a fortalecer la reproducción de la vida humana y la naturaleza.

Recomendaciones

A partir de las conclusiones de este estudio, se proponen diversas recomendaciones dirigidas tanto a las comunidades campesinas como a los actores externos. Estas sugerencias buscan fortalecer las estrategias de resistencia y autogestión observadas, promoviendo el desarrollo de un modelo socioeconómico más justo y sostenible, anclado en los principios de la economía social y solidaria y la comunalidad.

Recomendaciones para las comunidades campesinas

Para fortalecer la autosuficiencia y la cohesión social, se recomienda a las comunidades:

- Fomentar y fortalecer la autoorganización: Promuevan espacios regulares de encuentro, como asambleas comunitarias, para la toma de decisiones colectivas y la planificación de estrategias conjuntas. La creación de grupos de trabajo sobre temas específicos (producción, comercialización, gestión de recursos) puede optimizar la coordinación y la participación.
- Intercambiar saberes y experiencias: Establezcan canales de diálogo y colaboración entre comunidades. El Cantón y El Carrizo, por haber alcanzado mayor autosuficiencia en maíz, podrían

compartir sus prácticas exitosas con El Kilómetro Treinta. Este intercambio de conocimientos fortalece la capacidad de adaptación y la resiliencia colectiva.

- **Diversificar la producción:** Exploren la posibilidad de diversificar los cultivos y las actividades productivas más allá de la milpa. Esta estrategia reduce la dependencia de un solo producto, fortalece la resiliencia económica y enriquece la dieta familiar.
- **Impulsar iniciativas de economía social y solidaria:** Consoliden formas de organización económica basadas en la solidaridad. Se pueden crear cooperativas de producción, cajas de ahorro comunitarias o mercados locales de comercio justo para generar ingresos y satisfacer necesidades de manera colectiva, promoviendo así la soberanía alimentaria local.
- **Valorar y rescatar los saberes ancestrales:** Refuercen la incorporación de prácticas agrícolas tradicionales y conocimientos ancestrales. Estas prácticas no solo son sostenibles, sino que también preservan la identidad cultural y la conexión con el territorio, lo que contribuye al "buen vivir".
- **Promover el papel activo de la mujer:** Fortalezcan la participación y el liderazgo de las mujeres en todos los procesos de toma de decisiones y en las iniciativas productivas. Reconocer y apoyar su rol es fundamental para la transformación social, la equidad de género y la seguridad alimentaria en la comunidad.

Recomendaciones para las políticas públicas y actores externos

Para apoyar de manera efectiva las iniciativas locales, se sugiere a los gobiernos e instituciones:

- **Diseñar políticas agroalimentarias diferenciadas:** Es crucial dejar atrás las políticas uniformes. Diseñen e implementen programas que consideren las particularidades socioeconómicas y culturales de cada microrregión. Estas políticas deben apoyar directamente la producción sostenible y las iniciativas de economía social y solidaria.
- **Invertir en infraestructura rural:** Incrementen la inversión pública en infraestructura productiva, de almacenamiento y de comercialización a pequeña escala. Esta inversión debe priorizar las necesidades de las comunidades y sus organizaciones, en lugar de favorecer a grandes productores, contribuyendo a cerrar la brecha de desigualdad.
- **Apoyar el comercio local y justo:** Creen y fortalezcan canales de comercialización que favorezcan la venta directa de los productores a los consumidores. Esto no solo dinamiza la economía local, sino que también promueve el consumo consciente y la recuperación de la identidad cultural campesina.

- Ofrecer capacitación y asistencia técnica adaptada: Provean programas de capacitación y asistencia técnica que no sean impositivos. Estos programas deben enfocarse en la agroecología, la gestión de proyectos de ESS y el fortalecimiento de la organización comunitaria, respetando y valorando los saberes locales.
- Facilitar la vinculación con otros movimientos sociales: Fomenten la articulación de las comunidades campesinas con otros movimientos sociales. Apoyar su participación en redes como el CECOP fortalece su capacidad de resistencia, amplía sus alianzas y les permite defender de manera más efectiva sus territorios y derechos.
- Revisar las políticas neoliberales: Promuevan un debate público y una revisión crítica de las políticas neoliberales que afectan negativamente a la agricultura campesina y la seguridad alimentaria. Es necesario buscar alternativas que prioricen el bienestar de las comunidades y la sostenibilidad por encima de la acumulación de capital.

Anexos:

1. Entrevista semiestructurada



Localidad: _____ Colonia: _____ Fecha _____ Folio. _____

Objetivo específico 1. Identificar la presencia de los valores, principios y prácticas de la ES y S de las familias campesinas y comunidades campesinas: El Kilómetro Treinta, El Carrizo y el Cantón del Mpio. de Acapulco de Juárez, Guerrero.

Categoría: economía social solidaria y la soberanía alimentaria.

Preguntas
1.- ¿Cuál es el tipo de tenencia de la tierra?
2.- ¿Por quienes está integrada la familia que habitan esta casa?
3.- ¿De dónde provienen los principales ingresos que la familia dispone para mejorar sus actividades agrícolas? .
4.- ¿Qué productos agrícolas produce, y hasta que mes del año satisface las necesidades alimenticias de la familia?
5.- ¿Sería posible que usted siembre sin usar agroquímicos?
6.- ¿Tiene excedentes en la producción agrícola y cuál es su utilidad?
7. ¿Cuáles son las formas de organización para comercializar los productos de la milpa por parte de la familia?
8.- ¿Qué técnicas realiza en las actividades agrícolas para no afectar el ambiente y a las personas?
9.- ¿En qué consisten los rituales y ceremonias que invocan a la presencia del agua para la producción en abundancia para las familias de la comunidad?
10.- ¿De qué manera gestionan en colectivo ante las instituciones de gobierno los programas de apoyo a la producción, distribución, circulación y consumo de los productos agrícola?

Objetivo específico 2. Reconocer y visibilizar en diálogos con los actores los elementos de la ESyS en el proceso de producción, distribución, circulación, consumo y coordinación en la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria”.

Categoría: Principios de organización del trabajo productivo, según la economía social solidaria en la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria.

11.- ¿En qué consisten las formas de producción socialmente responsable?
12.- ¿En qué casos se da la redistribución de la cosecha de las familias campesinas?
13.- ¿Cuáles son las formas de consumo socialmente organizado?
14.- ¿Cuáles son los conocimientos que comparten con otros productores (as) relacionados con las actividades agrícolas?
15.- ¿De qué manera establecen relaciones de ayuda mutua, y entre quienes en la comercialización de productos agrícolas?
16.- ¿Existe el pago justo a los productores?
17. - ¿En qué consisten las relaciones de intercambios relacionadas a las actividades agrícolas que sostiene su familia con otras familias?
18.- ¿Cuáles son las formas de trabajo asociativo, autogestionado solidariamente relacionados a la producción, distribución, circulación y consumo de los productos agrícolas pecuarios, acordados en la comisaria ejidal u otras instancias?

Objetivo específico 3. Identificar y analizar la contribución de las prácticas comunitarias y de la Economía Social y Solidaria en la integración de estrategias orientadas a la autosuficiencia alimentaria y la Soberanía Alimentaria.

Categoría: Prácticas comunitarias para la autosuficiencia alimentaria y la Soberanía Alimentaria.

19.- ¿En qué consisten las fiestas asociadas a los ciclos agrícolas?
20.- ¿En qué consisten los trabajos voluntarios comunitarios (fajinas) que acuerdan en asamblea general?
21.- ¿Cuáles son los acuerdos que toman por consenso en la asamblea general en la comunidad?
22.- ¿En qué consisten las diferentes relaciones de intercambio y de ayuda mutua (formas no monetarias de intercambio) que se presentan en las familias campesinas y con otras comunidades campesinas?

23.- ¿Dispone usted o miembros de su familia de algún programa de gobierno, tales como DICONSA, LICONSA, programa para el bienestar de los adultos mayores, sembrando vida u otros programas que contribuyan con la adquisición de alimentos para la familia campesina?

24.- ¿En qué consisten los acuerdos o alianzas con otras comunidades que contribuyen con la autosuficiencia alimentaria y con la soberanía alimentaria?

Anexo 2. Valor relativo de los observables de las subcategorías del sistema de categorías en base a los objetivos específicos*

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carrizo	% El Carrizo	El Kilómetro Treinta	% El Kilómetro Treinta
1	Identificar la presencia de los valores, principios y prácticas de la Economía Social y Solidaria y de la Comunalidad de las familias campesinas y comunidades campesinas: El Cantón, El Carrizo y El Kilómetro Treinta	Economía Social Solidaria y La Soberanía Alimentaria.	1	Propiedad social	1 Formas de tenencia de la tierra.		Comunal		comunal		Ejidal	
			2	Familia campesina	2 Composición de la familia.	Conyugue	3	37.5	0	0	0	0
						Conyugue e hijos	3	37.5	2	40	3	25
						Otros	2	25	3	60	9	75
			3	Satisfacción de necesidades	3 Organización autogestionaria de qué producir.	Maíz, calabaza.	2	25	3	60	8	66.6
						Maíz, calabaza, jamaica.	2	25	1	20	1	8.3
						Maíz, calabaza, jamaica o frijol.	4	50	1	20	3	25
					3 Organización autogestionaria de cómo producir (relación tierra-trabajo).	Usan agroquímicos y tienen disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico.	4	50	2	40	6	50
						No usan agroquímicos.	1	12.5	0	0	1	8
						Combinan el uso de agroquímicos y el desmonte manual.	2	25	2	40	2	16.6

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carrizo	% El Carrizo	El Kilómetro Treinta	% El Kilómetro Treinta
						del municipio de Acapulco de Juárez, Guerrero					Solo usan agroquímicos.	1
3 Organización autogestionaria del cómo producir (protección natural contra la erosión).	Dejan rastrojo.	8	100	3	60		12	100				
	No dejan rastrojo.	0	0	2	40		0	0				
3 Organización autogestionaria de cómo producir (retribución con la naturaleza).	Oraciones en su casa o en la milpa para que Dios los cuide, y llueva.	6	75	1	20		7	58.3				
	Cuando no llueve a tiempo, los niños hacen rogaciones y/o las familias hacen procesión.	2	25	1	20		5	41.6				
	Se ofrenda con la cosecha de la milpa en la iglesia, capilla o altar.	0	0	3	60		0	0				
3 Organización autogestionaria del cómo producir (programas de gobierno de apoyo a la producción)	Sin programas.	0	0	0	0		6	50				
	Con programas.	8	100	5	100		6	50				

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descripto	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri-zo	% El Carri-zo	El Kiló-metro Treinta	% El Kiló-metro Treinta
					3 Organización autogestionaria del cuándo producir.	Depende de los cambios del clima.	8	100	5	100	12	100
					3 Autoconsumo.	De maíz hasta nueve meses y de hortalizas (calabacitas), sandía, melón, durante la temporada.	0	0	0	0	2	16.6
						De maíz, todo el año; hortalizas (calabacitas), sandía, melón, frijol), jamaica durante la temporada.	8	100	5	100	10	83.3
					3 Distribución del uso de excedentes de la producción de la milpa.	De la producción de la milpa, gastos durante la temporada en algunos alimentos y medicinas.	7	87.5	2	40	8	66.6
						De la producción ahorran para la siguiente siembra de la milpa	1	12.5	3	60	4	33.3
				4 Diversas estrategias	4 Estrategia de ingresos.	Comercio (de maíz y otros).	1	12.5	1	20	2	16.6

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descripto	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri-zo	% El Carri-zo	El Kiló-metro Treinta	% El Kiló-metro Treinta
				articuladas para la producción.		Trabajo temporal.	3	37.5	1	20	4	33.3
						Comercio (de maíz y otros, trabajo temporal.	2	25	1	20	2	15.3
						De ahorro del trabajo de la familia.	2	25	2	40	4	33.3
					4 Estrategia de consumo.	Producción de la milpa, programa de pensión para adultos mayores.	5	62.5	2	40	5	41.6
						Producción de la milpa, programa de pensión para adultos mayores, comercio.	1	12.5	3	60	1	8.3
						Producción de la milpa, trabajo temporal, programas: LICONSA o DICONSA.	2	25	0	0	6	50
					4 Estrategia de comercialización.	Venden en la comunidad al menudeo calabazas, jamaica, maíz.	6	75	3	60	3	25
						Venden en la comunidad al	2	25	2	40	9	75

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri- zo	% El Carri- zo	El Kiló- metro Trein- ta	% El Kiló- metro Treinta
			5	Democracia participativa.	5 El consenso en asamblea para la toma de decisiones.	menudeo calabazas.						
						Gestión de programas de gobierno de apoyo a la producción y acuerdos de trabajo voluntario (las fajinas).	8	100	5	100	6	50
						No participan en la asamblea, por no pertenecer al padrón de ejidatarios, pero realizan trabajo voluntario (las fajinas)	0	0	0	0	6	50
2	Reconocer y visibilizar en diálogos con los actores, los elementos de la ESS y de la Comunalidad en	Principios de organización del trabajo productivo, según la Economía Social y Solidaria en la	1	Principios de apropiación.	1 Formas de producción socialmente responsable.	Usan agroquímicos y tienen disposición a cambiar de manera gradual por el uso de abono orgánico.	4	50	2	40	6	50
						No usan agroquímicos.	1	12.5	0	0	1	8.3
						Combinan el uso de agroquímicos y	2	25	2	40	2	16.6

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descripto	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri-zo	% El Carri-zo	El Kiló-metro Treinta	% El Kiló-metro Treinta
el proceso de producción, distribución, circulación, consumo y coordinación presentes en sus prácticas agrícolas	autosuficiencia alimentaria y la Soberanía Alimentaria.					el desmonte manual.						
						Solo usan agroquímicos.	1	12.5	1	20	3	25
			2	Principios de redistribución.	2 Distribución de lo previamente recibido/captado	A los padres que no están en condiciones físicas de trabajar, suegros (as).	8	100	5	100	12	100
			3	Principios de consumo.	3 Consumo socialmente organizado.	La familia.	8	100	5	100	12	100
					3 Disposición de los productos de su trabajo.	Maíz, calabacitas, sandía, jamaica, maíz, calabacitas, sandía, jamaica y del trabajo de la familia	3	37.5	1	20	7	58.3
						Maíz, calabacitas, sandía, jamaica: maíz, calabacitas, sandía, jamaica y del trabajo eventual asalariado.	5	62.5	4	80	5	41.6
			4	Principios de circulación (reciprocidad, intercambio).	4 Relaciones de intercambio.	En el trabajo ganar brazo y/o ayuda comunitaria.	2	25	2	40	4	33.3

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carrizo	% El Carrizo	El Kilómetro Treinta	% El Kilómetro Treinta
					4 Relaciones de intercambio (trueque).	Intercambio de productos agrícolas por productos diferentes.	3	37.5	0	0	0	0
					4 Relaciones de ayuda mutua.	De conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo. Todas las familias practican algunas ayudas mutuas.	3	37.5	3	60	8	66.6
					5	Principios de coordinación.	5 La participación social de la mujer en la división social del trabajo de la milpa.	Lo hace sola.	0	0	1	20
			Deciden juntos con su conyugue.	7				87.5	3	60	8	66.6
			Deciden juntos con sus hermanos o sus hijos.	1				12.5	1	20	2	16.67
			5 Trabajo asociativo autogestionado solidariamente con otras comunidades.	Arreglo de tramos de carretera de una comunidad a otra, y gestión del programa de fertilizantes para el bienestar.			8	100	5	100	0	0

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descripto	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri- zo	% El Carri- zo	El Kiló- metro Trein- ta	% El Kiló- metro Treinta
						Gestión del programa de fertilizantes para el bienestar y otros programas de apoyo a la producción.	0	0	0	0	6	50
3	Identificar y analizar la contribución de las prácticas comunitarias y de la Economía Social Solidaria en la integración de estrategias orientadas a la autosuficiencia alimentaria.	3. Prácticas comunitarias para la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria.	1	Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal.	1 Fiestas asociadas a los ciclos agrícolas.	Oraciones en su casa o en la milpa para que Dios los cuide, y llueva.	6	75	1	20	7	58.3
						Cuando no llueve a tiempo, los niños hacen rogaciones y/o las familias hacen procesión.	2	25	1	20	5	41.6
						Se ofrenda con la cosecha de la milpa en la iglesia, capilla o altar.	0	0	3	60	0	0
			2	El trabajo voluntario comunitario y la reciprocidad.	2 Las fajinas.	Arreglo de los caminos sacacosecha, actividades para la fiesta de la comunidad, limpieza del panteón.	0	0	0	0	12	100

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri-zo	% El Carri-zo	El Kiló-metro Treinta	% El Kiló-metro Treinta
	taria y a la Soberanía Alimentaria					Arreglo de tramos de carretera de una comunidad a otra, de los caminos sacacosecha, actividades para la fiesta de la comunidad, limpieza del panteón.	8	100	5	100	0	0
						3 El consenso en asamblea para la toma de decisiones.	8	100	5	100	6	50
						No participan en la asamblea, por no pertenecer al padrón de ejidatarios, pero realizan trabajo voluntario (las fajinas)	0	0	0	0	6	50
						4 Relaciones de intercambio.	2	25	2	40	4	33.3
						4 Relaciones de intercambio (trueque).	3	37.5	0	0	0	0

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carriño	% El Carriño	El Kilómetro Treinta	% El Kilómetro Treinta
						productos diferentes.						
					4 Relaciones de ayuda mutua.	De conocimientos, semillas, préstamo de alguna herramienta de trabajo. Todas las familias practican algunas ayudas mutuas.	3	37.5	3	60	8	66.6
			5	Articulación en red con otras comunidades campesinas fuera de la comunidad.	5 Acuerdos o alianzas con otras comunidades.	En gestionar el traslado de fertilizante para el bienestar, el buen servicio de energía eléctrica a las comunidades de la región e integración a la defensa de sus tierras comunales.	8	100	5	100	0	0
						Gestión de los programas de apoyo a la producción agrícola.	8	100	5	100	6	50
						Gestión de apoyo a la	0	0	0	0	6	50

No. de objetivo específico	Objetivo específico	Categorías	No. Subcategoría	Sub categorías	Observable/descriptores	Particularidades del observable	Cantidades					
							El Cantón	% El Cantón	El Carri-zo	% El Carri-zo	El Kiló-metro Treinta	% El Kiló-metro Treinta
						producción de manera individual o lo compran						
					5 Programas de gobierno que inciden en la alimentación.	LICONSA	0	0	0	0	4	33.3
						DICONSA	5	62.5	0	0		0
						Programa fertilizantes para el bienestar	8	100	5	100	6	50
						Programa pensión para adultos mayores.	3	37.5	2	40	3	25

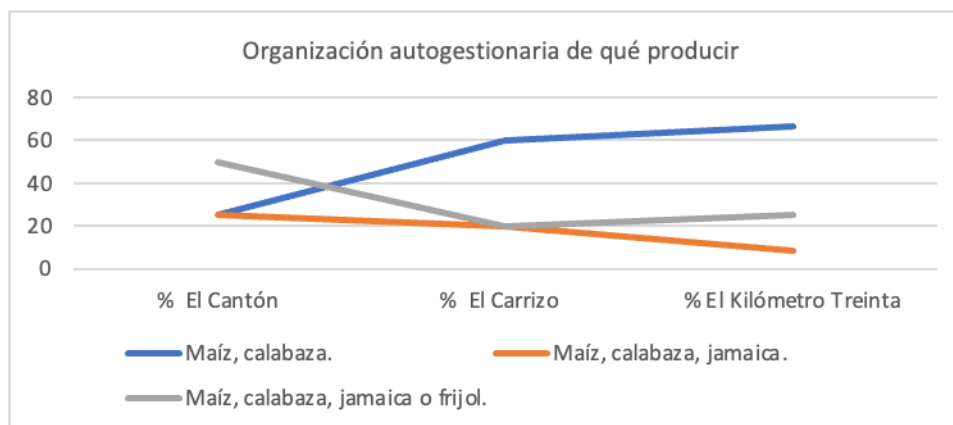
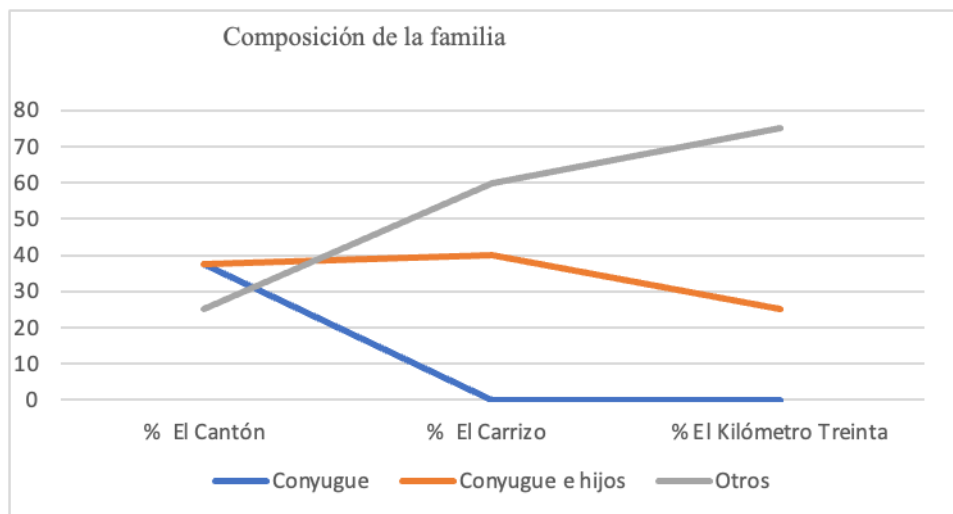
*Este anexo proporciona un panorama completo de la descripción conceptual y sus respectivos comportamientos de los observables de las subcategorías.

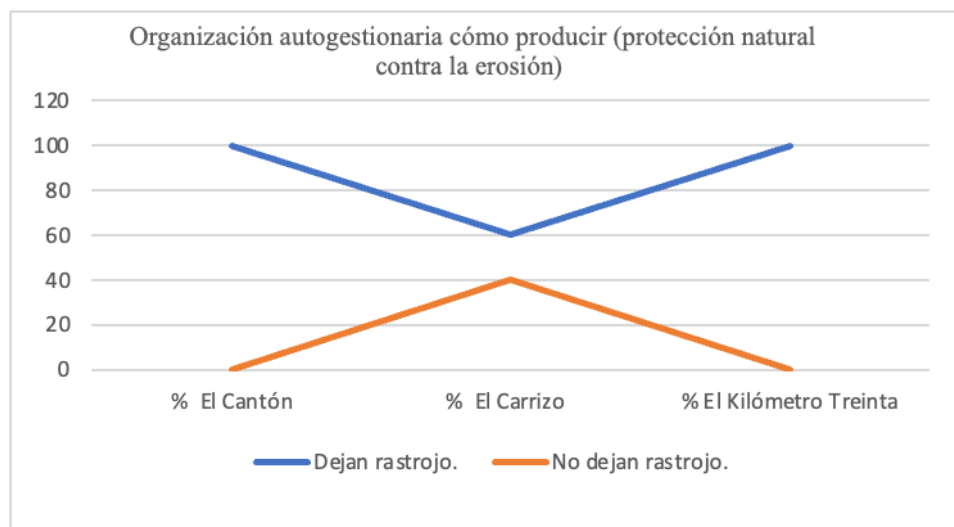
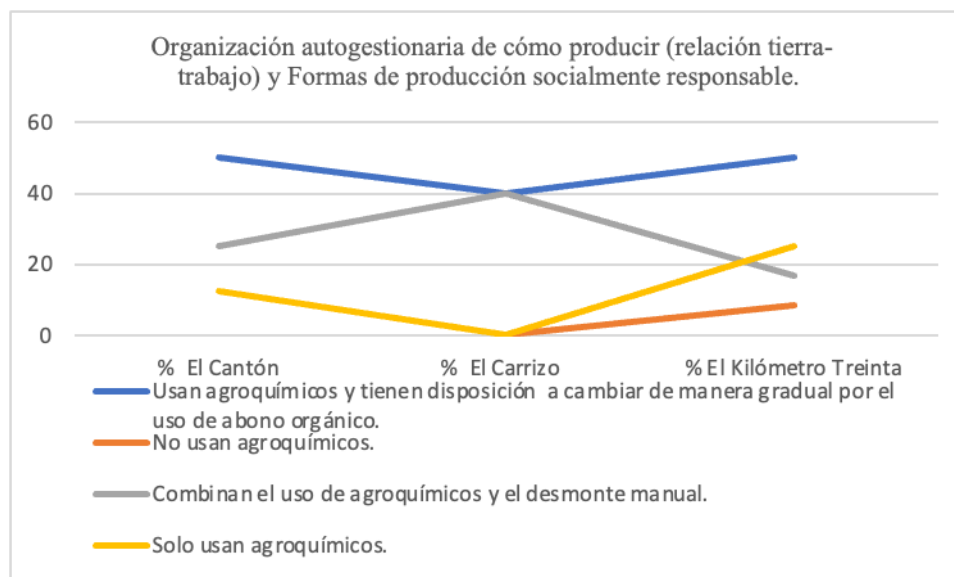
Anexo 3.

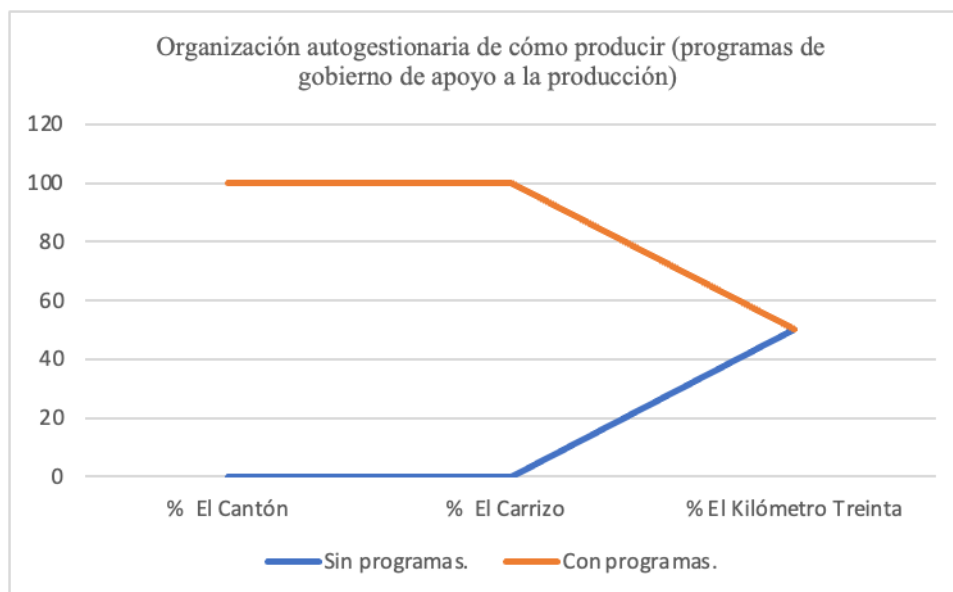
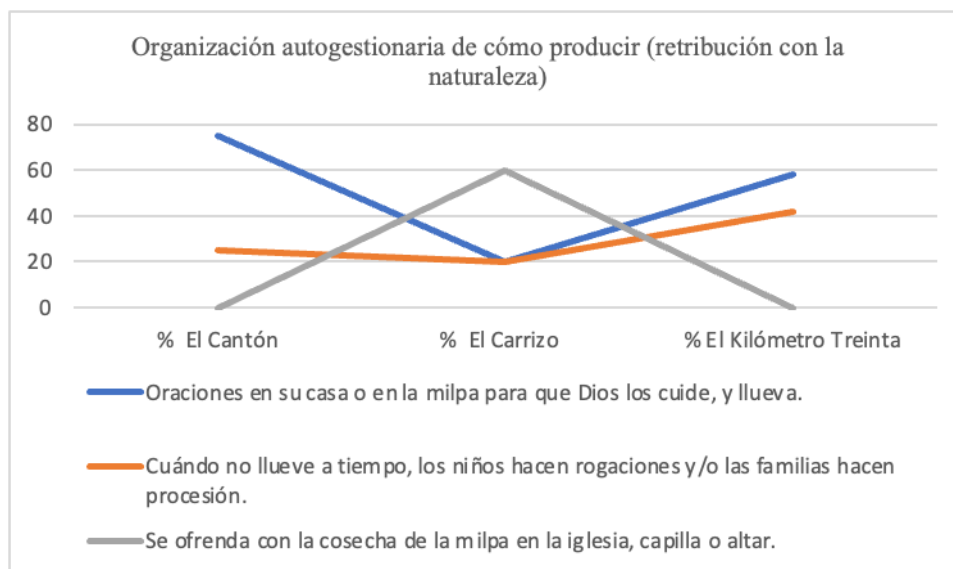
Figuras de las subcategorías del sistema de categorías en base a los objetivos específicos.

Categoría 1: economía social y solidaria y la soberanía alimentaria.

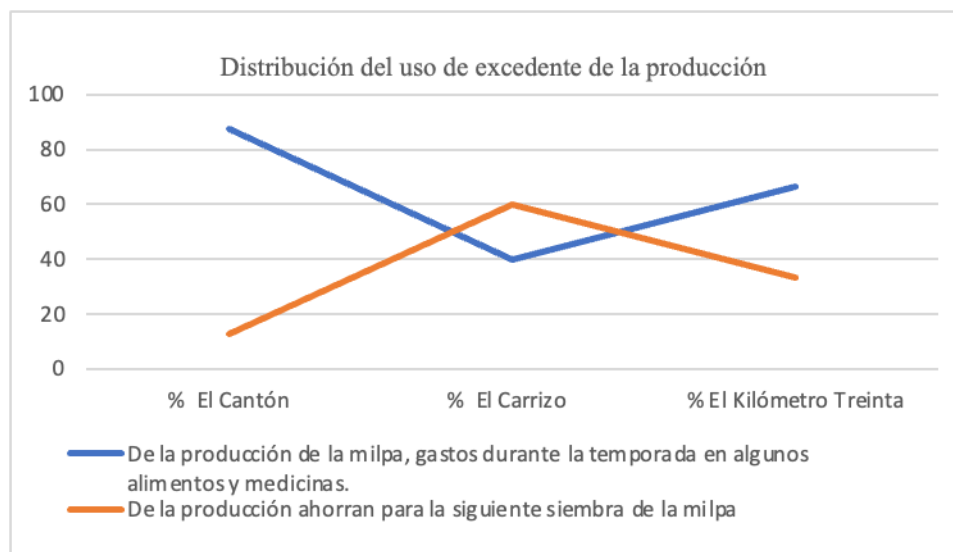
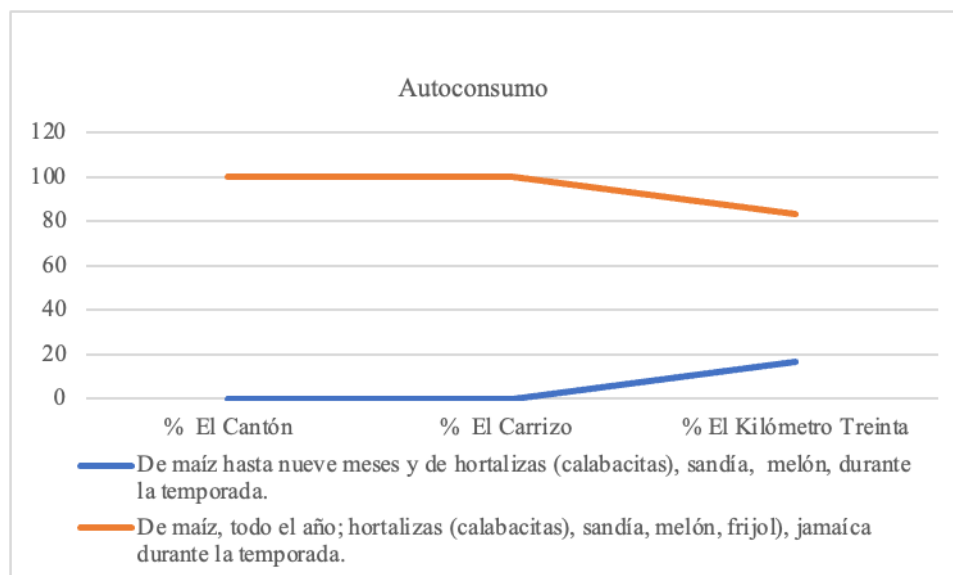
Sub categoría: satisfacción de necesidades.

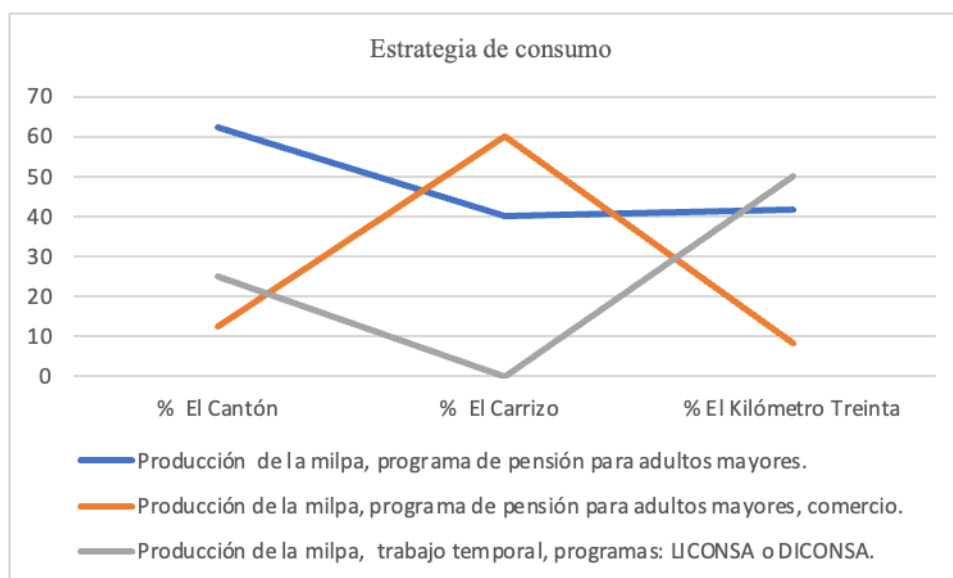
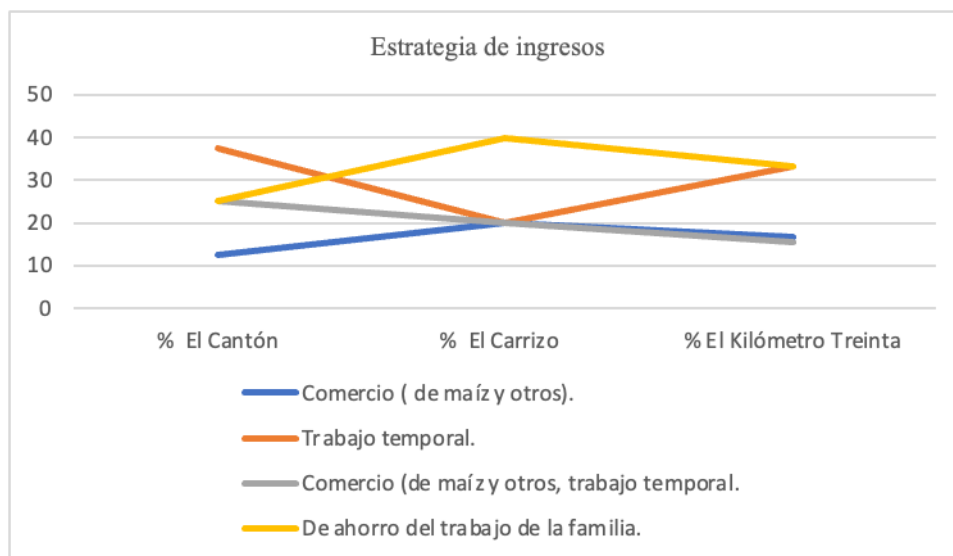


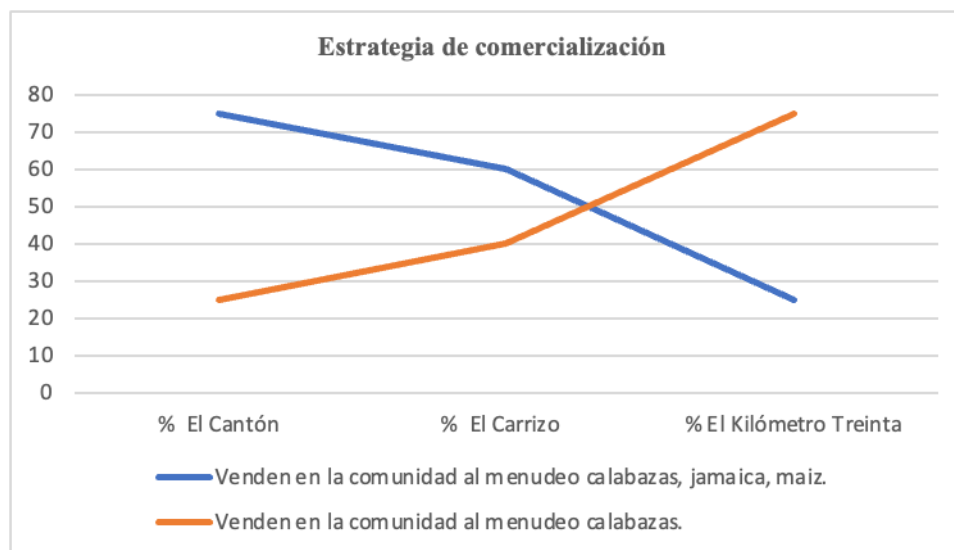




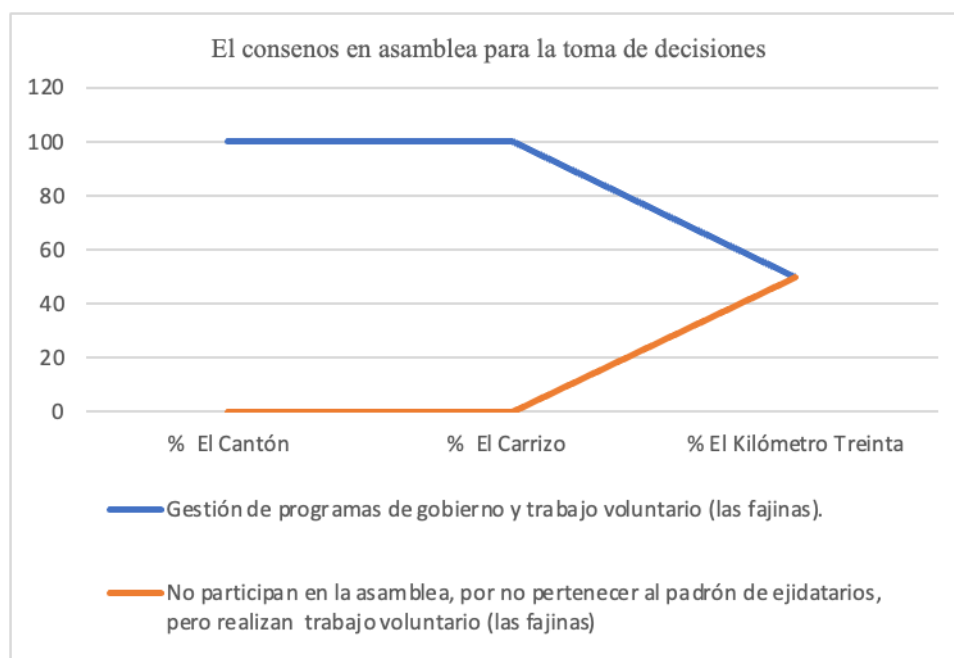
Diversas estrategias articuladas para la producción.





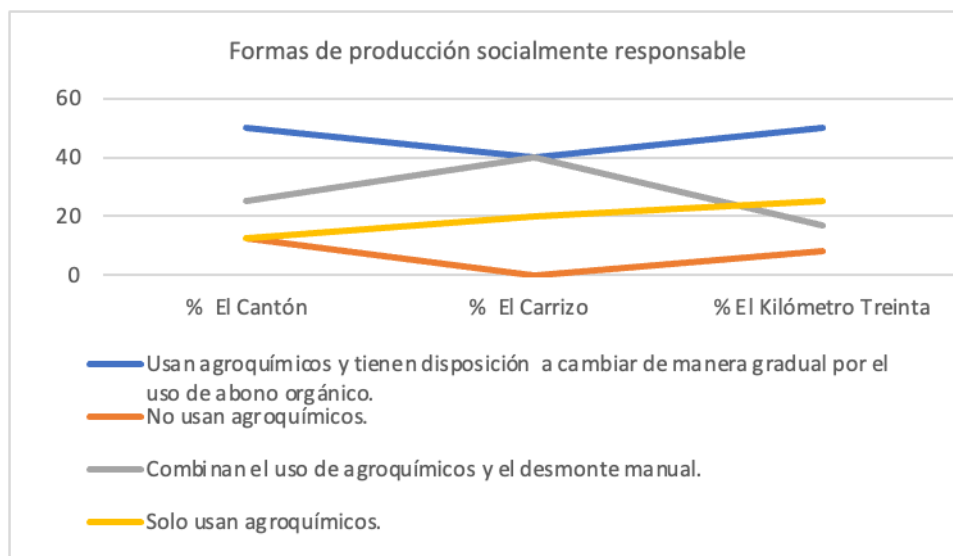


Democracia participativa.

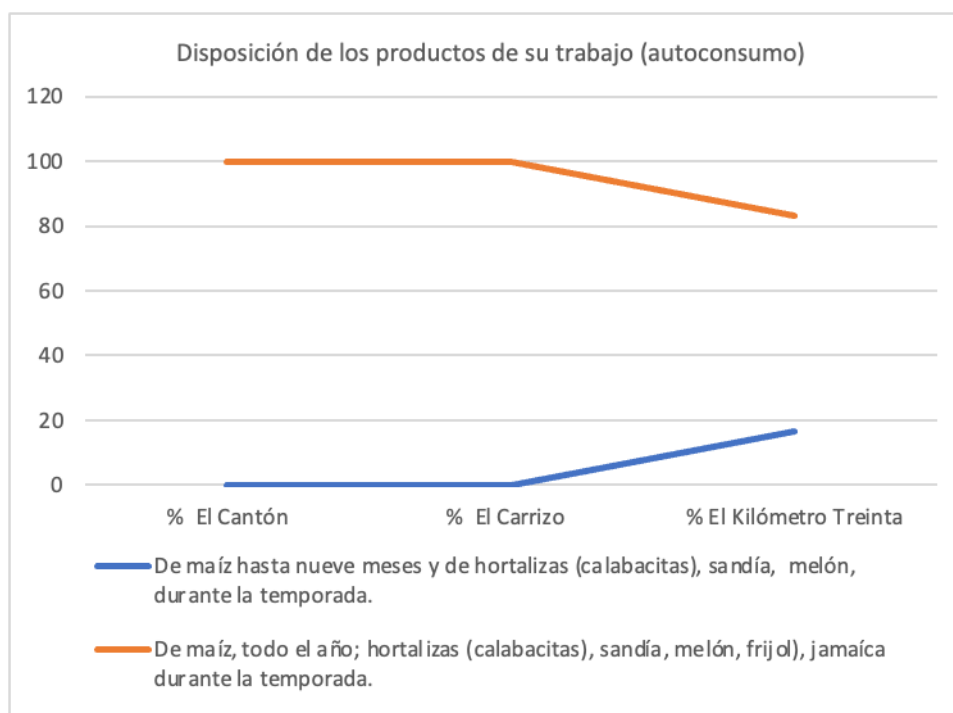


Categoría 2: Principios de organización del trabajo productivo, según la Economía Social Solidaria en la autosuficiencia alimentaria y la Soberanía Alimentaria.

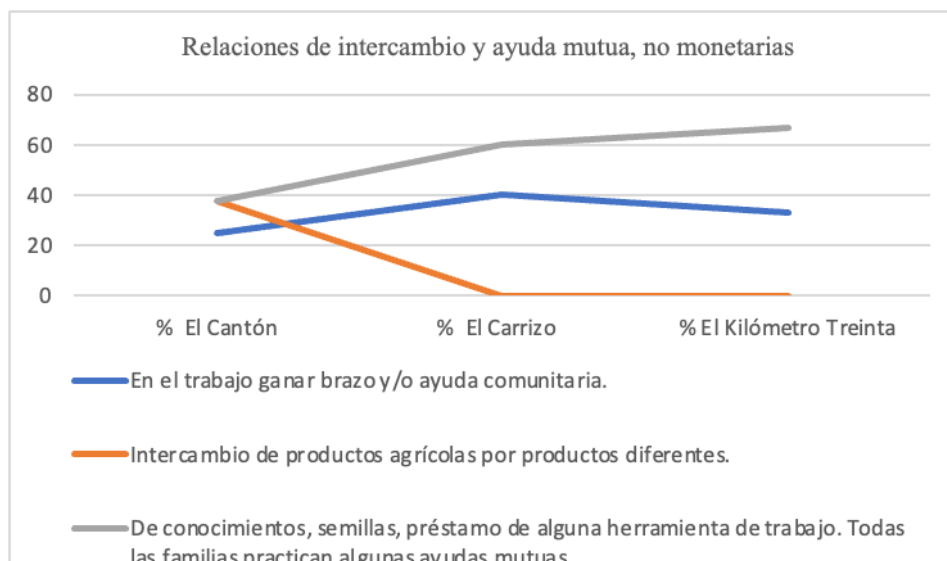
Principios de apropiación.



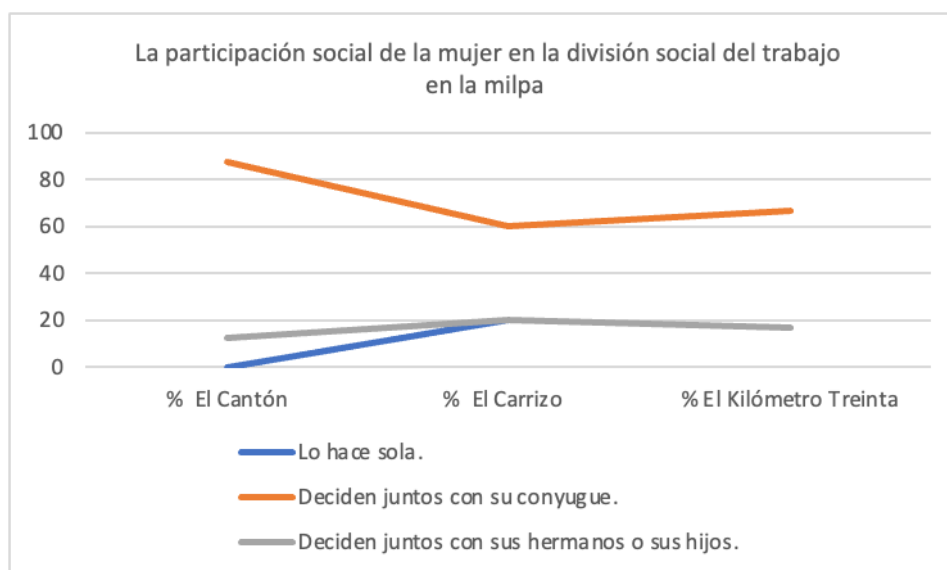
Principios de consumo.

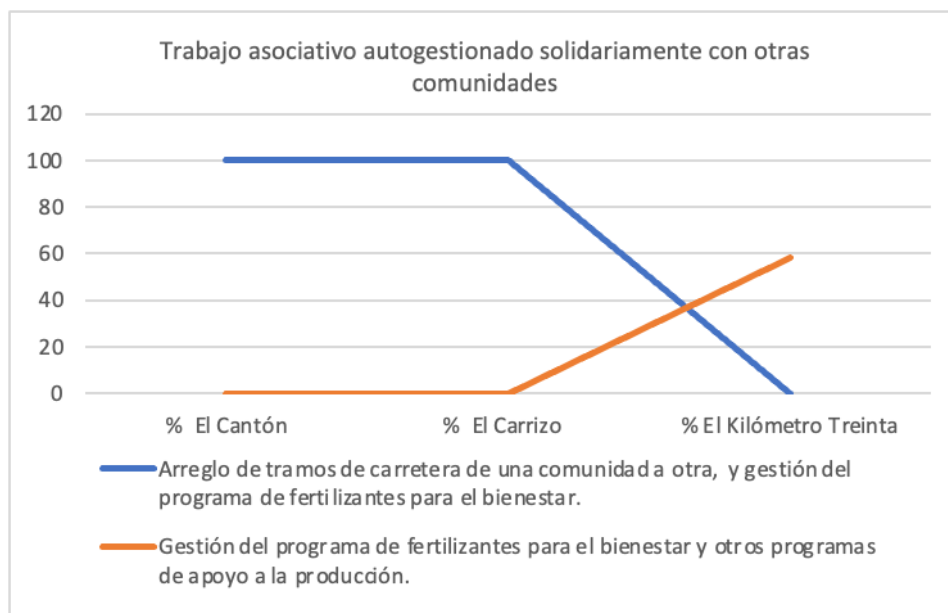


Principios de circulación (reciprocidad, intercambio).



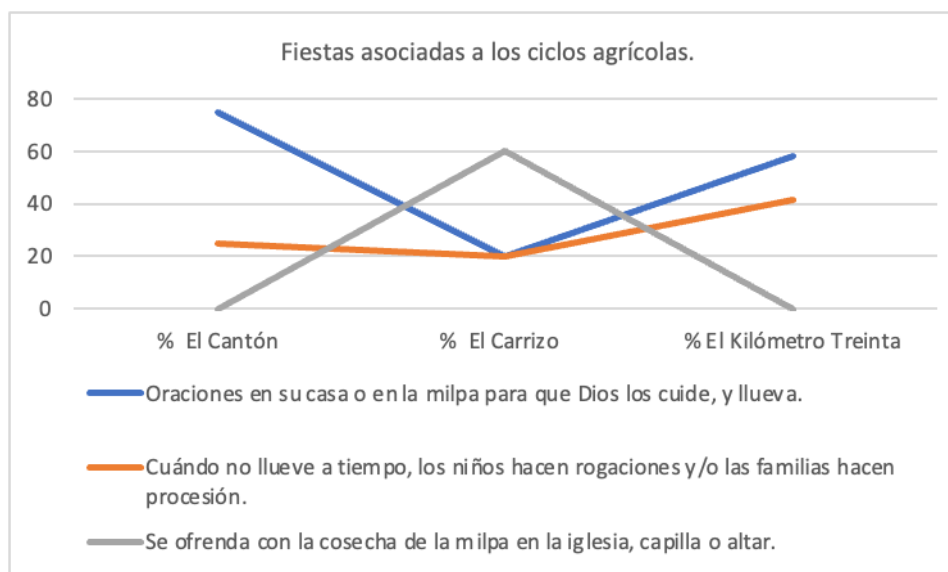
Principios de coordinación.



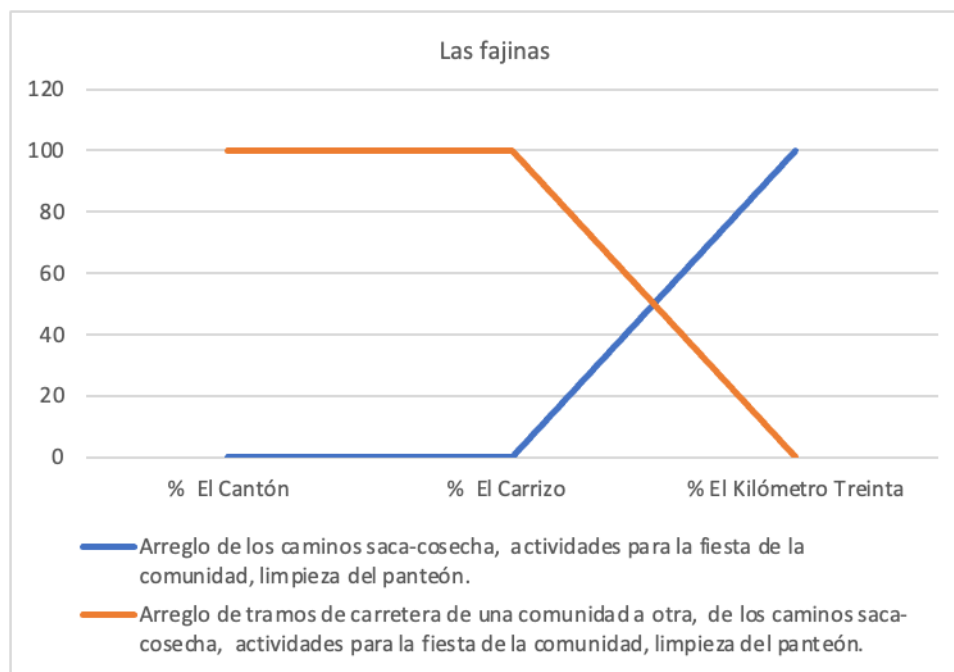


Categoría 3. Prácticas comunitarias para la autosuficiencia alimentaria y la soberanía alimentaria.

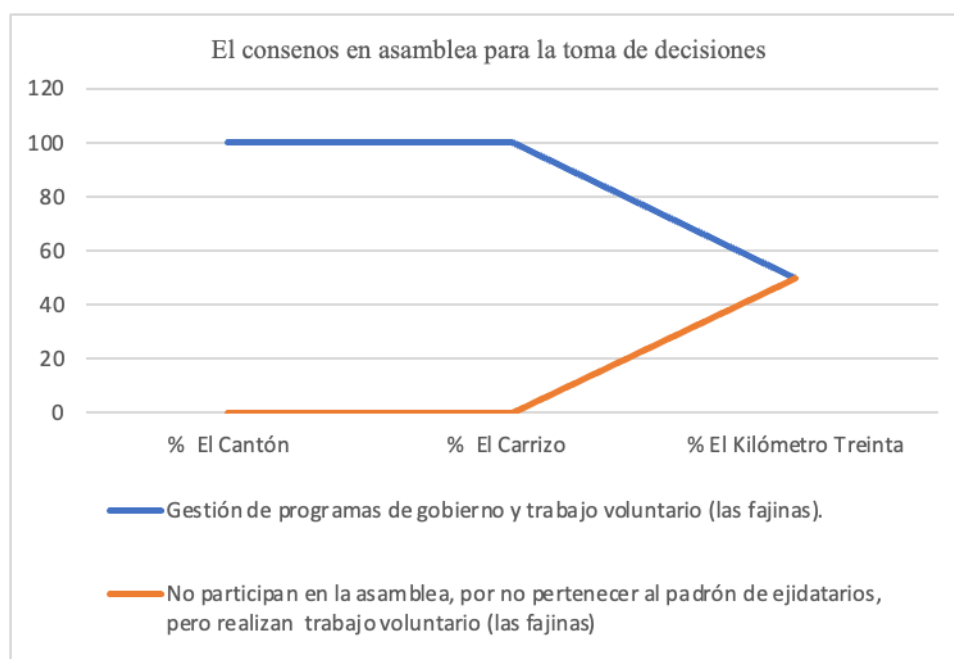
Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal.



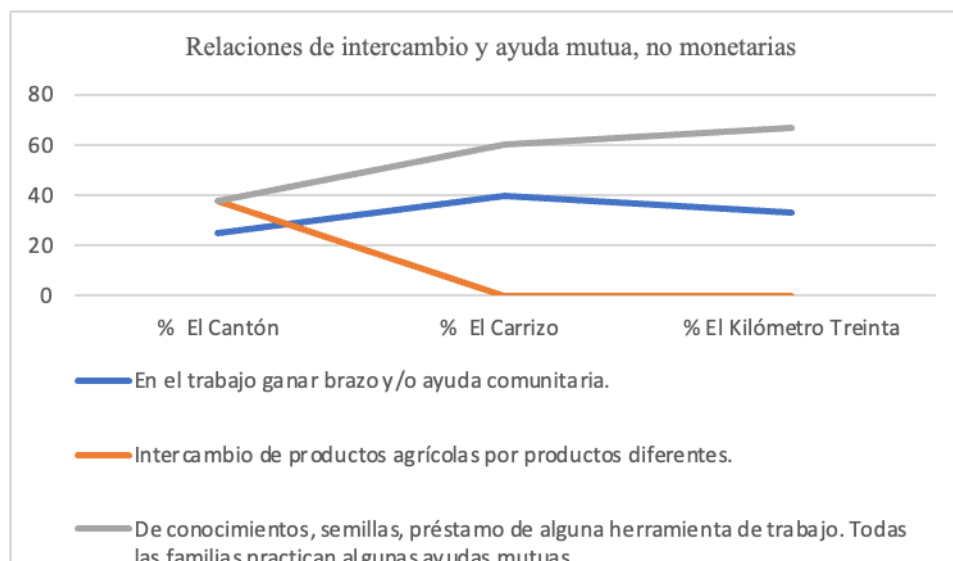
El trabajo voluntario comunitario y la reciprocidad.



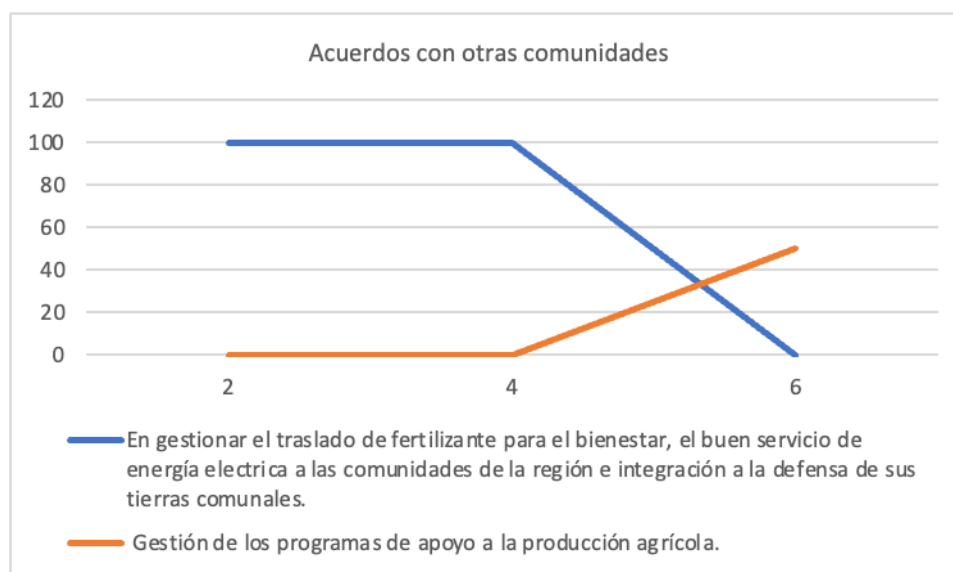
Decisiones comunitarias en la producción y el consumo.

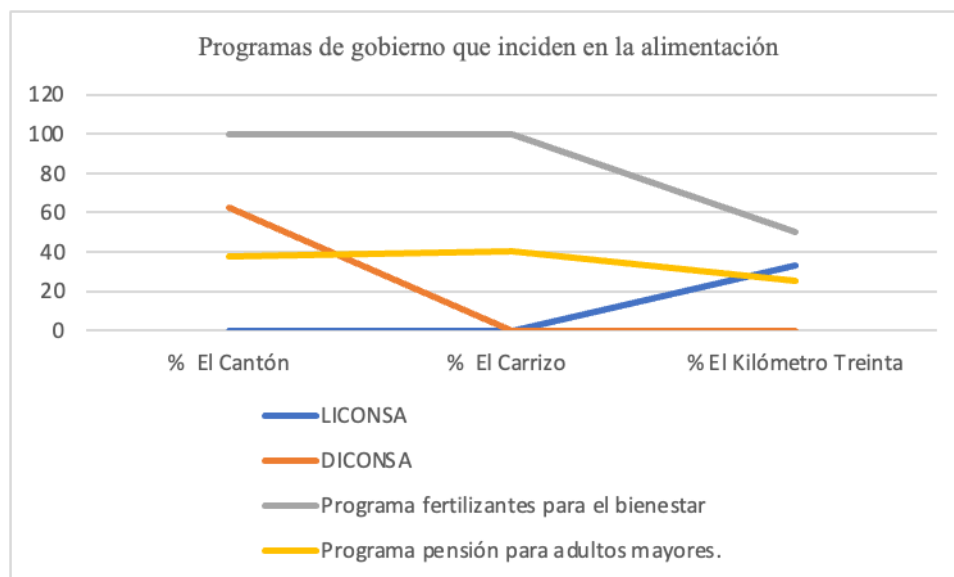


Formas no monetarias de intercambio.



Articulación en red con otras comunidades campesinas fuera de la comunidad.





Resultados de Análisis Turnitin



Página 1 de 132 - Portada

Identificador de la entrega trn:oid::3117:520534709

Ma Félix Ramírez Jiménez

ECONOMIA SOCIAL Y SOLIDARIA Y COMUNALIDAD EN LA AUTOSUFICIENCIA .pdf

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::3117:520534709

Fecha de entrega

30 oct 2025, 10:32 a.m. GMT-6

Fecha de descarga

30 oct 2025, 10:41 a.m. GMT-6

Nombre del archivo

ECONOMIA SOCIAL Y SOLIDARIA Y COMUNALIDAD EN LA AUTOSUFICIENCIA .pdf

Tamaño del archivo

2.1 MB

120 páginas

35.520 palabras

196.321 caracteres



Página 1 de 132 - Portada

Identificador de la entrega trn:oid::3117:520534709

8% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Texto citado
- Texto mencionado
- Coincidencias menores (menos de 10 palabras)

Fuentes principales

- 8%  Fuentes de Internet
- 4%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Referencias bibliográficas

- Acuña, O., Meza, M. (2020). *La autosuficiencia alimentaria en la coyuntura de la cuarta transformación*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Agama, E., Rendon, R., Tovar, J., Paredes, O., Islas, J. I. & Bello, L.A. (2004). In vitro starch digestibility changes during storage of maize flour tortillas. *Molecular nutrition & Food research* 48(1), 38-42. doi: 10.1002/food.200300352. PMID: 15053349.
- Barkin, D. (2018). *De la protesta a la propuesta: 50 años imaginando y construyendo el futuro*. (1.^a ed.). Antrophos.
- Bartra, A., Cobo, R., Meza, M., Paz, L., Quintana, V.M., & Rudiño, L. (2014). *Haciendo milpa*. (1.^a ed.). Itaca.
- Boltvinik, J. (2013). Medición multidimensional de pobreza. América Latina de precursora a rezagada. *Revista Sociedad y Equidad*, (5), 4-29. <https://doi.org/10.5354/0718-9990.2013.26337>
- Cañedo, R. Barragán, M. C. & Muciño, M. (2020). La Cooperativa Agrícola Numa Gamaa Ski Yu Me'Phaa, La Asociación Civil Xuajin Me'Phaa y la Honorable Casa de Los Pueblos de Ayutla: Un Ecosistema de Economía Social y Solidaria en Acción. En Álvarez, J. F., Marcuello, C. (Eds.), *Experiencias emergentes de la economía social en Iberoamérica*, (pp. 52-75). OIBESCOOP. <https://www.oibescoop.org/wp-content/uploads/cap-02.pdf>
- Cavanes, M. Gómez, J. D. (2014). Economía social y Soberanía Alimentaria: Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*. (82), 127-154. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17433883005.pdf>
- Cendejas, M. J., Arroyo, O. & Sánchez, A. (2015). Comunalidad y buen vivir como estrategias indígenas frente a la violencia en Michoacán: Los casos de Cherán y San Miguel de Aquila. *Pueblos y Fronteras*. 10(19), 257-284. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=906/90641996010>

- Cohen, N. y Gómez, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños*. Editorial Teseo.
- Colás, M. y Buendía, L. (1998). *Investigación Educativa*. (3ª ed.). Alfar.
- Collin, H. L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. (1.ª ed.). El Colegio de Tlaxcala A.C.; y Centro Argentino de Etnología Americana.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020: Estado de México*.
https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Informes_Pobreza_Evaluacion_2020.aspx
- Coraggio, J. L. (julio de 2011). *Economía social y solidaria El trabajo antes que el capital*. (1.ª ed.). Editorial Abya-Yala.
- Coraggio, J. L. (2002). La economía social como vía para otro desarrollo social. *VIRTUAL PRO*.
<https://www.virtualpro.co/biblioteca/la-economia-social-como-via-para-otro-desarrollo-social>
- Cortés, I. (2016). La Crisis Alimentaria Mundial: causas y perspectivas para su entendimiento. *Razón y Palabra*, 20(94), 611-628. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199547464036>
- Cortez, M. B. (2020). Alternativas para construir soberanía local. Agricultura familiar campesina y circuitos cortos de comercialización: una experiencia en Guerrero, México. *Revista de Agroecología LEISA*. 36(3), 22-25. <https://leisa-al.org/web/revista/volumen-36-numero-03/alternativas-para-construir-soberania-local-agricultura-familiar-campesina-y-circuitos-cortos-de-comercializacion-una-experiencia-en-guerrero-mexico/>
- Damián, A. (2019). Pobreza y desigualdad en México. La construcción ideológica y fáctica de ciudadanías diversas y desiguales. *El Trimestre Económico*, 86(343), 623-666.
<https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.920>
- De Sousa, B. (2011). *Producir para vivir Los caminos de la producción no capitalista*. Fondo de Cultura Económica.

- Díaz, F. (2004). Comunidad y comunalidad. En Dirección General de Culturas Populares e indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Ed.). *Antologías sobre culturas populares e indígenas II Lecturas del seminario Diálogos en la Acción segunda etapa* (356-376). México, D.F.: Dirección General de Culturas Populares e indígenas.
- Díaz, J.G. (2015). *Economías solidarias en América Latina*. ITESO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjhzqj5.1>
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria.
- Escuela Cooperativa “Rosario Arjona” /CECOSESOLA (2007). *Charla de Ruiz Razeto, el factor “C”* [en línea]. <https://www.economiasolidaria.org/charla-de-luis-razetto/j>
- Esteva, G., Guerrero, A. (2018). Usos, ideas y perspectivas de la comunalidad. En Garcíarena, G., & Tello, N. (Eds.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. (1.^a ed., pp.31-33). Casa de las Preguntas.
- Gaceta parlamentaria. (2019, abril 30). Plan Nacional de Desarrollo. *Gaceta Parlamentaria*. (5266), 3-225. [30 abr anexo XVIII-Bis.qxd \(diputados.gob.mx\)](https://www.diputados.gob.mx/gaceta/documento/5266/3-225/30abr-anexo-XVIII-Bis.qxd)
- Gaspar, Y. (2017). *El maíz elemento central en la construcción de la sustentabilidad social en Lomas del aire, Gro.* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Guerrero]. [Repositorio institucional AUGro. http://ri.uagro.mx/handle/uagro/274?show=full](https://repositorio.institucional.AUGro.org/handle/uagro/274?show=full)
- Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa, W. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina: conceptos, herramientas y aplicaciones*. (1.^a ed.). Temas grupo editorial.
- García, N. (2014). *El desarrollo y sus adjetivaciones: comunitario, local y regional. Perspectivas teóricas y prácticas*. Universidad de Guanajuato.
- González-Ortega, E., Piñeyro-Nelson, A., Gómez-Hernández, E., Monterrubio-Vázquez, E., Arpeo, M., Dávila-Velderrain, J., Martínez-Debat, C., & Álvarez-Buylla, E. (2017). Pervasive presence of transgenes and glyphosate in maize-derived food in Mexico. *Agroecology and Sustainable Food Systems*. 41(9-10), 878-895. [http://dx.doi.org/10.1080/21683565.2017.1372841](https://doi.org/10.1080/21683565.2017.1372841)

- GRAIN. (2008, octubre 25). *¡Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios en 2008*. <https://grain.org/es/article/142>
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. (4ª ed.). Instituto de Autos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Traficantes de Sueños.
- Heinrich, M. (2018). Crítica de la Economía política: Una introducción a El Capital de Marx.[Reseña del libro Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx Michael Heinrich. Traducción y prólogo de César Ruiz Sanjuán (scielo.cl). *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 361-365.
- Hinkelammert, F., y Mora, H. (2013). *Hacia una economía para la vida* (4ª ed.). Editorial Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020>
- Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía* (1.ª ed.). Pepitas de Calabaza.
- Katz, J. M. (2000). *Cambios en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990: después del "Consenso de Washington"* (No. LC/L.2318-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/4393>
- Katz, C. (2000). La teoría de la dependencia y el sistema - mundo. Cuadernos del CENDES, 17(45), 115-134. Recuperado de <https://claudiokatz.net/>
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan.
- Ley Agraria. (2018). Ley Agraria. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LAgra.pdf>

- Mance, E. A. (2020). Circuitos económicos del capital y circuitos económicos solidarios. *Revista Economía*, 72(116), 13-27.
- Marielle, C., Poinssot, M., López, M., Díaz, L., Méndez, F., Peralta, L., Díaz, M. & Aguilar, J. (2008). En J. Meléndrez (ed.), *¡SAS! Una experiencia campesina hacia sistemas alimentarios sustentables*. Grupo de estudios ambientales, AC.
- Mariscal, A., Ramírez, C. A. y Pérez, A. (2017). Soberanía y Seguridad Alimentaria: propuestas políticas al problema alimentario. *Textual*. (69), 9-26.
<https://doi.org/10.5154/r.textual.2017.69.001>
- Márquez, S.R., Almaguer, G. & Schwentesius, R. (2012). Las crisis alimentaria y financiera y su impacto en México. *El campo mexicano sin fronteras Alternativas y respuestas compartidas*. (pp. 51-70). México, CDMX: Asociación Mexicana de Estudios Rurales; Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Marx, K. (1867). *El Capital Tomo I: Proceso de Trabajo y Proceso de Valorización*. Siglo XXI Editores.
- Martínez, J. (2004). Comunalidad y desarrollo. En Dirección General de Culturas Populares e indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Ed), *Antologías sobre culturas populares e indígenas II: Lecturas del seminario Diálogos en la Acción segunda etapa* (pp. 335-354). México, D, F.: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Martínez, R., Rojo, G., Ramírez, B. & Juárez, J.P. (2013). *Estudios y propuestas para el medio rural* (tomo VIII). Universidad Autónoma Indígena de México; Colegio de Postgraduados Campus Montecillo.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. (4ºed.). Tecnos.
- Merino, L. (2019). *Crisis ambiental en México Ruta para el cambio*. 1.^a (ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Merino, L. (2014). Perspectivas sobre la gobernanza de los bienes y la ciudadanía en la obra de Elinor Ostrom. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(5), 5-32. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/47475>
- Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2). <https://doi.org/10.22380/2539472X.464>
- Mochi, P., Gonzáles, T., & Girardo, C. (2020). *La economía solidaria en México: un caleidoscopio de experiencias*. Centro de Pensamiento Coomeva. <https://repositorio.coomева.com.co/handle/coomeva/2870>
- North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Editorial UNAM y Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2020). *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía antropología y democracia*. Capitan Swing Libros, S. L.
- Puig, M., Rodríguez, N., Sabater, P. (2012). Necesidades humanas: evolución del concepto según la perspectiva social. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 54, 1-12.
- Razeto, L. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. ¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad? *Persona y sociedad*, 13(2), p.14. https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-196_es.html
- Razeto, L. (2007). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Ediciones Universidad Bolivariana.
- Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria?. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. (110), 47-52. https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-6496_es.html
- Rendón, A. (2018). *Un proyecto de economía y democracia comunitarias para Guerrero*, (1.^a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ríos, J. (2010). Crisis y ciencias sociales. Entrevista a Aníbal Quijano. *Tareas*. (136), 67-94.

- Rojas, M. (2006). Situación del campo mexicano. En C. J. Cabrera (Ed) *Cambio estructural de la economía mexicana* (167-200). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubio Vega, B. A. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria: Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, 21(57), 35-52.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000200003
- Stiglitz, J. E. (2002). *Globalization and Its Discontents*. W. W. Norton & Company
- Székely, M. y Rascón, E. (2005). México 2000-2002: Reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales. *Economía Mexicana. Nueva Época*, 14(2).
<https://www.redalyc.org/pdf/323/32314203.pdf>
- Tönnies, F. (1985). *Comunidad y sociedad*. Losada.
- Torres, F., Trápaga, Y., Delgadillo, M. J., Gasca, J., Ocegüera, D., Arroyo, N., Aguilar, T. & Cortez, H. (2003). *Seguridad alimentaria: Seguridad Nacional*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Vía Campesina. (1996). *Declaración de Roma de la vía campesina que define por primera vez la soberanía alimentaria*. <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>
- Vía Campesina (2018). *Una guía para la soberanía alimentaria*. <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>.
- Wallerstein, I. (1979). *The Capitalist World-Economy*. Cambridge University Press.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Doctorado en economía solidaria	
Título del trabajo	Economía social y solidaria y comunalidad en la autosuficiencia alimentaria de familias campesinas de Acapulco De Juaréz, Guerrero.	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Ma. Félix Ramirez Jiménez	1830209b@umich.mx
Director	Dra. Yaayé Arellanes Cancino	yaaye.arellanes@umich.mx
Codirector	Dra. Josefina Maria Cendejas Guizar	josefina.cendejas@umich.mx
Coordinador del programa	Dr. Hugo Amador Herrera Torres	diess@fevaq.net

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	No	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	No	
Traducción a otra lengua	No	
Revisión y corrección de estilo	No	
Análisis de datos	No	
Búsqueda y organización de información	No	
Formateo de las referencias bibliográficas	No	
Generación de contenido multimedia	No	
Otro	No	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Ma. Félix Ramirez Jimenez
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán a 29 de octubre de 2025